





65
—
28

EXTRACTO

DE LA

NOVÍSIMA RECOPIACION

DE LEYES DE ESPAÑA.

TOMO TERCERO.

LIB. VII.

EXTRACTO
DE LA
NOVÍSIMA RECOLECCIÓN
DE LEYES DE ESPAÑA

TOMO TERCERO

L. B. VII.

LIBRO VII.

**DE LOS PUEBLOS ; Y DE SU
GOBIERNO CIVIL, ECONÓMICO
Y POLÍTICO.**

TÍTULO I.

**DE LOS MUROS, CASTILLOS
Y FORTALEZAS DE LOS PUEBLOS.**

Ley 1.^a Las llaves de los pueblos del Real señorío las tengan los vecinos á quienes los concejos las encomienden, ó los oficiales Reales que hayan uso y costumbre de tenerlas; pero no los prelados, ricos-hombres, ni otros poderosos.

2. y 3. Las tenencias de los alcázares, castillos y fortalezas se provean en naturales de estos reynos conforme á las leyes; y no se den de los derribados ó despoblados, en que no hubiere alcaides.

2 LIB. VII.

4. Se demuelan los castillos viejos , peñas bravas , fortalezas , cuevas y otros : y no se hagan casas fuertes sin Real licencia , y con acuerdo del Consejo y de los pueblos comarcanos.

5. El reparo de los castillos y fortalezas se execute por la Real hacienda ; y el de las torres y muros de los pueblos á costa de sus vecinos , y de los que han costumbre de contribuir para ello.

6. Los Corregidores no consientan , que sin Real licencia se hagan torres ni casas fuertes en sus términos : y ordenen el reparo de las cercas , muros y cavas , puentes y pontones , alcantarillas , calzadas , y demas edificios y obras públicas.

7. Las fortalezas y lugares ganados en Africa , y las del reyno de Granada , Andalucía y Murcia , se reparen y defiendan : y lo necesario para esto se consigna en la Cruzada.

TÍTULO II.

DE LOS CONCEJOS Y AYUNTAMIENTOS
DE LOS PUEBLOS.

Y
Ley 1. Las justicias y regidores de los pueblos, en que no haya casas de cabildo y ayuntamiento, las hagan, pena de perder sus oficios los culpados.

2 Los Corregidores se informen si en el pueblo hay casa de concejo, carcel y prisiones convenientes; y no habiéndolas, ordenen hacerlas. Hagan arca donde estén bien recaudadas las escrituras y privilegios del concejo con tres llaves, de las que una tenga la justicia, otra un regidor, y otra el escribano del concejo, de modo que no puedan sacarse de ella. Siendo necesario sacar alguna, lo haga la justicia y regidores: y aquel á quien la entreguen, se obligue á restituirla en cierto término, dando recibo de ella que quede en el arca. El escribano del concejo tenga el cargo de solicitar, que

la restituya y haga formar los libros mandados hacer en la ley 3 y 4, y execute la pena de ella; y tambien haga que en la dicha arca estén las siete Partidas y leyes del Fuero, y las de este libro con las demas leyes y pragmáticas, para que así pueda mejor guardarse lo contenido en ellas.

3. El escribano tenga un libro en que escriba todas las cartas y ordenanzas Reales respectivas al pueblo, y las alvalaes y cédulas que en los cabildos fueren presentadas; y en el principio de él una tabla expresiva de todas y del sobre de cada una; y otro, en que se escriban los privilegios y sentencias dadas á favor del pueblo sobre términos y cosas tocantes al bien comun: y el concejo le libre lo necesario para dichos libros.

4. En los pueblos en que haya regidores, solo entren estos en sus ayuntamientos, y los alcaldes, escribano y demás personas contenidas en sus ordenanzas; mas no los caballe-

ros , escuderos , ni otros algunos : ni se entremetan en los negocios de los Regimientos mas que la justicia y regidores ; quienes sobre ello guarden sus ordenanzas , y donde no las haya se observe lo dispuesto por derecho. Las justicias procedan á penar los contraventores con arreglo á ordenanza , y á falta de esta segun derecho. Puedan entrar en dichos concejos los sesmeros para entender en lo que deben saber segun la ordenanza del pueblo. Los escribanos de los concejos no tengan voz ni voto en ellos : solamente den fé de lo que pase en su presencia : y no valga la Real carta que tengan para lo contrario.

5. El Corregidor ó justicia que consienta entrar en el Regimiento otras personas , que no sean los regidores , oficiales y escribano de concejo , pierda el salario de aquel dia , y se aplique para el reparo de los muros.

6. Quando se trate en el concejo cosa tocante á regidor , ó persona

que en él esté, se salga luego, y no vuelva hasta que el negocio sea tratado: lo mismo se haga, si tocara á otro que con él tenga tal deuda, amistad ó razon para que pueda ser recusado: y los autos hechos contra esto no valgan.

7. En los debates y contiendas que se susciten en los concejos y ayuntamientos, sobre si todos ó la mayor parte deben ser conformes en lo que hayan de hacer ú ordenar, se guarden las ordenanzas de cada pueblo, y en su defecto, ó en caso de variedad en ellas, se observe lo dispuesto por derecho: y si aun con esto no puedan poner remedio, las justicias consulten á S. M. para que lo provea.

8. Lo acordado por el concejo y Regimiento valga y sea firme: y si algunos lo contradigan, las justicias los oiga, y obre conforme á derecho.

9. * En las capitales donde haya dos Alcaldes mayores, sin embar-

go de haber los ordinarios , presida los ayuntamientos y funciones públicas el de lo criminal , y despache los negocios y comisiones del teniente en lo civil , con la asesoría de la intendencia y superintendencia de rentas en los casos de enfermedad , ausencia , ú otro impedimento del Corregidor y Alcalde mayor de lo civil ; y este despache el juzgado criminal en iguales casos por el Alcalde mayor de lo criminal , que debe dar igual fianza que el de lo civil.

10. * Todos los regidores entren en los ayuntamientos como los demás con vestidos negros , dexando el baston á la entrada , segun hacen los ancianos con el báculo ó muleta.

11. , 12. y 13. * Los oficiales militares , con empleo político en los ayuntamientos ó tribunales , se admitan á todos los actos y funciones de su estatuto correspondientes á sus respectivos encargos , con el uniforme propio de su clase. = Podrán usar del distintivo del baston que les per-

tenezca por su grado en todos los casos y actos en que los capitulares usen de espada. = Y deberán concurrir á todos los actos públicos de qualquiera naturaleza con las insignias propias de su empleo.

TÍTULO III.

DE LAS ORDENANZAS PARA EL BUEN GOBIERNO DE LOS PUEBLOS.

Ley 1. Los pueblos se gobiernen segun las ordenanzas y costumbres que tengan de los alcaldes , regidores y oficiales de los concejos : y contra estos no consientan las justicias levantamientos , ayuntamientos , ni comunidad de gente , para impedirles el regir y gobernar , ni la execucion de ello á las justicias : estas y los regidores procendan conforme á derecho al castigo de los contraventores ; y guarden las ordenanzas y costumbres que sobre ello tengan.

2. Quando á las justicias de los pueblos parezca conveniente hacer al-

gunas ordenanzas para su buen gobierno, reciban antes informacion de las partes á quien toque, sobre si son útiles, necesarias y convenientes: y la envien al Consejo con las tales ordenanzas y contradicciones que hubiere, para que en él se provea lo que se deba guardar ó confirmar.

3. Los Corregidores vean las ordenanzas del pueblo ó partido de su cargo; hagan guardar las que sean buenas; y formen de nuevo las que deban deshacerse ó reformarse con acuerdo del Regimiento, y con mucho respeto en las tocantes á eleccion de oficios, para que se elijan justamente y sin parcialidad. Concierten las respectivas al bien comun, así en quanto á que los menestrales y otros oficiales usen bien y fielmente sus oficios, como en que la tierra sea bien abastecida de mantenimientos á razonables precios, y las calles, carreras, carnicerías y salidas del pueblo esten limpias y desocupadas: y de las que enmienden ó formen de nuevo, en-

vien á S. M. un traslado , para que las mande ver , y provea.

4. Las Chancillerías no se entremetan en las ordenanzas de los fieles y oficiales , guardas de sus términos , pesos y medidas , y cosas correspondientes á la justicia y regidores ; salvo por via de apelacion ó agravio : y en tal caso será llamado el que haya sido Juez en ello , para que dé razon , y se determine el pleito sin demora. Lo mismo se observe en las quejas y agravios sobre las rentas de los propios del concejo , ó de la Hermandad.

5. En las causas sobre gobierno de los pueblos , tasas de mantenimientos , guarda de sus ordenanzas , y demas concerniente á su buen régimen y gobierno , que vinieren á la Audiencia en grado de apelacion , nulidad , queja u otro modo , antes de dar providencia los Oidores , pidan á los Corregidores y oficiales de dichos pueblos que les informen sobre ello ; y despues de oidas las partes ,

provean lo que pareciere justo.

6. Los ganaderos pobres no puedan ser condenados en las penas de ordenanzas, sin estar confirmadas por el Consejo.

7. Las ordenanzas de los pueblos que vinieren al Consejo, para que se confirmen, se vean en qualquiera de las Salas de Justicia; las de dentro de la Corte en una de ellas; y con parecer, ó sin él, se pongan á consulta para su confirmacion.

TÍTULO IV.

*DE LOS PRIVILEGIOS Y COSTUMBRES
DE LOS PUEBLOS PARA LA ELECCION
DE OFICIOS.*

1. *A* los pueblos se guarden sus privilegios y oficios que tengan de los Reyes, y sus libertades, franquezas, buenos usos y costumbres, segun les fueron concedidos.

2. Los oficios de juzgados, alcaldías, merindades, alguacilazgos de los pueblos con fuero, costumbre ó

privilegio de nombrarlos ó elegirlos, continuen así : y quando los quisieren de fuera , los pidan á S. M. todos ó la mayor parte , para que viniendo , los mande dar tales que sean correspondientes y naturales de estos reynos.

3. Se les guarden y continúen sus privilegios y cartas para elegir regidores, jurados, escribanos, fieles, mayordomos y otros oficiales que hayan acostumbrado nombrar ; pero no las alcaldías , alguacilazgos y merindades que suele proveer el Rey.

4. Se les guarden los privilegios, usos y costumbres que se les guardaron antiguamente : y á peticion de los concejos y oficiales , ó de la mayor parte , y no en otro modo , provea S. M. los oficios de regimientos, escribanías , y otros.

5. A los que tengan privilegio y fuero , uso y costumbre de elegir y nombrar notarios y escribanos , se les guarde siendo el uso de 40 años.

6. Los pueblos que tengan por

privilegio ó costumbre antigua , el dar y proveer los oficios de concejo, como regimientos, escribanías, mayordomías, fieldades y otros, puedan proveerlos libremente sin que en ello nadie se entremeta : y no valgan las Reales cartas que en contra se dieren , aunque contengan qualesquier cláusulas derogatorias. La ley del Rey Don Alonso, que dispone ser bastante la posesion de 40 años, se entienda en quanto al juicio posesorio : y en los pueblos que no tengan el dicho privilegio , uso y costumbre en la forma expuesta , pueda el Rey proveer los tales oficios vacantes por muerte, renuncia , ú en otro modo , en las personas que S. M. tenga á bien, con tal que sean vecinos , moradores y naturales de los pueblos en que se provean , ó hayan sido vecinos de ellos 10 años antes de la provision.

7. Ningun alcalde , regidor , ni otro oficial , con voz y voto en concejo para elegir algunos oficios , reciba dinero ni otra cosa por votarlos,

ó para alguna procuracion ó tenencia de castillos , só pena de restituirlo con el doblo , de perder su oficio , y no tener mas voto para la provision de otro alguno : la prueba de tales dádivas , y extorsiones se haga , como manda la ley contra los Jueces que las tomen por los juicios. Y los dichos oficiales no den tenencias de castillos derribados ó despóblados , só pena de no tener mas voz en el regimiento.

8. Ningun oficio de ventiquatrias, regimientos , alcaldías , alguacilazgos , fieles executores ó juradorias, pueda venderse , trocar ni dar en pago ni por precio , ni con respecto de él. Lo mismo se entienda en los votos para las elecciones y provisiones que hicieren los pueblos y sus concejos de tales oficios , ó de procuraciones de Corte y escribanías , cuya eleccion les pertenezca por privilegio , uso y costumbre : de manera que no intervenga precio ni respeto de él , ni soborno ni ruego de otras personas

por intercesion y causa del que haya de elegirse ; ni intervengan promesas ni obligaciones de dar cosa alguna por los tales oficios , antes ni despues de habidos ; ni por semejantes medios ni títulos puedan renunciarse : sea nula la renuncia que así se haga , y no tenga efecto , aunque por virtud de ella se gane Real carta y provision de merced ó confirmacion ; y tambien sea nulo el recibimiento en dichos oficios: los que los renuncien por tales medios los pierdan , y S. M. provea en ellos ; y los que los compren ó hubieren por renuncia , ó por voto , ruego ó soborno directa ó indirectamente , pierdan para la Cámara los maravedís que dieren , y no puedan haber el oficio. Para que asi se cumpla , el que obtuviere carta de merced ó confirmacion de alguno de ellos , ó facultad para renunciarlos y presentar, ó fuere elegido antes de recibirse al uso y exercicio , jure no haber intervenido cosa alguna de las dichas.

9. La provision ordinaria para

que los alcaldes ordinarios no puedan ser reelegidos hasta pasados tres años, ni á otros oficios con voto en concejo hasta pasados dos, en los pueblos donde hay carta executoria para que se dé la mitad de oficios de concejo á los hijosdalgo, de aquí adelante se dé para que en dichos lugares, no habiendo número suficiente de hidalgos, puedan ser estos reelegidos á los mismos oficios pasado un año, y á los demas oficios de concejo conforme á la executoria que hubiese.

10. * En el dia primero de cada año se lleven á efecto todas las elecciones de oficiales de justicia y gobierno de los pueblos, que no se contradigieren por excepciones legales; y en las que precede proposicion se haga con un mes anticipado, y remita puntualmente.

11. En la tierra de Argüello se nombren los Jueces por solos 12 hombres buenos de ella, 4 de la tercia parte, y los otros de las dos tercias: el que fuera de estos se entremeta á

nombrar , ó proceda contra el nombramiento de ellos , pierda sus bienes para la Cámara , y tambien el que hiciere ayuntamiento de gentes sobre lo dicho.

12. Ninguno del Principado de Oviedo elija ni nombre por su autoridad jueces ni otros oficiales en él ni en las Quatro sacadas de la Real Corona , aunque diga estar en costumbre antigua de nombrarlos , pues han de hacerlo libremente los concejos como deben , so la pena de esta ley : y los Corregidores , jueces de residencia , y justicias Reales la executen en las personas y bienes de los contraventores.

13. En las elecciones de Justicia y demas empleos de Republica del reyno de Aragon se observe lo mandado por la Real cédula de 10 de marzo de 1715 ; enviandose las proposiciones de los pueblos y las elecciones que los Ministros de la Audiencia minutan por comision del Acuerdo de los sugetos que han de servir-

los ; procurando esta que todo quede executado en fin de diciembre de cada año , y quedando copia en la escribanía del Acuerdo. El Presidente hasta el dia 15 de enero cite y asista los dias necesarios para resolver y formalizar las elecciones minutadas por los Ministros de los partidos ; y pasado dicho dia pueda la Audiencia por sí sola , sin intervencion ni noticia del Presidente , proceder á las elecciones. Lo mismo se observe en las Audiencias de Barcelona , Valencia y Mallorca.

14. * Las elecciones de alcaldes ordinarios en las islas Realengas de Canarias , Tenerife y la Palma se hagan en la forma y tiempo que se hace con los diputados y personero conforme á la ley 1.^a tít. 8. de este libro y sus declaraciones ; dando aviso con testimonio de la eleccion á los Corregidores , para que se enteren de las personas electas. Y en quanto á las quatro islas de Señorío los comisarios electores propongan anual-

mente personas dobles para alcaldes ordinarios á los dueños de la jurisdiccion, ó sus alcaldes mayores y comisionados, para que elijan precisamente de ellas las que tengan por convenientes. Así se observe como ley municipal é invariable en dichas islas: colocándose entre las ordenanzas de la Audiencia.

15. * A la provincia de Álava se guarden sus fueros y privilegios, especialmente los que tratan de los nombramientos de Jueces que hacen los dueños de jurisdiccion; debiendo estos abstenerse de nombrar personas sin las circunstancias requisitas.

16. * Los cabildos en Sede vacante, que tengan derecho de elegir oficiales de justicia y públicos en los lugares del obispado, deben acudir á la Cámara á solicitar la investidura con los instrumentos justificativos de su derecho: y se declara, que no debe cesar ni ser removido oficial alguno de justicia, cuya duracion sea anual ó trienal, aunque fallezca el prelado que

le nombró , y le suceda otro.

17. * El Consejo de las Ordenes entienda única y privativamente en virtud de comision de S. M. en los asuntos de elecciones de justicia en los pueblos de su territorio situados en las diócesis de Toledo y Cuenca, y mas inmediatos á la Corte que á los tribunales provinciales : y las Chancillerías y Audiencias conozcan tambien única y privativamente de todos los recursos y pleitos que se suscitaren sobre elecciones de justicia en los demas pueblos de las Ordenes , sin que el Consejo de estas se pueda mezclar en ellos á tratar de semejante materia , directa ni indirectamente á título de prevencion ni con otro alguno : y en lo demas se guarde la ley 12. tit. 8. lib. 2.

TÍTULO V.

*DE LOS OFICIOS PÚBLICOS; SU PROVISION,
Y CALIDADES PARA OBTENERLOS.*

1. ³ Los oficios perpetuos de los

pueblos no se provean sino á los naturales que sean vecinos y moradores , ó que vengan á hacer morada en ellos , siendo naturales.

2. Ningun extranjero pueda tener oficios de alcaldías ni regimientos , ni otros cargos que toquen al gobierno de los pueblos , ni carnicerías , panaderías , pescaderías , ú otras cosas tales ; ni entremeterse en ellos : y en su execucion se tenga especial cuidado.

3. Los oficios que provea S. M. vacantes por muerte ó renuncia , se dén á los naturales ; prefiriendo á los que sean de los pueblos en que vacaren , y recibiendo informacion de la calidad y habilidad de la persona.

4. Los corregimientos , alcaldías y alguacilazgos no se dén á poderosos ni privados del Rey , y sí á personas idóneas , sin sospecha , llanas y abonadas , ciudadanos de los pueblos , entendidos y correspondientes para ello , que teman á Dios , al Rey y á sus conciencias , y sirvan

sus oficios por sí y sus oficiales , estando presentes.

5. y 6. Los alcaides de castillos y fortalezas en los lugares donde los tengan, y en las cinco leguas en contorno , no puedan ser Corregidores, pesquisidores, alcaldes, asistentes, alguaciles , alcaldes de saca , ni tener otro oficio de juzgado ordinario , ni por via de general comision ; y si de hecho los proveyere S. M. , no se reciban ni incurran en pena los que no cumplieren las Reales cartas. = Ni los pueda tener el Caballero Comendador de la Orden de San Juan , ni otro religioso : pero si los Comendadores de Santiago , Alcántara y Calatrava.

7. No se pueda hacer merced ni dar expectativa de oficios , alcaldías, regimientos , ni escribanías , aunque sean de las Reales Audiencias , ni de otros qualesquier oficios , hasta que mueran las personas que los tienen. Sean nulas tales mercedes , excepto las de padre á hijo , aunque

contengan qualesquier firmezas , abrogaciones y dispensas , y haya segunda yusion. Y en quanto á los oficios de las Audiencias , el Presidente y Oidores obedezcan las espectativas , y sobre su cumplimiento supliquen á S. M. con relacion de ello , para que provea lo conveniente.

8. Por muerte del Rey no vacuen los oficios de su Casa y Corte y Chancillerías , ni los dados de por vida en los pueblos ; pero sí los de la Casa del Príncipe , de que podrá este disponer luego que reine.

9. No se pueda vender ni comprar oficio de jurisdiccion en la Real Casa y Corte , ni fuera de ella , só las penas contenidas en las leyes del reyno , y la de ser infames el comprador y vendedor , é inhábiles perpétuamente para haber aquel ni otro oficio.

10. No se nombren Jueces conservadores para justificar los títulos de los oficios , y de los derechos y preeminencias correspondientes á sus dueños ; quienes acudan á las justi-

cias para que se les hagan guardar.

11. * No se permita elegir para empleos de república á los empleados en el servicio de correos ; ni los soliciten ni admitan ; ni sean personeros ni diputados del comun los individuos de rentas Reales y del ministerio de marina.

12. * Todos los matriculados para el servicio de la armada tengan derecho á la voz activa y pasiva , segun la forma-y costumbre de la eleccion ó propuesta , para los oficios municipales de alcaldes ó bailes , regidores , diputados del comun , síndicos y personeros ; distribuyéndoles á proporcion del número que compongan del vecindario , con tal que durante el servicio actual de dichos oficios quede suspenso el fuero de marina en los nombrados.

13. * No puedan obtener dichos oficios , ni otro de república las personas que se hayan ocupado en el contrabando , y no acrediten haberlo dexado pasados tres años : y esta cédula se

inserte en los libros capitulares de los ayuntamientos, para que se tenga presente al tiempo de las elecciones de justicia y demas empleos de república.

14. * El destino de los salitreros no sirva de obstáculo para obtener qualesquiera empleos honoríficos de república, siempre que se hallen asistidos de las calidades necesarias para obtenerlos: los que fueren electos podrán ser apremiados por la justicia para la admision del oficio, y quedarán sujetos á ella en todos los casos correspondientes á su servicio.

TÍTULO VI.

*DEL USO DE LOS OFICIOS PÚBLICOS;
Y PROHIBICION DE SUS ARRENDAMIENTOS.*

Ley 1. Ningun oficial provisto por S. M. pueda poner substituto sin Real licencia.

2. Los oficiales de la Real Casa y Corte sirvan por sí sus oficios sin substituto en su ausencia ni presen-

cia. Los que por necesidad hayan de poner oficiales ó tenientes, los presenten ante S. M. para que, siendo hábiles y suficientes, les mande dar facultad para el uso de ellos; y el que por ocupado ó impedido no pueda servir por su persona, lo haga saber á S. M. para que provea.

3. Los alguaciles no puedan poner substitutos sino en los casos que los alcaldes ordinarios puedan ponerlos.

4. Los Corregidores, alcaldes, merinos, alguaciles, ni los otros oficios de Justicia de la Corte, Chancillerías y pueblos, no los arrienden, so pena de perderlos por el mismo hecho; ni los arrendatarios puedan usarlos, so las penas de los que usan oficios públicos que no les pertenecen.

5. Los alguaciles no arrienden sus oficios, pena de privacion de ellos: y el que lo arriende no pueda haberlo ni otro alguno.

6. Los Corregidores no arrienden ni consientan arrendar los oficios de alguacilazgo y entregas, ni

la cárcel, almotacenazgos, alcaldías, mayordomías, escribanías, ni otros oficios que tienen por razon del corregimiento, directe ni indirecte; y lo mismo se guarde en los lugares de señorío.

7. No se arrienden los oficios de procuradores; y los propietarios los sirvan por sus personas, ó los renuncien dentro de 30 dias, pena de perderlos: y á los que los tuvieren arrendados, las justicias no consientan usarlos.

8. No se puedan arrendar los oficios de escribanos de Cámara, procuradores y receptores de tribunal alguno, ni de escribanos del número de los pueblos: sus dueños los sirvan por sus personas, ó los renuncien, so pena de perderlos, y de quedar vacantes para que S. M. los provea: y para servirlos los propietarios harán constar a las justicias por informacion ante ellas, que tienen de hacienda propia, caudal y patrimonio, la tercera parte del valor del ofi-

cio, so pena de perderlo.

9. En declaracion de la ley anterior se prohibe dar á renta ni en confianza los dichos oficios, ni otro alguno de los tribunales juzgados y pueblos del reyno: y manda, que todos se sirvan por sus propietarios, ó los renuncien y dispongan de ellos, pena de perderlos y quedar vacos; pero se permite que puedan darlos en confianza á otra persona, con tal que esta no lo use ni exerza, so la dicha pena, sino es que el dueño fuere menor de 25 años, ó muger que lo haya heredado ó habido por otro título justo sin fraude de esta ley; en cuyo caso podrá darlo en confianza á persona que lo exerza por solos dos años, en los quales sean obligados á renunciarlos y disponer de ellos, so pena de perderlos.

10. * Cesen los arrendamientos de los oficios públicos secuestrados en los reynos de Sevilla y Granada; y las Justicias y Ayuntamientos de los pueblos nombren sugetos corres-

pondientes para servirlos, siéndoles conveniente, y pagando de sus propios y arbitrios á la Real hacienda la misma cantidad que pagan los arrendatarios: y en caso de no tener por conveniente el servicio de ellos, los dexen sin uso, como si estuviesen extinguidos, pagando de dichos fondos el importe de los actuales arrendamientos hasta que perezcan, y se habiliten los propietarios para servirlos. = Los nombrados por los pueblos acudan á la Cámara á sacar sus títulos y pagar la media-annata y demas derechos; y han de estar sujetos á cesar en los oficios secuestrados, por el negocio de incorporacion, quando el propietario presente su cédula de confirmacion y haya pagado el valimiento; y en los secuestrados por el juzgado de oficios titulares, quando el propietario presente su título de la Cámara. = Presentándose en qualquier tiempo algunos propietarios á obtener con títulos legitimos dichos oficios, sean

preferidos y cese en tal caso la obligacion de los pueblos á pagar de sus propios y arbitrios la quota del arrendamiento que deberán satisfacer los propietarios reintegrados en sus oficios, si estuvieren adquiridos con este gravámen, y si no se les conservará en la libertad que gozaban antes del secuestro. = Lo prevenido en quanto á los oficios públicos que se hallen arrendados, se observe en los que estén sin arrendar por muerte ó cesacion de los últimos arrendatarios, ó por otro motivo; y quando no conste de arrendamientos por donde arreglar la quota, la regularán prudencialmente los Intendentes. = Los pueblos que en algunos oficios no hallen conveniencia en que dexe de servirse, ó no tengan en sus propios y arbitrios fondos para pagar el importe de sus arrendamientos, ó donde el oficio por particular entidad y circunstancias convenga al pueblo, á la Real hacienda y al mejor servicio el que se arriende, formarán rela-

ciones de los oficios y pueblos que se hallen en qualquiera de estos casos, y las remitirán duplicadas, con su dictámen específico y circunstanciado en cada oficio, á la Cámara y Consejo de Hacienda por mano de sus Fiscales.

II. * Las leyes prohibitivas de que los oficios enagenados se sirvan por tenientes, deben entenderse de los que no tengan dispensada esta gracia; la qual no se conceda ni proponga en lo sucesivo, y menos la de enagenarlos, aunque se alegue mérito distinguido, ó se ofrezca precio considerable. = Se continúe observando el método adoptado en la Cámara al tiempo que se solicita la expedicion de los títulos por los propietarios; y en los que se expidan á los que no tienen la calidad de tenientes, despues de la cláusula de perpetuidad, se añada la de que el dueño pueda servir por sí, mientras se dé el precio ó equivalente con que sirvió á la Corona por el oficio, bien á nombre de la Real hacienda,

ó bien por los pueblos mediante su derecho á tantearlos; y tambien la de que, recayendo el oficio en menor ó en muger que no lo pueda administrar, tenga facultad el tutor, ó la muger mayor de 25 años, de nombrar persona que le sirva, mientras el menor tiene edad, ó la muger toma estado; entendiéndose, si la súplica fuere recomendada por servicios y méritos de los ascendientes á juicio de la Camara, y sin que en otro caso se puedan servir los oficios por tenientes ó interinos. Y en quanto á los perpetuos con calidad de servicio por tenientes, en el título que se expida á los propietarios, se añada la clausula de que el servirlo por sí ó su teniente, se entienda en el ínterin no se da el precio así por lo principal como por la facultad de teniente, con declaracion de que se podrá consignar el importe respectivo a sola esta gracia, quedando desde entonces el oficio sin tal preeminencia.

TÍTULO VII.

DE LA REDUCCION DE LOS OFICIOS
ACRECENTADOS; Y DERECHO DE LOS
PUEBLOS PARA TANTEARLOS
Y CONSUMIRLOS.

1. **A** los pueblos donde haya cierto número de alcaldías, regimientos y escribanías por privilegio, uso y costumbre, se les guarde. Los acrecentados, vacantes por muerte, ú en otro modo que no sea por renuncia, se consuman hasta ser reducidos al número antiguo. Si contra esto se dieren algunas cartas Reales, aunque contengan primera, segunda y tercera yusion, y qualesquier firmezas y derogaciones, aun con expresa mencion de esta ley, se obedezcan y no cumplan, sin incurrir en pena: y aunque por alguna importunidad, ó á suplicacion del pueblo provea S. M. los dichos oficios acrecentados, sean tambien nulas, y los provistos no usen de ellos, y los recibidores pierdan los suyos.

2. En las Reales provisiones de los regimientos se ponga la condicion de que los provistos no los puedan haber, si fueren mas del número establecido ú acostumbrado, ó si tengan otro regimiento: los del Consejo, refrendarios, secretarios de Cámara y chancilleres no pasen sin dichas cláusulas tales provisiones; y estas sean nulas.

3. Los oficios públicos acrecentados desde el año de 1440 hasta el de 80, se consuman segun fuesen vacando; y no puedan renunciarse ni proveerse: solo pueda S. M. proveer los antiguos segun el uso y costumbre: y el que haga ó admita renuncia de aquellos, y los que reciban en ellos pierdan sus oficios, y queden inhábiles para haber otros.

4. Sin embargo de la ley anterior pueda S. M. proveer los oficios acrecentados que tuvieren los que sean muertos por los moros, ó mueran captivos en su poder, ó los padres de estos, y vaquen por su muerte.

te, ó renuncia que hagan de ellos en sus hijos; con tal que los proveidos no entren á usarlos y exercerlos hasta tener diez y ocho años cumplidos.

5. Los oficios de merindad ó alguacilazgo perpetuos ó de por vida se consuman por muerte de los que los tengan, si el Rey así lo proveyese.

6. Los oficios de regimientos, juradorías y escribanías acrecentados por los Señores Cárlos V y Felipe II se vayan consumiendo, segun vacuen hasta quedar en el número antiguo; excepto los que sean de personas que puedan disponer de ellos, ó si se renunciáren, y el renunciante viva los veinte dias que manda la ley; los quales no se consuman.

7. Quando vacare la escribanía mayor de Rentas quede para el Rey y su Corona; no se pueda hacer merced de ella, ni valga si se hiciere: y el que la sirva deberá obtener la Real aprobacion, y cobrar el salario de su producto.

8. Se consuman, segun fueren vacando, las escribanías de Rentas del Reyno, como gravosas y no necesarias; y á ninguna persona se hará merced de ellas.

9. Los oficios de procuradores de los pueblos y de los adelantamientos se consuman, pagando los pueblos á sus tenedores su justo valor dentro de quatro años, en cuyo tiempo, si estos quieran venderlos, deberán requerirles para que los tomen si quisieren.

10. El alférez de ayuntamientos que quiera vender su oficio á la justicia y regimiento del pueblo, para si lo quisiere por el tanto, pueda tomarlo dentro de nueve dias á fin de consumirlo.

11. Los oficios de los fieles executores se consuman y queden en los pueblos para que como antes se sirvan, pagando estos á los dueños el justo valor que tengan al tiempo que se les quiten; y con tal que el salario dado á dichos fieles de penas de

Cámara quede consumido. En los pueblos donde no se hayan vendido estos oficios no se vendan ni crien de nuevo. Y los pueblos puedan tomar por el tanto los regimientos vendidos; precediendo en el Consejo la informacion necesaria y justificada.

12. En las villas de 500 vecinos, y ménos; y en los lugares que no sean villas ni tengan mas de 500, se consuman los oficios perpetuos que hubiere, y queden añales; pagando los concejos de sus propios y rentas á los poseedores el precio que les costaron; y no teniendo para el pago, acudan á S. M. para que les dé licencia de sacarlo de sisa ó de otros arbitrios; la qual no se les dé para romper tierras valdías ni otras en quien otros lugares ó personas tengan aprovechamientos, ni para que puedan usar de arbitrios en perjuicio de tercero. Y si el dueño del tal oficio pretenda ser de mas valor en el tiempo de consumirse que en el de su adquisicion, le quede su derecho

salvo para pedir y seguir su justicia. Por ningun caso ni en tiempo alguno puedan volver á crearse tales oficios perpetuos ni otros en dichas villas y lugares: y se guarde lo que las leyes del Reyno tengan sobre ello dispuesto, y pueda ser mas util para su observancia.

13. Los oficios perpetuos acrecentados desde el año de 1540 hasta el de 1602, se consuman hasta quedar en el número que ántes tenían: y contra esto ningun pueblo ni persona pueda suplicar á S. M., ni obtener merced, so pena de suspension del oficio que tengan.

14. Las escribanías del número acrecentadas desde el año de 1540 se consuman segun fueren vacando; y las mayores y de cabildo, así antiguas como acrecentadas, puedan los pueblos consumirlas en qualquier tiempo, pagando su valor, segun hayan costado á los poseedores, de los propios y en su defecto de sisas ó de otros repartimientos, para que

S. M. les dé licencia; y quedando á los dueños salvo su derecho para pedir en el caso de que valgan mas de lo que les hayan costado. Consumidas dichas escribanías, los ayuntamientos nombren una ú dos personas que las sirvan por el tiempo de su voluntad y á satisfaccion de S. M.; á quien den cuenta en el caso de que despues de nombradas las quisieren remover, manifestando las causas que tengan para ello. Y si S. M. las vuelva á vender, ó hacer merced de ellas, sea sin perjuicio de los pueblos que tengan derecho al nombramiento de ellas. = Así se guarde y cumpla; y en quanto á la paga de dichas escribanías mayores y de cabildo, se haga como la de los oficios de receptores y depositarios de rentas Reales consumidos.

15. Ningun concejo, ni los ministros de la Real hacienda ni otras personas puedan hacer mudanza en los oficios de regidores, jurados ni otros algunos, haciendo que los que

son añales sean perpetuos, ni al contrario: y si en algun pueblo pareciere conveniente mudar su modo de gobierno, se representen las causas á S. M. para que, remitiéndolas al Consejo de Justicia, é informándose del Reyno si estuviere junto en Córtes, y si no de los diputados de él, se haga la mudanza, sin mediar servicio alguno de maravedís.

16. Todos los pueblos puedan consumir y tomar para sí los oficios de depositarios, tesoreros y receptores de las alcabalas y otras rentas, pagando á los poseedores el precio que les hayan costado; y con tal que si alguno de estos pretendiere tener dicho oficio mas valor al tiempo que se lo tomen que quando él lo compró, le quede salvo su derecho para pedirlo. Los oficios así tomados por los pueblos los consuman ó retengan en sí, nombrando personas que los exerzan sin voz, voto ni entrada en los cabildos (aunque lo tuviere el oficio) por tiempo de su vo-

luntad, y sin obligacion de parte de ellos ni de las tales personas á renunciar; pues de qualquier modo que vacáren ha de ser la provision de los pueblos. En ningun tiempo pueda el Rey volver á venderlos, ni enagenar ni crear ni añadir otros en su lugar. Y S. M. les da licencia para pagar dichos oficios de sus propios y rentas, y por su falta de sisas ó de otros arbitrios, que no sean rompimientos de tierras valdías ni otras en que tengan aprovechamiento otros pueblos, ni arbitrios en perjuicio de tercero.

17. Los oficios acrecentados desde el año de 1540 y mandados consumir por las leyes que anteceden, se entienda de los que vacáren, aunque sean de los antiguos; de modo que el consumo se haga hasta quedar el número que antes habia, sin consideracion á su qualidad de antiguos ó acrecentados, y con tal que tengan voto.

18. Los dichos oficios y los de al-

guaciles, escribanos y procuradores de los pueblos se reduzcan á la tercera parte en la forma, por los medios y con las calidades que se contienen en la comision que esta ley cita, dada para su execucion.

19. Se da comision á los del Consejo para que puedan ajustar con cada pueblo el consumo de los oficios que parezcan perjudiciales al buen gobierno, acrecentados desde el principio del reynado del Señor D. Felipe III; y el producto de estas gracias se aplique para consumirlos, dando su precio á los interesados, y destinando á este fin la quarta parte de las condenaciones y penas pecuniaras que se impusieren en todos los pueblos del reyno.

20. Para evitar los grandes inconvenientes y perjuicios que resultan de estar vendidos por juro de heredad los oficios de regidores, alféreces mayores, fiscales de la Justicia, alguaciles mayores, provinciales de la Hermandad, contadores

de cuentas y particiones, padres de menores, y todos los demas que tuvierén voz y voto en los ayuntamientos, mientras se dispone lo conveniente en quanto á los vendidos en las ciudades de voto en Córtes y en las otras grandes cabezas de partido, cesen desde luego en los demas pueblos todos los que usen y exerzan dichos oficios; y quede reducido su gobierno al estado y forma que cada uno tenia ántes del año de 1630 en que se empezaron á vender y perpetuar; dándose á los interesados satisfaccion justa y proporcionada, y proponiéndola en memorial por mano del Corregidor del partido: lo que se execute inviolablemente. Y en adelante con ningun pretexto, por preciso que sea, ni por necesidad que se ofrezca, se vendan semejantes oficios.

21. * Se declara ser de la regalía de S. M. todos los oficios públicos enagenados con administracion de justicia y gobierno ó sin ella; alterando ó moderando las reglas esta-

blecidas para el gobierno de los tribunales; y en su consecuencia se dan por suprimidos los contadores y tesoreros de Cruzada, que estaban enagenados en perpetuidad de la Corona; reintegrándoles en dinero efectivo el precio desembolsado.

22. * Se declara, que la expedición de títulos de oficios enagenados, y otros empleos de república se deben despachar por la Cámara en las sucesiones regulares; pero ocurriendo pleytos sobre la pertenencia, tanteo ó incorporacion, y habiendo causa para poner demanda fiscal, se han de seguir en Sala de Justicia del Consejo de Hacienda: y en caso de que por urgencia de la Corona se enagenen tales empleos de república, entenderá en ellas el mismo Consejo.

23. * Sobre conocimiento de expedientes tocantes á tanteos de jurisdicciones y otros oficios y derechos enagenados se observe lo siguiente. = El de las demandas de tanteo de jurisdicciones vendidas en fuerza de

los Breves de Gregorio XIII, ó de las enagenadas por concesion del Reyno y reglas de factoría, ó por otros servicios pecuniarios, toca á la Sala de Mil y Quinientas del Consejo, depositando el precio los pueblos ó qualquier vecino por accion popular y á su costa. = A la misma Sala se recurra respecto de otros oficios y derechos jurisdiccionales, ó arbitrios enagenados por venta baxo del mismo depósito, siempre que intentáren redimirse los pueblos. = Siendo el pleyto sobre recobrar de los compradores de jurisdicciones ó derechos el todo ó parte del precio adeudado, se deberá seguir en el Consejo de Hacienda; y tambien si esta tratáre de retraer los efectos vendidos, devolviendo el precio para incorporarlos en el Real patrimonio. = Esta declaracion se inserte en el cuerpo de las leyes, y se observe como regla invariable para excusar competencias entre ambos Consejos.

TÍTULO VIII.

*DE LAS RENUNCIAS DE LOS OFICIOS
PÚBLICOS, Y SU INCORPORACION
A LA CORONA.*

I. Ningun regidor ó escribano de las Audiencias ó pueblos elegido por los que tengan privilegio, uso y costumbre de nombrar pueda renunciar su oficio; y quando quiera hacerlo, no pudiendo servirlo por enfermo ó impedido, lo haga en manos de los otros regidores, pena de perderlo y de no poder gozarlo aquel en quien se renuncie, y se vuelva la eleccion al regimiento, como si vacase por muerte. El Rey no proveerá en perjuicio del pueblo; y si lo hiciere por importunidad á favor de alguno, no lo reciban los regidores, pena de privacion de sus oficios. Para el renunciado que así vacare pueda el regimiento con la justicia nombrar tres, y no ménos, y presentar la nominacion á S. M. para que

elija uno de ellos. Se revoca la ley que permite hacer tal renuncia en hijo ó yerno; y si se hiciere, guárdese en ella lo que debe observarse, haciéndose en otro extraño.

2. No se pasen ni libren renunciaciones de alcaldías, regimientos, alguacilazgos, merindades, juradorías ni escribanías, si no es de padre á hijo; y esto quando S. M. tenga á bien el proveer dichos oficios al hijo del que lo renuncie, que sea idóneo para ello, y no exceda el número antiguo.

3. Se revocan todas las cartas y mercedes hechas por los Señores Reyes Católicos, y D. Juan y D. Enrique, de qualesquier oficios públicos por juro de heredad, ó con facultad de renunciar ó disponer de ellos en vida ó muerte, los que los tengan, á favor de sus hijos, nietos, hermanos, parientes ú otras personas; pues S. M. ha de proveer en ellos las que estime buenas y suficientes.

4. No valga la renuncia que alguno hiciere de su oficio publico en

los veinte dias últimos de su vida : y pueda el Rey proveerlo sin embargo de ella.

5. La persona en quien se hiciere renuncia de algun oficio de regimiento, juradoría ó escribanía, se presente con ella á S. M. dentro de treinta dias, y pasados, sea nula : y por esto no innove en quanto á los veinte dias que ha de vivir despues de ella el que la hiciere.

6. Aquel en quien se renuncie qualquiera de los dichos oficios públicos, presente ante el concejo del pueblo la provision de S. M. dentro de sesenta dias despues de obtenida; y tome la posesion de él; sin dar lugar á que mas lo use el renunciante, so pena de perderlo, y de incurrir en las demas correspondientes á los que usan oficios publicos, sin tener facultad para usarlos. Al tiempo de presentar á S. M. las tales renunciaciones, se lleven para rasgar los títulos originales que tenian los renunciantes; y el secretario que diere la provision y

merced del oficio sin recibir el título del que lo renuncie , haya la pena de esta ley.

7. El que renuncie oficio renunciable saque su título dentro de 90 dias despues de presentada la renuncia á S. M. ; y pasados , no valga esta ni la presentacion , ni se pueda usar de ellas. Por esto no se entienda innovar cerca de los 20 dias que ha de vivir el renunciante , ni de los 30 de la presentacion ante S. M. , ni la de los 60 en el Consejo , ni de la posesion que ha de tomarse del oficio.

8. y 9. Los Fiscales procedan á demandar lo enagenado de la Corona con perjuicio del Real patrimonio, por haberse conseguido graciosamente , ó intervenido lesion en las ventas y contratos. El Consejo y Cámara disponga que se prosigan las diligencias con la mayor actividad , y dé cuenta á S. M. cada 15 dias por mano de su Secretario de hacienda de lo que el Fiscal fuese obrando. =
Y este las siga sin omision segun lo

resuelto en decreto 16 de Noviembre de 1693 , que se observará literal y rigurosamente ; y se encarga al Gobernador del Consejo el particular cuidado de su indispensable execucion.

10. Los despachos y cédulas de la Junta establecida para averiguar lo enagenado de la Corona , en que se habilitan y declaran libres de la incorporacion todas las alcabalas , jurisdicciones , derechos , oficios y demás ventas que se gozan perpetuos y al quitar , sean y se entiendan en todos los tribunales , para que se gocen en la misma forma que se gozaban antes de las órdenes expedidas para la incorporacion é institucion de la Junta ; cuya explicacion se ponga en dichos despachos , para que por ellos no se entienda mejorado á los interesados el derecho que antes no tenían , ni suplido el defecto que pudiesen padecer sus títulos y posesiones , ni minorado el derecho del Real Fisco , y especialmente en lo tocante á las alcabalas y mercedes llamadas

Enriqueñas ; para las quales no se entiendan dispensadas , ni derogadas las leyes y disposiciones favorables al Fisco , si expresamente no se declare ; y así , quedando estas en su fuerza y vigor , los Fiscales puedan servirse en tiempo y lugar del derecho que les conceden.

11. En consecuencia del anterior decreto , el Ministro que nombre S. M. tenga facultad de pedir y conocer en juicio de todas las enagenaciones , confirmadas , ó no , en que pareciere hallarse defecto de bien poseídas , sin embargo de la confirmación por la inmemorial de la posesion ; otorgado en estos casos las apelaciones de los autos definitivos para el Consejo de Hacienda.

12. * Se insertan los capítulos de la instrucción que gobierna en la Secretaría de la Camara para el despacho de los oficios públicos enagenados de la Corona , en los casos en que puedan traspasarlos sus poseedores , y en los que se declaren devuel-

tos á la Corona ; previniendo , que se deben distinguir los enagenados por juro de heredad , con facultad de disponer de ellos los poseedores á su voluntad , de los puramente renunciabiles , bien sea con calidad de una sola renuncia , ó bien estén sujetos á los términos de 20 dias naturales de su pervivencia del renunciante , contados desde la fecha de la renuncia , 30 desde ella para ocurrir á la Cámara por nuevo título , y de 60 para tomar posesion desde la data de él. Se previene tambien , que el poseedor de oficio renunciable , de una ú otra calidad , ha de hacer su renuncia en persona hábil y capaz de servirlo por sí ; y esta ha de sacar el título en su cabeza , y tomar posesion en los términos y baxo las reglas dichas : Que toda renuncia debe ser jurada , asegurando el renunciante no haber intervenido dádiva , promesa , venta ni arrendamiento , ni la recibirá ni otorgará en lo sucesivo ; prestando en el mismo acto

igual juramento la persona en quien se renunciare. Que los Acuerdos de las Chancillerías y Audiencias para la habilitacion de los pretendientes á examen de receptores y escribanos, antes de obtener los títulos, procedan á la averiguacion de los fraudes, abusos, escrituras y contratos simulados que puedan cometerse en las renunciaciones, dando cuenta á la Cámara de lo que resulte. Y que para todo esto no obste lo dispuesto en las leyes 1.^a tít. 3 y 5, tít. 10, lib. 5., ni las providencias del Consejo que señalan el arrendamiento que deben pagar sus escribanos de Cámara, y los de provincia y número de la Corte.

13. * Se declaran libres y exentos del Real decreto de incorporacion á la Corona las rentas, oficios, fincas y demás bienes que goza la Religion de San Juan por Reales donaciones; del mismo modo que á virtud del decreto de 1708 se hallan exceptuados los diezmos que por bulas Pontificias le pertenecen.

14. * Los oficios enagenados de la Corona por precio se incorporen sin desembolso de esta, quando se allane el de su egresion, con sola la calidad de servirse por los dias del que así lo solicite. Si los tenientes de ellos en el término de dos meses no acudiesen al Consejo de Hacienda, ó sus Fiscales, á solicitar esta incorporacion, se dará curso á las instancias de qualesquiera otras personas, sin que aquellos puedan reclamar la preferencia con ningun motivo ni pretexto; ni ser oídos para servirlos por sí, teniendo efecto la incorporacion, y no proponiendo este medio dentro de un mes desde que se les haga saber el despacho para la presentacion de títulos.

15. * Por ahora cese la incorporacion decretada en la ley anterior, y los poseedores y tenientes de oficios, sea qual fuere la causa de su egresion de la Corona, y baxo la pena de confirmacion de ellos, presenten en el término de dos meses al

Gobernador del Consejo de Hacienda los títulos de su pertenencia y ejercicio, con razon de los sueldos y productos que rindieren, para que los exámine y proponga á S. M. los que tenga por legítimos, y se les despache título de confirmacion; entregando la tercera parte de su valor, con la condicion de quedar por aumento de mas precio en los oficios enagenados por él, y tambien el servicio que á mas quieran hacer; notándolo en los de por merced ú otro título perpetuo y de juros de heredad, que no contengan precio: y respecto á los poseedores sin el título primordial de la egresion, exámine los documentos en que funden derecho, y á proporcion de la mas ó menos justificacion que presten, para considerarle ó no dueños verdaderos, arregle y proponga á S. M. el servicio correspondiente por el suplemento de título en el todo ó parte de su valor, segun las circunstancias de el dia, á fin de que se le expida el

competente. Y en quanto á los oficios que no tengan producto alguno , arregle y proponga la cantidad correspondiente por lo honorífico , graduándola por el precio comun que se daría en el pueblo , si se vendiera ; haciendo la misma diferenciencia entre los poseedores con título legítimo , y los que no le tengan , para despachar á aquellos el de confirmacion y á estos el de suplemento.

TÍTULO IX.

DE LOS OFICIALES DE CONCEJO , SUS OBLIGACIONES Y PROHIBICIONES.

1. *Al regidor que no sirva , ó esté ausente , no se le pague el salario ; salvo si estuviere en servicio del Rey ó de su pueblo , ó sirva al menos quatro meses del año.*

2. *Los jurados de las parroquias moren dentro , ó al menos bien cerca de ellas : y no lo haciendo , requeridos por sus parroquianos , puedan estos elegir otros.*

3. Ninguno que tenga voto en ayuntamiento donde fuere vecino ú morador, mayordomo ó contador del concejo, pueda vivir con otro que tenga voto en el mismo, so pena de perder el oficio.

4. Ningun merino, regidor, ventiquatro, fiel executor, jurado, escribano de concejo, contador, ni mayordomo de él, viva con prelado, ni caballero por continuo ni por tierra, acostamiento, racion, quitacion, ni ayuda de costa, ni en otra manera directa ni indirecta, pública ni secretamente; so pena de perder el oficio por el mismo hecho, y quedar vacante para que S. M. lo provea, sin preceder otra sentencia ni declaracion. En los pueblos donde los oficios son añales, no puedan ser elegidos en ellos los que vivan el modo dicho con algun prelado ó caballero; y si lo fueren no usen de ellos, so las penas de los que usan oficios públicos sin facultad para ello; y los electores pierdan por el mismo he-

cho sus oficios.

5. Los regidores y otros oficiales que hayan de hacer la hacienda del concejo, no puedan tener en él mas de un oficio; y tomando otro, pierdan el primero. El regidor que por merced tuviere la escribanía del juzgado de los alcaldes ordinarios del pueblo, renuncie uno de estos oficios, qual quisiere, hasta dos meses desde que sea requerido sobre ello, so pena de que por el mismo hecho queden ambos vacantes, y en S. M. la provision de ellos. No pueda una persona haber mas de un oficio de regimiento en diversos lugares: teniéndolos, elija uno de ellos, y dexe el otro hasta los dos meses desde que fuere requerido: y no lo haciendo, pueda S. M. proveerlos.

6. No se den provisiones de oficios de regimientos, ventiquatrias, ó juradurías á padre é hijo, ó á dos personas juntamente; ni con qualidad de que quando estuviere en el cabildo no entre el otro, y el que en-

trate rija.

7. Los oficiales que han de ver hacienda de concejo, no puedan ser arrendadores, recaudadores, fiadores, abonadores, ni aseguradores de rentas de propios de los concejos, ni de las Reales de los pueblos donde tengan sus oficios, ni de sus carnecerias; ni por sí ni tercera persona hayan parte en ellas, so pena de perder sus oficios, y la quarta parte de sus bienes aplicada para la Cámara, denunciador y juez. Los dichos oficiales, al tiempo de recibirse, juren que guardarán lo susodicho; y hasta hacerlo, no sean recibidos: pero los demás oficiales, que no han de ver hacienda de los concejos, puedan arrendar si quieren.

8. Ningun oficial de concejo salga por fiador de juez, alguacil ni otro oficial de justicia, pena de privacion de oficio; ni los den dichas justicias, so la misma pena y la de no poder tener otro.

9. Los oficiales de concejo no

pidan ni tomen prestado por sí ni interpósita persona de los mayordomos de propios, pósitos, y otras rentas y bienes de concejos, ni de sus arrendadores, y personas á cuyo cargo estuvieren, so pena de perder sus oficios. No se consienta que dichos oficiales, siendo deudores á los propios y pósito en algun modo, entren en el ayuntamiento, usen sus oficios, y tengan comision, diputacion, administracion, ni oficio de los que proveere el ayuntamiento, ni que por razon de él lleven salario ni provecho, hasta que realmente hayan pagado, pena de perder sus oficios: y las justicias que así no lo cumplan, incurran en pena de 500 maravedís, y dos años de suspension de oficio. En los titulos de Corregidores se ponga, que tengan particular cuidado de la execucion de lo susodicho, y de saber si se ha cumplido: y de la omision se les haga cargo en las residencias. Los Corregidores y Alcaldes mayores no pidan ni tomen

prestado, por sí ni interpósitas personas, cosa alguna de los mayordomos y demas que tuviesen á su cargo los caudales y rentas de los concejos, so pena de dos años de suspension de oficio, y de pagar lo recibido con el 4 tanto para la Cámara.

10. Los ventiquatros, regidores, jurados y escribanos no traten en oficio de regatonería de mantenimientos, so pena de privacion: el Consejo dé sobre ello las provisiones ordinarias: y provea lo mas conveniente, habida informacion en quanto á los otros tratos de mercaderías.

11. Por quanto algunos mercaderes y tratantes compran oficios de regidores para mejor usar de sus tratos, los jueces de residencia, quando la tomen, se informen de la qualidad de ellos y de los inconvenientes en el uso de tales tratos; y den noticia de ello al Consejo para que se provea.

12. Los oficiales y cadetes de milicias, que tengan empleos políticos en los pueblos, asistan á los

ayuntamientos la mayor parte del año, á excepcion de 41 meses que se les concede de ausencia ó falta con respecto á las asambleas; y ademas el tiempo que por justificacion del Capitan ó Comandante general de la provincia resulte haber estado sirviendo con la tropa de su cargo.

13. Los empleados en qualquiera ramo del Real servicio que al mismo tiempo tengan empleos de república, si continuasen en su exercicio, sea en la firme inteligencia de que ni el concepto del tal empleo, ni el fuero que por él les corresponda, les ha de eximir de los cargos y obligaciones de que deban responder como los demas individuos del ayuntamiento, segun se previene por las leyes del reyno; y de esta cédula se ponga testimonio en el libro de acuerdos.

TÍTULO X.

DE LOS DIPUTADOS Ó PROCURADORES
DE CONCEJOS PARA NEGOCIOS
DE SUS PUEBLOS.

1. **A** los que vinieren á la Corte con mensajes y negocios de concejos de los pueblos se les dé audiencia, para que puedan hablar con el Rey, y sean despachados brevemente.

2. Quando algun pueblo envíe mensagero ó procurador al Rey ó á su Consejo, traiga por escrito ó por peticion lo que ha de hacer ó procurar, firmado del escribano del concejo: en el libro de éste asiente el dia de su partida; y en el de su llegada á la Corte presente al Consejo ante uno de sus escribanos de Cámara el tal memorial, y saque fé del dia de su presentacion y de su despacho, para que por ella le paguen su salario; y en caso de no hacerlo así, nada se le pague, so pena de pagarlo los que lo libraren con el doble para la Cámara. Si en otro

modò traxere la peticion, no se recibá, y el Corregidor pague de sus bienés las costas que hiciere el tal mensagero ó procurador.

3. Los regidores y jurados, que tengan pleytos ó negocios propios en la Corte ó Audiencia, no se nombren para que vayan á ellas á los de sus pueblos, so pena de restituir el salario percibido con otro tanto para la Cámara: y presenten en el Consejo sus instrucciones, segun lo proveido por los capítulos de Corregidores y leyes del reyno.

4. Por este Rcal decreto de 1689, con motivo de hallarse las ciudades de Castilla faltas de caudales, resolvió S. M. se les escribiese que escusasen enviar comisarios para dar la enhorabuena por razon de su casamiento; y que manifestasen su obsequio por cartas.

5. Ninguna ciudad pueda pasar á la nominacion de comisario, sin representar antes al Consejo el motivo de enviarle con expresion de todas

las circunstancias del caso: y hasta obtener el permiso del Consejo, no pueda nombrarlo; y menos consignar salarios, hasta que dando noticia de aquellos que haya tenido costumbre de señalar á sus diputados, regule el Consejo, atendida la calidad y naturaleza de la causa y la distancia, así el salario de cada día, y tiempo porque se deba hacer bueno, como los efectos de que haya de pagarse. Tampoco podrá ninguna ciudad despachar correo extraordinario sino en caso de muy urgente y executiva necesidad en negocio que solamente sea del inmediato servicio del Rey.

TÍTULO XI.

*DE LOS CORREGIDORES, SUS TENIENTES
Y ALCALDES MAYORES DE LOS
PUEBLOS.*

I. **E**l Rey no proveerá Corregidor con salario á pueblo alguno, si no es á petición de todos sus vecinos,

ó de la mayor parte, aunque se le informe ser necesario. Para proveerlo, mandará hacer en la Corte informacion de personas sin sospecha y fidedignas, sobre si es conveniente al Real servicio y bien comun del pueblo; y no pudiendo hacerse en ella, enviará á su costa persona no sospechosa que la haga en el pueblo y traiga ante S. M.: resultando no ser necesario el Corregidor no se proveerá, y pagarán el salario y costas los que lo hubieren pedido.

2. En la provision de Corregidores se guarde la solemnidad de la ley anterior. El provisto sea persona llana, no poderoso, y tal que cumpla el Real servicio y la execucion de la justicia: debe servir el oficio por sí y sus oficiales, estando presente; y jurar ante el concejo y escribano publico, que no dió ni prometió, ni dará ni ofrecerá cosa alguna por razon del oficio ni de su renta, so pena de perjuero é infame, y de perderlo y no haber otro.

3. Los provistos por el Rey cumplan y executen lo que se les mande en sus cartas de poder, usen sus oficios bien y fielmente, guardando el Real servicio, el bien comun de la tierra de su cargo, y el derecho de las partes, y cumpliendo las cartas y mandamientos Reales. Al tiempo de su provision, aunque esten ausentes, hagan juramento en el Consejo de guardar y cumplir lo susodicho á todo su leal poder; no llevar mas salario del tasado en su carta; no consentir que sus oficiales lleven otros derechos que los del arancel del pueblo ó provincia, pena de pagarlos con las setenas, aunque digan no saberlos; y no recibir dádiva ni aceptar promesa ó donacion ellos ni sus mugeres é hijos, por sí ni por otro directe ni indirecte, ni mas de su salario y justos derechos, segun la tabla de su auditorio, so la dicha pena. Guarden todos los capítulos y leyes de este título; y juren en los casos que por ellas se manda sobre la

guarda de cada uno. No se junten ni hagan confederacion ni parcialidad con alguno; y sí tengan á todos igualmente en justicia. No compren ni sus oficiales heredad alguna, ni edifiquen casa sin Real licencia y especial mandato en la tierra de su jurisdiccion; ni en ella usen de trato de mercadería; ni traigan ganado en los términos y valdíos de su corregimiento, pena de perder lo comprado, edificado y tratado, y el ganado para la Cámara.

4. Lleven á sus corregimientos un traslado de las pragmáticas y leyes sobre lo contenido en las de este título, y demas que ellos, sus oficiales y los del concejo deben hacer y guardar, especialmente las que conciernen al regimiento y buen gobierno de los pueblos, para que por ellas se informen cumplidamente del modo de regir y gobernar lo que estuviere á su cargo. Al tiempo de recibirse á sus oficios hagan leer en concejo todas las leyes y capítulos de este título.

lo, y poner un traslado en el libro de concejo, al pie del auto de su recibimiento, para que mejor se acuerde lo que se hubiere de proveer. Allí prometan guardar, y hacer observar los dichos capítulos y leyes, y lo que por ellas se les manda prometer, jurando tambien guardar las otras dispositivas de que juren y envien la fé de su recibimiento.

5. Los sueldos de Corregidores y otros oficiales, que el Rey envíe á los pueblos, se pague de los propios de estos; y no habiéndolos, de lo que suelen pagarse las cosas útiles al concejo ó pueblo.

6. Los concejos no paguen á los Corregidores, Asistentes y jueces de residencia mas salario del contenido en las provisiones de sus oficios, aunque aleguen costumbre de llevarlo.

7. Desde que se reciban en los pueblos los Asistentes y Corregidores hasta 30 dias den fianzas legas, llanas y abonadas de hacer residencia, y pagar todo lo en que fueren con-

denados por ella; y no dándolas, nada se les libre de lo que deban haber por sus oficios. Y los Corregidores con cargo de Capitanía á Guerra den fianzas por lo tocante á esta, segun la dan para la residencia de los corregimientos.

8. Las fianzas de los Corregidores y Alcaldes mayores sean de responder no solo á los cargos de la jurisdiccion ordinaria sino tambien á los de visitas de montes; dexando la cantidad por el ramo de arbolado á arbitrio de los ayuntamientos y concejales, como responsables á sus resultas; y será de la obligacion de estos pedirles al tiempo de su recibimiento que otorguen las fianzas en el término de la ley; estrechándolos, y dando cuenta, en caso de no poder conseguirlo, al tribunal territorial é Intendente de marina, para que de conformidad providencien que se les apremie á darlas, ó se les suspenda del exercicio de su jurisdiccion hasta que lo cumplan: y serán res-

ponsables los ayuntamientos omisos y los nuevos concejales que les sucedan.

9. No lleven salario sino del tiempo que sirvan, estando presentes. Sin Real licencia no puedan servir por sustitutos; pero sí ausentarse con justa causa y permiso del concejo del pueblo 90 dias continuos ó interpolados, sin que se les descuente parte de su salario, ni tampoco quando estén ocupados continuamente por enfermedad, ó en la Corte ú otra parte con licencia de S. M., ó en su servicio. Fuera de estos casos no se les dispense que estén ausentes; ni las cédulas en contrario se obedezcan, ni cumplan.

10. Han de residir en sus cargos: y pasados los tres meses de licencia, no usen sus oficios, ni los concejos los tengan por Corregidores, aunque aleguen justa causa de ella, exceptuados los casos de la ley anterior; ni les acudan con salario, ni lo consientan, so pena de pagar de sus bie-

nes con el doblo lo que se les libre. Cumplidos los tres meses, luego el concejo y regidores hagan saber al Rey con persona segura, y á costa del Corregidor, como está ausente y no reside, y que por ello se halla vacante el oficio, para que S. M. lo provea; y en el ínterin lo usen con los oficiales puestos por el Corregidor, los quales continúen en el Real nombre. No puedan los Corregidores ni sus tenientes y oficiales ir á la Corte ni Audiencias á negocios de los pueblos con salario ni sin él.

II. No puedan, ni sus oficiales y familiares, ser abogados, procuradores, ni solicitadores de pleytos y causas que se traten en el término de su jurisdiccion; ni ayuden á persona extraña de ella, aunque el negocio se verse dentro ó fuera ante otros jueces seglares ó eclesiásticos; pero sí puedan ayudar á favor de su jurisdiccion ó del bien público, sin llevar dinero por ello, so pena de restituirlo con el doblo para la Cámara.

12. No lleven ni los oficiales, alcaldes y alguaciles, otras dádivas ni repartimientos de los pueblos, que lo mandado en las cartas de corregimiento, aunque se lo den los regidores, sexmeros y oficiales de concejo, ó el pueblo acostumbre darlos á sus antecesores; y sin que aleguen que por estar suspensos en dichos oficios otros de alcaldías mayores y de justicia ordinarios, de fieldades y executorias, merindades, alguacilazgos menores y mayordomías, pueden llevar el salario de ellos, y así se acostumbra; pues sin embargo de todo no han de llevar mas de lo contenido en su carta. Tampoco tomen ropa, posada ni camas del pueblo, si no por su dinero, segun lo mandado por las Reales cartas, pena de pagarlo con el 4 tanto.

13. No acepten ruego ni carta, que para casos de justicia se les escriba; y sin embargo de ella administren justicia, y envíen á S. M. la tal carta de ruego.

14. No tengan sin Real licencia alcaldes, tenientes, ni alguaciles vecinos ni naturales de la tierra de su cargo; y busquen los mejores y mas aptos, que no sean sus parientes en quarto grado, ni yernos y cuñados, No admitan á los que otro les diere por ruego; y sí elijan los que entendieren que cumplen para descargo de sus conciencias y buena administracion de justicia; por los que sean obligados á dar cuenta y razon, y á satisfacer lo que hicieren, si no en el caso de entregarlos segun derecho. Guarden la ley respectiva al tiempo de sus estudios: y no permitan que alguno use los oficios, cuya suspension se mande por la Real carta que lleven.

15. Los corregimientos se provean en personas hábiles y suficientes con principal atencion á sus buenas vidas, suficiencia y méritos, y no con otros respetos. Quando fueren provistos, se les mande que tengan consigo tenientes letrados de cien-

cia y experiencia: y á estos y á los alcaldes tasen los del Consejo el salario razonable, informándose de lo que les dan, y proveyendo el pago conveniente; cuya tasa se ponga en las cartas de corregimiento segun costumbre. Y todos sus tenientes se exâminen y aprueben en el Consejo.

16. Los Corregidores y Jueces de residencia proveidos en los pueblos de voto en Córtes, y en Truxillo, Cáceres, Xerez de la Frontera, Écija, Úbeda, Baeza, y Medina del Campo no pongan tenientes ni alcaldes, sin preceder su presentacion, exâmen y aprobacion en el Consejo, aunque sean graduados en alguna universidad.

17. No lleven á sus tenientes y alcaldes cosa alguna de sus salarios y derechos; ni sobre ello hagan conciertos, so las penas de las leyes: y al tiempo de recibirse unos y otros, juren que así lo observarán, sin contravenir directe ni indirecte.

18. Porque los Corregidores han

vendido las varas de tenientes y alguaciles, no puedan en adelante llevar dinero dado ni prestado, por via de manda ni fianza directe ni indirecte, por sí ni por interpósita persona, ni otra dádiva ni cosa, salvo lo tocante á décimas de execuciones, donde hubiere costumbre de llevarlas, so pena de privacion de sus oficios, de quedar inhábiles para otro alguno, y de restituir con el 4 tanto para la Cámara.

19. Puedan nombrar sus tenientes, á quienes reciba el Consejo con solo su nombramiento y el juramento acostumbrado: y así usarán estos sus oficios sin embargo de la pragmática de 10 de octubre de 1618, preceptiva de que la Cámara los nombrase. Y esta ley y condicion de Millones se observe al pie de la letra.

20. No vendan las varas de Alcaldes mayores: el Consejo ponga el mayor cuidado en esta materia, no permitiendo el juramento á ninguno que directa ó indirectamente se en-

tendiere haberla comprado; y procurando que los sugetos en quienes recaigan tengan los requisitos convenientes para la mejor administracion de justicia.

21. Al juramento de los Corregidores, y de sus tenientes ó alcaldes mayores nombrados por ellos, se añada la absoluta prohibicion del beneficio de estas varas. No se admita en la secretaría nombramiento alguno de ellos, ni reciba juramento en el Consejo sin proponer antes el Corregidor para cada tenencia ó alcaldía mayor un sugeto con relacion justificada de los grados, méritos, empleos y ocupaciones que hubiere servido, para que, dando cuenta el secretario, apruebe el Consejo, y mande recibirle el juramento, ó le repruebe. No se concedan licencias para jurar fuera del Consejo los tenientes ó alcaldes mayores; y á su juramento se añada, que verificado haber contribuido por algun medio, beneficiando, comprando ó gratificando

la vara, quede por el mismo hecho privado de ella, é incapaz de obtener empleo de justicia, y pierda el dinero que hubiere dado. Y tambien se añada al juramento de los Corregidores, que si en contravencion de él se verificare haber beneficiado, ó vendido las varas de su nombramiento, incurra en pibacion de oficio por el propio hecho, y quede incapaz de obtener otro de administracion de justicia.

22. Ningun teniente de Corregidor, Alcalde mayor ó persona con oficio de juez, y administracion de justicia, aunque su residencia esté vista y consultada en el Consejo, pueda volver á dichos oficios en aquel corregimiento y su distrito en todo el trienio siguiente, pena de inhabilidad para todo oficio de justicia: y los Corregidores no puedan hacer nombramiento en ellos; lo qual se ponga por cláusula en el título que se les diere.

23. * Contiene esta ley los 27

capítulos que han de guardar, especialmente los Corregidores, para el buen uso de sus oficios; y tambien se insertan en ella los capítulos añadidos á las instrucciones de los años de 1711 y 49.

24. * Comprehende varios capítulos de la difusa ordenanza de Intendentes Corregidores, expedida en 13 de octubre de 1749, para el cumplimiento de las obligaciones de su oficio.

25. * Se declara, que quando los Intendentes y Subdelegados consideren conveniente á los negocios y derechos de la Real hacienda asesorarse con el Alcalde mayor mas moderno, con algun Ministro de Chancillería ó Audiencia, ó con algun letrado de su mayor satisfaccion, lo puedan executar, precediendo la aprobacion del Superintendente general; sin estar obligados á entender ni observar en otra forma la disposicion de que la asesoría de Rentas sea privativa del Alcalde mayor

mas antiguo.

26. * Para evitar embarazos en la administracion de justicia, se ordena que se separen los corregimientos de las intendencias; que los Corregidores exerzan en su partido las facultades de justicia y policia que las leyes les conceden; y que se entiendan con ellos las que la ordenanza de Intendentes prescribe en los ramos de justicia y policia, con sujecion á los tribunales superiores territoriales, y al Consejo respectivamente segun la distincion de casos: y que los Intendentes se ciñan á los ramos de Hacienda y Guerra, con las facultades y subordinacion respectiva en lo contencioso á los tribunales superiores respectivos, y en lo gubernativo á la via reservada.

27. * Contiene varios capitulos de la difusa instruccion de Corregidores de 1788, respectivos á las obligaciones y prohibiciones anexas á sus oficios para el buen uso y desempeño de ellos en lo judicial, político y gu-

bernativo de los pueblos.

28. * La Cámara no proponga á S. M. por gracias al sacar prorro-gacion alguna de Corregidor ó Alcalde mayor, bien sea de Real nominacion ó de señorío particular, ni tampoco dispensacion de naturaleza de los pueblos ó jurisdicciones donde fuesen nombrados, para exercer estos empleos de justicia, y menos para dispensarles las residencias que deben dar segun está prevenido por las leyes; solo se atiendan las causas y circunstancias que concurran para semejantes prorogaciones; y considerando la Cámara suficientes en casos de utilidad y bien comun, podrá entonces proponerlas; pero siempre sin la calidad de servicio pecuniario por estas gracias.

29. * En este Real decreto y cédula de 1783, con 12 artículos, se establece el modo de proveerse y servirse los corregimientos y alcaldías mayores, dividiéndose en tres clases, y asignando el tiempo de 6 años de

servicio en cada una.

30. * Se excuse el juicio de residencia de los Corregidores; dexando expedito el medio de los informes, el de la queja y acusacion formal ó capitulacion en el tribunal correspondiente. = Tambien deberá excusarse como inútil para los que pretendan entrar en la carrera de corregimientos y alcaldías mayores, la informacion *de vita et moribus* con la disertacion sobre uno de los capítulos de Corregidores. = Debe quedar sin efecto la gracia concedida á los abogados y relatores del Consejo y Audiencias, para que teniendo diez años con estudio abierto y exercicio, sean consultados en varas de segunda clase, y en las de tercera los que tengan 18 años. = Ninguno podrá ser prorogado sin expresa resolucion á consulta de la Cámara ó sin ella. = Los provistos permanecerán por seis años, y no podran pasar de una clase á otra sin haber cumplido el tiempo asignado en cada una, excepto el

caso de que se hagan dignos de castigo y remocion, ó de ser promovidos antes de cumplir el sexenio. = Pasado éste, ó en caso de promocion, no serán obligados á dexas las varas mientras no llegue el sucesor. = Para las traslaciones ó promociones, deberá consultarles la Cámara en otras varas de igual ó mayor clase segun sus méritos.

31. * Los que sirvan varas del territorio de las Ordenes puedan pretender las otras, presentando certificacion del escribano de aquel Consejo, intervenida por su Fiscal, de haber cumplido bien y no hallarse capitulados. Dicho Consejo se arreglará á lo prescripto en la ley anterior; excusando en los pretendientes la informacion prevenida en la ley 29, y el juicio de residencia; y cuidando de proponer las traslaciones de los jueces, luego que cumplan ó esten para cumplir sus sexenios.

32. * No se dispense, sin consultar á S. M., la residencia de los

Corregidores y Alcaldes mayores así de realengo como de señorío particular en sus pueblos. = Los ayuntamientos de los de señorío no admitan nombramientos de Alcaldes mayores á sugetos que, ademas de dar la fianza de ley, no sean abogados de los Consejos, Chancillerías ó Audiencias. = Ni permitan exercer jurisdiccion á los administradores, criados ó dependientes de los dueños jurisdiccionales, con arreglo á lo prevenido en la ley 4, tít. 9. de este libro. = Estos dotarán á los Alcaldes mayores con la quota de 500 ducados anuales, sin incluir el rendimiento del juzgado: y solo pueda haberlos en los pueblos de 300 vecinos arriba, que por sus circunstancias exijan un juez letrado. = Conforme á lo mandado en la ley 30 no estarán obligados á dexar las varas pasado el sexenio, ni en caso de promocion, mientras no llegue el sucesor. = Los dueños procurarán evitar los huecos, promoviendo á otras varas: y no con-

fiarán sus administraciones ni poderes á escribanos, jueces, regidores, ú otras personas públicas ó del gobierno de los pueblos.

33. * Se establezca un monte-pío de viudas y pupilos de Corregidores y Alcaldes mayores: y se apliquen á su fondo los sueldos y consignaciones de sus vacantes, con inclusion de las del territorio de las Ordenes; el importe de la media-anata de todos los títulos de Capitanes á Guerra que se expidan á los del territorio de las Ordenes militares en que no hay Gobernadores; y la consignacion anual de 20 ducados sobre la tercera parte de los primeros obispados y arzobispados vacantes.

TÍTULO XII.

DE LA RESIDENCIA DE LOS
CORREGIDORES Y OTROS JUECES
Y OFICIALES.

I. Los Asistentes y Corregidores, cumplidos los años de sus ofi-

cios, hagan residencia, ó antes si pareciere á S. M. conveniente á su servicio, ó al bien del pueblo: y hasta hacerla, no puedan proveerse por mas tiempo.

2. El Corregidor, alcalde, alguacil ó merino de cada pueblo sean obligados á hacer residencia de sus oficios, luego que los dexen, en el término de 30 dias y no mas, sin partirse á otra parte. Al tiempo de su recibimiento juren hacerlo así, y no executándolo, no se les reciba: lo qual se declare y ponga en las cartas que se les dieren: y desde su recibimiento hasta 30 dias sean obligados á dar fianzas legas, llanas y abonadas de hacer residencia, y pagar la condenacion que se les haga en ella; y antes de darlas no se les libte cosa alguna del salario que han de haber segun la ley 13, tit. 5.

3. Ningun Asistente, Corregidor, Gobernador, Alcalde mayor, alguacil, merino, ni sus tenientes, cuyas residencias deben ir al Consejo, se

provea para otro oficio hasta que se vea, consulte y execute su residencia; lo que se haga en él brevemente, castigando á los culpados. Concluida la de los tenientes de merinos, ó alguaciles mayores, no vuelvan á sus oficios, hasta que se provea si deben quedar ó no en ellos. Y los que hayan tenido oficio de justicia en lugares de señorío, no puedan tener otro hasta que estén sentenciadas sus residencias.

4.ª De las demandas puestas á Corregidores y jueces de residencias ó sus tenientes, de los casos que hubieren conocido por comision, hagan residencia en el lugar donde residan, y dentro de su término.

5. La residencia de los Corregidores, sus ministros y oficiales no se extienda á los alcaldes ordinarios y demas oficiales de los concejos de su jurisdiccion; ni á las cuentas de propios y pósitos.

6. A los residenciados que parecieren haber usado bien sus oficios,

se les diga en el Consejo, que S. M. se tiene por bien servido; y á los que resulte no haberlos usado bien, no se les dé otro: y en las consultas al Rey de las residencias se le haga relacion de los méritos y deméritos, para que provea.

7. Los provinciales de la Hermandad y alcaldes de ella, y de cañadas de Mesta hagan residencia al mismo tiempo que la hicieren los Asistentes y Corregidores de su partido, y dentro de 30 dias desde que acabe el término de la de estos; y mientras dure, estén suspensos. El Consejo dé las provisiones ordinarias para hacerla: y el Concejo de la Mesta tenga especial cuidado de saber cómo usan sus oficios los alcaldes de Cañadas.

8. Los Corregidores y Jueces de residencia la tomen á los tesoreros de las alcabalas y depositarios generales de los lugares.

9. Las residencias secretas de lugares de señorío, apeladas á las Chan-

cillerías vayan á estas originales como vienen al Consejo las de los realengos á costa de sus jueces.= Y á ellas se remitan las que en las villas exîmidas se tomen unos alcaldes ordinarios á otros.

10. El Consejo envíe Jueces de residencia, quando convenga, á los lugares exîmidos de otra jurisdiccion y hechos villas, si por los privilegios de la execucion no estuviere proveído quien tome la residencia á los oficiales de ellas.

11. El Presidente del Consejo provea el escribano que vaya con el Juez de residencia, y sea exâminado y aprobado en él; se le asigne el salario por el tiempo que ocupe; y así éste como la escritura se le pague de gastos de Justicia, y en su defecto de penas de Cámara.

12. En lo de Jueces de apelacion de los Señores, para que hagan residencia, se dé la provision ordinaria, como se dá contra los Alcaldes mayores que conocen de primera instancia.

13. En los 20 dias primeros de los 30 de la residencia se pongan los capítulos á los Corregidores : y en los adelantamientos se pongan dentro de los 30 primeros de los 50 de ella.

14. Esta ley contiene los capítulos 28 hasta 38 de la antigua instruccion de 1648 , que debian observar los Corregidores en la toma de residencias á sus antecesores , tenientes y oficiales ; cuyo juicio se manda escusar como perjudicial por el capítulo 1º de la ley 30, tit. 11, en que se prescribe el nuevo método de proveerse los corregimientos.

15. No pasen receptores á la isla de Tenerife á tomar las residencias ; lo qual se execute por los Corregidores con los escribanos mayores de Cabildo.

16 y 17. En estas dos leyes, autos acordados de 1748 , se prescriben nuevas reglas sobre la toma de residencias de las justicias del reyno, mandadas escusar por la poste-

rior 30, tit. 11 de 1799.

18. * Los Corregidores estarán á la mira de si en las residencias que se despacháren á los pueblos de su provincia cumplen los ministros encargados de ellas con lo prevenido en su instruccion. Y tambien instruirán á los jueces de residencia de los abusos que entendieren ser conveniente castigar ó corregir en el pueblo donde se tomáre; para lo qual los jueces de residencia deberán noticiar y hacer presente su comision á los Intendentes, segun el distrito y provincia adonde se destináren. Para el propio fin se presentarán y darán igual noticia de sus comisiones á los Intendentes los demas jueces que se despacháren de mesta, y otros qualesquiera visitadores de caminos y juzgados de cabaña y carretería; de suerte que puedan estar informados de quantos particulares se obráren en la provincia por semejantes comisiones. Cuidando igualmente de dar cuenta al Consejo de todos los exce-

tos que se cometieren por qualesquiera dichos jueces ó comisionados, y tambien de los que cometieren los sargentos ú otros cabos y ministros militares.

19. * Se declara que es facultativo á los dueños de vasallos el despachar ó dilatar las residencias pasados los tres años ; y se les encarga muy especialmente procuren nombrar para estas comisiones sugetos de la mayor integridad y celo , sin impedirles el que nombren para ellas criados ó dependientes , con tal que concurren en los que destináren las expresadas calidades , que solo en el caso de solicitar los dueños de vasallos provision auxîliatoria del Consejo , Chancillerías y Audiencias han de estar precisados á dar cuenta del juez de residencia que nombren, y de los lugares en que la han de tomar : y que los procesos de las residencias vayan como hasta ahora á las cámaras de los dueños de vasallos.

20. * A los jueces que se nombrá-

ren para tomar residencia á los Corregidores y Alcaldes mayores se les prevendrá , que en las sentencias que dieren , y por los cargos que hicieren y justificáren , les impongan solo las penas correspondientes de suspension ó privacion de sus oficios , sin meterse á declararlos por buenos ó malos ministros , aunque los residencia-dos lo pidan : y al tiempo de remitir los autos al Consejo , informen separada y reservadamente por mano del Fiscal de él lo que se les ofreciere y pareciere sobre su conducta.

TÍTULO XIII.

DE LOS JUECES DE RESIDENCIA Y SUS OFICIALES.

I. Los Jueces de residencia, Corregidores y sus tenientes , aunque al tiempo de su provision se hallen ausentes de la Corte , hagan en el Consejo el juramento que manda la ley ; y juren tambien , que entre ellos no hay pacto ni conveniencia de

llevar parte de los derechos de los tenientes, ni de haber estos prometido ni dado en modo alguno, pena de volverlos con el quatro tanto.

2. El Consejo provea lo conveniente sobre limitar el tiempo porque deban ir los jueces de residencia sin daño de los pueblos.

3. En las provisiones de los jueces de residencia se asiente, que envíen al Consejo las cuentas de los propios, y penas de Cámara y gastos de Justicia: y en el pueblo donde hallaren sisa ó repartimiento hecho con Real licencia, remitan traslado de ella, con la razon de lo cobrado y gastado; só pena de que á su costa se envíe por ello.

4. *hasta 14.* En estas 11 leyes, capítulos de la antigua pragmática de 9 de junio de 1500, se prescriben las reglas que debian observar los jueces de residencia y sus oficiales: el modo de pregonarla, y recibir las informaciones en los pueblos de la jurisdiccion del Corregidor residen-

ciado ; y de examinar los testigos en las pesquisas secretas : las diligencias para averiguar la verdad y condenar en lo probado ; admision , descargos y determinacion : modo de proceder contra los regidores y oficiales de concejo delinquentes en sus oficios ; informes sobre derramas, repartimientos y otros agravios de los pueblos : averiguacion de los excesos de Corregidores , sus alcaldes y oficiales : execucion de las sentencias contra los residenciados , y admision de sus apelaciones al Consejo : remision á este tribunal de las pesquisas secretas : juramento de la observancia de estas leyes por los jueces de residencia ; y su obligacion á hacerla de su oficio.

15. Los jueces de residencia sentencien los cargos de la secreta, aunque sobre alguno de ellos haya puesta demanda ; y no remitan su determinacion sin grave causa , y con quanta claridad y averiguacion se pueda, conforme a lo dispuesto en el capitulo de Corregidores. El Consejo

les encargue de averiguar los capítulos y cargos contra los jueces; y apereiba, que en caso de disimulo ó negligencia se enviará á su costa quien haga la averiguacion y probanza, y serán castigados como convenga.

16. El juez pesquisidor que fuere á hacer pesquisa sobre queja dada contra algun Asistente ó Corregidor, no pueda ser provisto en el oficio de este, y en pos de él al menos por tiempo de un año, aunque sea pedido por el pueblo donde se hiciere la pesquisa.

TÍTULO XIV.

*DE LOS JUECES VISITADORES DE LAS
PROVINCIAS.*

1. El Rey depute los hombres buenos que anden por las provincias y lugares, y se informen del modo de usar sus oficios, y administrar justicia y derecho á las partes los Adelantados y merinos, jueces, alcaldes, justicias y demas oficiales; y

de la seguridad de los caminos: puedan castigar á los que merezcan pena, de modo que los pueblos sean bien regidos, guardados y gobernados en justicia: y al fin de un año vengan á S. M. y den cuenta y razon de lo que hubieren hallado y hecho, para que sepa el estado y regimiento de sus reynos, y provea lo conveniente á su servicio y bien público.

2. El Rey depute cada año los veedores necesarios, discretos y de buena conciencia, que visiten las tierras y provincias asignadas, y pidan, entiendan y provean lo siguiente. En cada pueblo de su cargo se informen del modo de administrar justicia, y usar sus oficios los jueces y ministros que la exercen, y del agravio que reciben los pueblos y sus comarcas. Vean si en ellos ó en sus términos y comarcas se hacen torres y casas fuertes; si de las hechas viene daño á la república; ó si perturban en ella la paz del pueblo.

Reconozcan las cuentas de los propios, si estan bien dadas, y cómo y á quién se dieron; mas no para que S. M. tome cosa alguna de ellos y sus rentas. Vean los reparos de las puentes, pontones y calzadas en los lugares que se necesiten. Sepan qué remedio ponen los Corregidores y justicias sobre la restitution de términos comunes de cada concejo; si las derramas hechas por este y otros oficiales se han cobrado, gastado, y en qué; si cada año se hacen las pesquisas mandadas sobre el servicio y montazgo, imposiciones, portazgos, cómo y por quién se llevan. Provean pronto remedio en lo que pueda tenerlo; y traigan relacion de todo á S. M. con las pesquisas é informaciones para que sobre ello provea justicia.

3. El Rey pague el salario de dichos veedores, en quanto anden entendiendo en lo que les mande: y castigue á los que otra cosa llevaren.

TÍTULO XV.

DE LOS ESCRIBANOS PÚBLICOS Y DEL
NÚMERO DE LOS PUEBLOS, NOTARIOS
DE LOS REYNOS Y SUS VISITAS.

1. Ningun clérigo ni lego use oficio de notario imperial en estos reynos; pena de destierro de ellos y de perder todos sus bienes para la Cámara.

2. No se admita ni pueda ser escribano del numero, del Consejo, ni de los reynos el que no tenga 25 años cumplidos: y el conejo no los exâmine sin tener esta edad.

3. No se dé título de escribano de Cámara ni del numero á persona alguna, sin preceder licencia Real, su presentacion en el Consejo, y exâmen que acredite su habilidad y aptitud para tal oficio: la carta de él la firmen por el reverso quatro de los del Consejo: sin este requisito no libren alguna los secretarios, pena de 200; ni el que la obtenga use del oficio, pena de falsario, y de

perder la mitad de sus bienes para la Cámara.

4. y 5. No se admita en el Consejo exámen de escribanos, sin que traigan informacion y aprobacion de la justicia del pueblo, de su habilidad, fidelidad y de edad de 25 años.

6. En la dicha informacion traigan prueba de dos años continuos en escritorios de secretarios ó escribanos de Cámara de los Consejos ó Audiencias, ó de otros públicos, ó en casas de abogados, relatores ó procuradores, sirviéndoles en el ministerio de sus oficios.

7. Qualquiera que solicite la aprobacion de escribano presente la fé de práctica, con testimonio formal del escribano ante quien hubiere practicado, con expresion de si está capaz ó no; y solo se admita por testigos en el caso de que haya fallecido el escribano ó escribanos ante quienes hubiese practicado; y para uno y otro se cite al procurador síndico del lugar en donde hubiere te-

nido la práctica, informando sobre ello el Corregidor ó Justicia del mismo lugar, con la calidad de quedar todos responsables: en esta Corte practíquese lo mismo; y si fueren forasteros, añadan á la justificacion la matricula de la parroquia ó parroquias en donde hubiese estado, para que no se defraude el tiempo; y en ellas inclúyase tambien el que los Corregidores é Intendentes preven- gan á todas las justicias de las villas y lugares del territorio y partido de su comprehension, que los escribanos numerarios por nombramiento de los dueños de las jurisdicciones, y demas á quienes toca su eleccion, traigan testimonios ó certificaciones de las intendencias ó cabezas de partido del último vecindario que se hubiere hecho para la satisfaccion de las alcabalas, cientos, millones y demas rentas Reales, con especificacion de los de sus jurisdicciones para que por ellos se venga en conocimiento cierto de lo que deben satisfacer al

derecho de la media-annata conforme á sus reglas, y de los escribanos numerarios que hubiere en cada pueblo ó jurisdiccion en donde debe actuar el tal escribano nombrado, con toda distincion y separacion.

8. Los Corregidores harán dichos informes no solo de la aptitud y pericia del presidente, sino tambien de su honradez, buena fama, vida y costumbres; quedando responsables los Corregidores, igualmente que los mismos escribanos, á los daños y perjuicios que estos causáren con el mal uso de su oficio, siempre que se les justifique á aquellos haber procedido en sus informes con fraude, omision ó parcialidad.

9. En todo el año y tiempo conveniente se exâminen los escribanos en el Consejo, concurriendo en ellos las calidades que requieren las leyes del Reyno, y no excediendo el numero de los convenientes, sin admitir ruego de persona: y para conocer de su habilidad y suficiencia, se

hallen al menos tres ministros conformes en los votos como en los otros negocios.

10. Se prohíben absolutamente las dispensaciones de edad, y excusas de venir á examinarse en el Consejo los escribanos Reales, numerarios y de Millones, receptores y de otra qualquier clase: así el Consejo como la Cámara no tengan en adelante arbitrio para conceder ni dispensar uno ni otro por ninguna causa; pues todos precisamente han de venir al Consejo para examinarse, y tener cumplidos los 25 años.

11. Es el auto acordado de 1722, en que se distinguen y declaran los títulos de escribanos que deben despacharse por las escribanías de Cámara del Consejo á los nombrados por los pueblos, y á los que se examinen á título de *fiat* y notarías de reynos, y los que deben expedirse por la secretaría de la Cámara.

12. Los escribanos nombrados por el Rey ó por los pueblos, han

de servir por sus personas y no por sustitutos, aunque tengan Real carta para poder hacerlo; salvo los destinados en la casa y servicio Real que, mientras estén en él, pueden poner por sí personas idóneas que sirvan el oficio.

13. Los escribanos Reales no den fé de escritura alguna en ningún pueblo, sin haber presentado el título ante su justicia y regimiento, por cuya presentacion no les lleven derechos; y en las suscripciones expresen su vecindad, pena de perder el oficio por el mismo hecho.

14. Los Corregidores y jueces usen sus oficios con escribanos del número de ellos, ante quienes pasen las escrituras, instrumentos y procesos, segun sus privilegios, usos y costumbres.

15. Las justicias no pongan por sí escribanos, y sí solo el Rey, de quien han de tener título; siendo primero examinados en el Consejo, y hallados hábiles; sin cuyos requi-

sitos no usen los oficios, ni den fé de auto alguno.

16. Los del número sean compelidos por las justicias á salir por la tierra á hacer los autos y escrituras que las partes pidan: y en el llevar sus derechos guarden el arancel, so las penas de él. Los del número y concejo no lleven salario de iglesias, monasterios ni otra persona, pena de pibacion de oficio.

17. Los públicos y Reales, que se encarguen de buscar dinero á censo para los concejos ú otras personas, no puedan por este título ni otro llevar mas que los derechos debidos, con arreglo á arancel de las escrituras que hagan.

18. En esta ley de los años de 1503 y 1566 se previene por varios capítulos lo que deben observar los escribanos del número de los pueblos, y de la Hermandad en el llevar sus derechos, con arreglo al arancel, así en los registros y escrituras como en los procesos, asentándolos en ellos.

19. Las escribanías de Rentas y otras no se arrienden; y se provean en personas hábiles que las sirvan por sí. En las provistas hasta aquí con facultad de servir las por sustitutos, sean nombrados hábiles y presentados en el Consejo; y no se reciban ni usen de sus oficios hasta ser aprobados, pena de perderlos: y en quanto á llevar derechos, guarden las leyes y aranceles del Reyno.

20. No se exâminen escribanos Reales que traigan renunciâs de oficios de los pueblos, ni de las Audiencias y Adelantamientos, sino hubiere el renunciante tenido el oficio por lo menos 4 años: ni se les dé título de los Reynos, y sí solamente del número. Y los 4 años se entiendan, si en ellos el renunciante no se hubiere exâminado de escribano Real ni sus antecesores; y que en virtud del tal oficio no se haya dado notaría de los Reynos en los quatro años próximos.

21. Se declara, que los 4 años

de que habla la ley precedente sean ocho: y en esta forma se despachen los títulos de notarías de Reynos en las renunciaciones de oficios de escribanos.

22. No se despachen licencias á escribanos ni receptores del número de los pueblos y Audiencias, y para que renunciando sus oficios puedan usar el de notario de los Reynos hasta haber servido en ellos 16 años.

23. Las personas á quien se dieren notarías de los Reynos á título de receptorías, y de escribanías del número de los pueblos que se tienen por cabezas de partido, solo usen aquellas mientras sirvieren estas: en las escrituras y autos que hicieren como escribanos Reales, y en las suscripciones se nombren y pongan con este título el de la escribanía del número ó receptoría; y en dexando éstas, cesen en el exercicio de escribanos Reales, y como tales no hagan escrituras ni autos, pena de prision, y de 1000 maravedís para la Cámara, sin que por esto se perju-

dique á las partes en el valor de lo actuado. Si por 4 años continuos hubieren permanecido con el título y ejercicio de la escribanía numeraria ó receptoria, aunque cumplidos hayan renunciado y dexen de tenerla, mostrando fé de ello en el Consejo, se les dará licencia para continuar en el uso de escribano Real, y despacharán los títulos de las notarías.

24. Las notarías de Reynos, con título de escribanos del número de los pueblos de corregimientos, se den para solos aquellos donde residen los Corregidores (se especifican), sin embargo de las permisiones que en contrario haya habido en algunos pueblos de dichos corregimientos.

25. No se admitan en adelante mas indultos de visitas y residencias de escribanos, por los gravísimos perjuicios que de ello pueden resultar á la causa pública.

26. En la visita de escribanos que despache el Consejo, se comprendan los del Gran Priorato de San

Juan, como los demas de señorío.

27. * Los Corregidores velarán incesantemente por sí, y por medio de las justicias, sobre la conducta de todos los escribanos de su distrito, para evitar que susciten y fomenten pleytos y criminalidades, por el interés que de ello les resulta. Qualquiera contravencion en esta materia la castigarán, como tambien toda falsedad, suplantacion y qualquier otro abuso, por leve que sea, que hagan de su oficio. Se les encarga y recomienda muy sériamente la mas puntual y exâcta observancia de este capítulo; con la advertencia de que quedarán responsables sin admitirles excusa ninguna á qualquier descuido ó tolerancia que se les justifique en su contravencion, y serán castigados con el mayor rigor y severidad.

28. * La visita de los escribanos colegiados de Barcelona se haga de tres en tres años por el Ministro protector de cada respectivo colegio con escribano de su satisfaccion que no

sea de los colegiados, y sin intervencion de sus priores, dando cuenta al Consejo de lo que resulte. = 2. Todos los escribanos del Principado de Cataluña, y señaladamente los de la ciudad de Barcelona, sin distincion de colegiados ni no colegiados, guarden y cumplan lo prevenido en el reglamento del año de 1736 en todos sus capítulos, en que no fueren exceptuados escribanos colegiados, y sobre que el Juez visitador no ha encontrado abusos que representar; y ademas observarán tambien inviolablemente las reglas insertas en los 14 capítulos de esta ley.

29. * Se declara por punto general, que á los dueños de las escribanías numerarias ó locales en la Corona de Aragon solo les compete el nombramiento; y que sin preceder el exámen de los escribanos en el Consejo, despacho de título correspondiente, paga de media-anata, y demas derechos establecidos que satisfacen los que se nombran en Casti-

lla por los dueños de semejantes escribanías, no pueden exercer el oficio; debiendo en esto observarse la disposicion de la ley 3.^a de este título, y los autos acordados que tratan del asunto, sin perjuicio de las particulares facultades y reglas acordadas para los colegios de escribanos. Y ninguno que se nombrare use ni exerza su oficio, sin que acuda primero al Consejo á solicitar la aprobacion, calificar la idoneidad, recibir el signo, y pagar la media-annata.

30. * Cesen las facultades concedidas al colegio de escribanos de Valencia; y los que en adelante pretendan serlo en ella y en el resto de aquel reyno, ocurran á la Cámara á sacar el *fiat*, pagando por él los doscientos ducados con que sirven los demas, y separadamente los derechos de media-annata, y los de secretaría en la forma regular; sin permitir mas extension en la gracia que la de que, para conservar alguna distincion aquel colegio de escribanos, se

cometa á este el exâmen en los casos de dispensacion de comparecencia á sufrirla en el Consejo ; y que este sea, presidiendole un Ministro de la Real Audiencia , para que con certificacion de su suficiencia práctica ; y demás calidades que previenen sus ordenanzas , pueda el así creado ocurrir al Consejo , para que se le dé el signo de que haya de usar , y se le despache el título correspondiente.

31. * El Consejo de Navarra, continúe la práctica de la consignacion y distribucion de los 100 pesos de cada uno de los escribanos que exâmine y creé conforme á la ley establecida sobre esto en aquel reyno. Quede reducido el número al de los 148 que previene la ley : y nombrará solo los que faltaren para completarle , sean mas ó menos de las quatro , que segun la misma ley podía nombrar cada año. Quando algun natural de aquel reyno solicite y consiga de la Real Persona ó de la Cámara nombramiento de escribano con

dispensacion del número de la ley, se entregaran los 100 pesos que deben consignar en la tesorería de la Guerra, como caudal perteneciente al Real erario por estas gracias; y quando se ocurra por alguno á solicitarla, expresará el Consejo de Navarra, en el informe que se pida, la circunstancia del número de los escribanos actuales, para que con inteligencia de todo pueda la Cámara usar con conocimiento de la regalía y arbitrio de la dispensacion.

32. * El número de escribanos Reales en Madrid ha de ser en lo sucesivo de 150, distribuidos los 142 en la forma que se previene, y los 8 restantes han de quedar libres para optar en las vacantes de los 142 distribuidos en las oficinas, juzgados y comisiones, ya sea por fallecimiento ó porque alguno pase á servir otro destino, en que no use del oficio como escribano Real. Para que siempre subsista el número de los 150, como para verificar la suficiencia, buet

nas circunstancias y conducta de los que sucedieren , en los títulos de notarios de Reynos , que se expedieren á pretendientes fuera de Madrid, se ha de contener la prohibicion de actuar en esta Villa , con pena de privacion de oficio , á menos que no tengan expresa habilitacion de la Cámara , que la concederá , haciendo constar haber vacante , y el motivo por qué se viene á establecer á Madrid , y no en otra forma ; no concediendo notaría para él , sin que se verifique vacante en el número de los 150. = 3. Luego que fallezca algun escribano Real en Madrid , no se admitirá recurso alguno , sin que el pretendiente ó pretendientes presenten certificaciones del secretario de dicho colegio de escribanos y del archivero del archivo general de protocolos que acrediten la vacante , y que antes de expedir la notaría se pida informe de la suficiencia y circunstancias al colegio , sin perjuicio del riguroso exámen en el Consejo ; ex-

cusándose las informaciones que comúnmente se hacen.

TÍTULO XVI.

DE LOS PROPIOS Y ARBITRIOS DE LOS
PUEBLOS.

1. No valgan las Reales mercedes hechas á algunas personas de cosa perteneciente á los derechos, rentas y propios de los pueblos.

2. Las tiendas, boticas, alhóndigas, lonjas y suelos, aplicados para los propios de los pueblos, y los oficios que deban proveer y percibir renta por ellos, si estuvieren ocupados injustamente, luego se les restituyan: sean nulas qualesquier mercedes Reales hechas de ellos; y se obedezcan y no cumplan, aunque tengan cláusulas derogatorias.

3. Los pleitos tocantes á propios y rentas de los pueblos se libren y determinen sumariamente sin figura de juicio, segun se hace en las rentas y derechos Reales: y así dadas

dos sentencias conformes , no se pueda apelar ni agraviar de ellas ; pero sí de la que fuere contraria á otra ó diversa. No pueda haber apelacion si no es de sentencia definitiva , y de interlocutoria en los casos que de derecho haya lugar : ni los Jueces mayores puedan dar carta de inhibicion para los de primera instancia , hasta ver si ha lugar apelacion , só pena de la protextacion que contra ellos se hiciere.

4. Para el arrendamiento de los bienes propios y rentas de los pueblos el concejo señale dia cierto , pregonándolo por nueve , y asignando el del remate ; el qual se haga en quien mas diere , con tal que no sea persona de las prohibidas por la ley 7. tit. 9 : aquel á quien se hiciere , jure que es para sí , y no para alguna de ellas ; y siendo para persona prohibida , incurra en las penas de dicha ley , vuelva la renta á la almoneda , y se arriende en el modo dicho.

5. Por muerte de Rey , Prín-

cipe ó Infantes pueda darse de los propios de los pueblos para ayuda del luto 20 maravedís y no mas á cada uno de los Corregidores , Jueces de residencia, Veintiquatros y Regidores ; pero no á los demas oficiales , só pena de restituir el que lo diere y el que lo reciba á los mismos propios lo tomado de ellos con el dos tanto.

6. Los Corregidores sepan , si son tomadas ó fenecidas las cuentas de las rentas de los propios , repartimientos , contribuciones é imposiciones de los años pasados : hagan pagar los alcances de las fenecidas : y tomen y acaben las pendientes , sin pasar en cuenta mas de lo que se muestre libramiento de la Justicia y regidores con carta de pago , siendo la libranza justa , é informándose de si lo gastado por menor fué verdadero y sin fraude : y en caso de haberlo hagan restituir lo malgastado y penen á los que indebidamente lo gastaron : de modo que quando se les

tome residencia , estén fenecidas las cuentas , y executados los alcances y todo lo malgastado. Hagan que las rentas de los propios se inviertan solo en cosas del bien comun , y no del interés de los regidores , ni de aquellos á quienes quieran hacer gracias ; y que no se gasten en dádivas , ayudas de costas , ni presentes ; ni den cosa alguna á los porteros , reposteros , aposentadores , ni otros oficiales de la Corte , salvo lo contenido en las leyes. Ni se gasten los dichos propios en fiestas , alegrías , comidas , bebidas ni otras cosas no necesarias al bien comun : y lo gastado ó librado indebidamente lo paguen de sus bienes. No consientan repartir gallinas , perdices , vesugos , carneros , hachas , ni otras cosas tales entre la Justicia y regidores , y demás oficiales de concejo , pena de restituirlo con las setenas para la Camara , y tambien los regidores que lo hayan llevado.

7. Sepan y provean sobre el ar-

rendamiento y aforo de las rentas de propios, de modo que nada se pierda de ellas. No consientan que las arrienden personas poderosas y oficiales de concejo, por sí ni por otros: y procedan de modo que las pueda pujar y arrendar quien quisiere sin temor alguno. Lo mismo executen de las rentas y propios de los lugares y aldeas de su corregimiento.

8. Los Corregidores cuidarán de que cada año nombre la ciudad dos de sus individuos diputados, que con su procurador, síndico general y teniente asesor intervengan y asistan en el lugar público acostumbrado, ó el que señaláre, á hacer los remates de los propios y abastos, despues de pregonados y publicados por treinta dias; despachando primero sus avisos y requisitorias á los pueblos circunvecinos, y fixando edictos, de suerte que venga á noticia de todos, y puedan admitirse las posturas ó pujas que se hicieren informados de la libertad de su admision, sin que se

utilicen, con perjuicio del comun, los regidores, parientes ó paniaguados que puedan hacer patrimonio con su autoridad del menos valor de los propios de los pueblos, ú del exceso en el precio de lo que debe servir á su subsistencia y manutencion: y si sus ordenes ó advertencias no bastáren, darán cuenta al Gobernador de el Consejo ó sus Fiscales para que se provea de remedio y proceda al castigo de los que cometieren ó disimularan estos perjudiciales excesos.

9. Por esta ley de 1590 se previno, que el Consejo conociera de los nuevos arbitrios de que usáran los pueblos en virtud de la facultad concedida para imponer, á fin de pagar la parte que les tocaba de los ocho millones con que el Reyno habia servido á S. M.

10. La concesion de arbitrios, empeños de propios, enagenaciones, cargas de censos y demas arbitrios semejantes, es tan inseparable de la Regalia de S. M., que ni el Consejo,

sin preceder la consulta ordinaria del viernes á S. M., puede conceder semejantes facultades; por lo qual la Audiencia de Cataluña no admita semejantes facultades ni peticiones; sino que los pueblos acudan al Consejo en la forma que lo executan en estos reynos de Castilla. En quanto al repartimiento que pretendan hacer qualesquiera pueblos, conviniendo en él todos los vecinos, y siendo de sus propios frutos, no necesitan de licencia para executarlo entre los que convinieren; con la advertencia de que á los que no conviniesen en el arbitrio no se les pueda obligar por los que lo consintieron, pues solo se pueda hacer inter volentes, porque para obligar á todos, aunque no consientan, es preciso preceda la facultad Real.

III. * En esta ley formada de las cédulas de 1745 y 60 se manda formar la Junta compuesta del superintendente y de dos regidores del ayuntamiento, y contador de rentas

Reales de cada capital, para entender en la administracion y despacho de los expedientes respectivos á los arbitrios de los pueblos ; y se contiene la instruccion que se ha de observar en la intervencion , administracion y recaudacion de ellos.

12. y 13. * Por estas dos leyes formadas del Real decreto inserto en cédula de 19 de agosto de 1760, se previene el privativo conocimiento y direccion á cargo del Consejo de los propios y arbitrios de los pueblos ; la creacion de una contaduría general de ellos en la Corte ; y la instruccion que debe observarse para su gobierno, administracion, cuenta y razon.

14. * En esta circular de 9 de octubre de 1761 se prescriben las reglas para que los pueblos que no tengan propios ni arbitrios propongan al Consejo los que se estimen convenientes.

15. * Por esta circular de 11 de julio de 1764 se previene la cuenta y razon del producto de los ramos

arrendables y de los repartimientos en pueblos que no tengan propios ni arbitrios; y el depósito de los sobrantes de sus encabezamientos.

16. Por esta cédula de 31 de octubre de 1771 se inhibe á los Consejos de Ordenes y Hacienda de conocer en los negocios de propios y arbitrios de los pueblos, exceptuados algunos casos.

17. * En esta Real orden de 12 de setiembre de 1771 se declara el privativo conocimiento del Consejo en asuntos de propios y arbitrios de los pueblos, así gubernativos como contenciosos.

18. * Por esta circular de 14 de noviembre de 1775 se prescriben las facultades de los Intendentes y Contadores de provincia en el ramo de propios y arbitrios.

19. * Contiene las circulares de 14 de junio de 1776 y 4 de julio de 1786 sobre la obligacion de los Intendentes á visitar los pueblos de sus provincias para el exámen y ar-

reglo de los propios y arbitrios; y se previene el modo de proceder contra los deudores primeros y segundos contribuyentes.

20. * Por esta cédula de 29 de mayo de 1792 se manda observar las anteriores leyes sobre el gobierno de los propios y arbitrios, baxo la direccion del Consejo, con destino de sus sobrantes á la extincion de vales Reales.

21. * En esta ley formada de varios artículos de la instruccion de Rentas de 30 de julio de 1802 se manda continuar, baxo el cuidado de los Intendentes y Contadores de provincia, el ramo de propios y arbitrios, con arreglo á lo prevenido en dicha instruccion.

22. * Por esta circular de 28 de setiembre de 1802 se encarga el privativo conocimiento del ramo de propios y arbitrios en las provincias maritimas, nuevamente establecidas á sus Gobernadores y subdelegados.

23. * Las justicias y juntas de

propios de todos los pueélos de dicho Principado, saquen á pública subastacion, y rematen con las solemnidades de derecho los ramos de sus respectivos propios y arbitrios, tres meses ántes de cumplir el tiempo de los arrendamientos anteriores; poniendo por condicion ó pacto expreso, entre los demas que tuvieren por convenientes, el de que se han de hacer los arriendos baxo de las reglas, condiciones y calidades con que se executan los de rentas Reales, en quanto á los remates, tiempo ó términos, dentro de los quales, y no fuera de ellos, puedan hacerse y admitirse las mejoras y pujas que se hicieren, y su calidad y circunstancias, conforme en todo á lo dispuesto sobre ellas por las leyes del Reyno.

24. * Las almonedas, subastas y hacimientos para los arrendamientos y remates de los efectos de propios y arbitrios se executen en lo sucesivo por la junta municipal de dichos ramos, como corresponde, con las

formalidades debidas, y por el tiempo prefinido por la ley 13, con arreglo á lo dispuesto por las órdenes y providencias del Consejo, comprendidas en la coleccion de 1773; llamando por edictos á los postores, con señalamiento de dia para el remate, y con el término de treinta para que en ellos puedan acudir á hacer sus propuestas; á reserva de los casos en que sea mas conveniente extender el tiempo á tres, quatro ó mas años, por la mayor utilidad y beneficio de los caudales públicos, en los quales se deberá representar al Consejo con justificacion, y esperar su resolucion para arreglarse á ella.

25. * Se declara por regla general, que concluido y cerrado el remate que se celebrare para el arrendamiento de cada uno de los efectos ó ramos de propios y arbitrios, solo pueda admitirse por las respectivas justicias la puja del quarto que permite la ley en los bienes de comunidad y menores, por el gran prove-

cho que les resulta, y no otra alguna, con ningun motivo ni pretexto, y con la precisa calidad de que ha de hacerse la insinuada puja dentro del término de los noventa dias que la misma ley prescribe, en cuyo caso se saque nuevamente baxo de ella á pública subasta, por el término de nueve dias para su remate en el mayor postor, en el que se ha de verificar precisamente el arriendo sin accion á nueva puja.

26. * Se observen las reglas y método establecido en las leyes 13 y 24; con declaracion de que verificado el remate de los ramos arrendables de propios y arbitrios á favor del postor que hubiese hecho mas beneficio, no se admita otra postura ó baxa que se hiciere despues, excepto la de la quarta parte, que se ha de verificar dentro de noventa dias de celebrado el mismo remate.

27. * Contiene varios capítulos de la circular de 31 de enero de 1793, en que se previene lo que deben ob-

servar las juntas de los pueblos para las subastas y remates de los ramos de propios y arbitrios.

28. á 31. * En estas quatro leyes formadas de la órden circular de 13 de marzo de 1764 se prescribe el método que ha de observarse en la formacion de cuentas particulares de los propios y arbitrios de los pueblos por sus depositarios ó mayordomos; el modo de formar la reunion de dichas cuentas en los pueblos comprehendidos en un partido, jurisdiccion, merindad, sexmo, junta, concejo ó comunidad; el modo de formar el resumen á que deben reducirse las liquidaciones que han de practicar las contadurias de ejército y provincia; y el de hacer las liquidaciones de cuentas para remitirlas al Consejo.

32. * Se previene el modo de formar los estados de redenciones, pago de deudas y existencia de caudales de propios y arbitrios, y su remision al Consejo.

33. y 34. * En estas circulares

de 1768 y 769 se encarga la observancia de lo mandado en las precedentes sobre la presentacion, liquidacion, y remision de cuentas del ramo de propios y arbitrios por las contadurías y oficiales de las provincias, baxo el cuidado de los Intendentes.

35. * En esta circular de 14 de noviembre de 1775, con varios artículos de la instruccion adicional de 30 de julio de 760, se dan reglas sobre la presentacion, liquidacion y despacho de cuentas de propios y arbitrios en las contadurías de provincia.

36. * Por esta circular de 17 de diciembre de 1790 se prohíbe el llevar mas de una cuenta íntegra de todos los ramos y productos de los propios y arbitrios de los pueblos.

37. * Contiene varios artículos de la circular de 31 de enero de 1793, en que se previene á las justicias y juntas de los pueblos lo que deben observar para la formacion y presentacion anual de las cuentas de sus

propios en las contadurías de provincia.

38. á 41. * Por estas quatro leyes formadas de las tres circulares expedidas en los años de 1763 , 66 y 98 , se previene lo que ha de observarse sobre el abono en las cuentas de propios y arbitrios , del coste de la conduccion de bulas á los pueblos , la del papel sellado , y de los gastos en las causas de oficio ; y se declara el modo de entenderse.

42. á 45. * Por estas quatro circulares de los años de 1763 , 68 , 73 y 98 se prohíbe abonar del caudal de propios , costas algunas á los receptores comisionados de los tribunales ; exígir las condenaciones que hicieren los jueces de Mesta , los derechos de jueces y escribanos de ayuntamiento en negocios tocantes al gobierno de los pueblos y Real servicio , y los del despacho de veredas.

46. y 47. * En estas dos circulares de los años de 1763 y 66 se previene el modo de despachar todos los

expedientes tocantes á propios y arbitrios por la contaduría general de ellos, y los de oficio sin exîgir derechos.

48, 49 y 50. * Por estas tres circulares de 1769 y 75 se previene lo que han de observar los Intendentes para el despacho de negocios tocantes á propios y arbitrios, y á la administracion, cuenta y razon de ellos : se declara el modo de proceder al pago y reintegro de las cantidades adeudadas, y en los expedientes que se hicieren contenciosos ; y se prescriben las reglas que han de observar los Intendentes y Contadores de provincia para el breve despacho de ellos.

51. * En esta circular de 1777 se manda tomar la razon en la contaduría general de propios de las provisiones y despachos que se libren contra los caudales de ellos.

52. * Por esta cédula de 16 de enero de 1794 se establece la contribucion del 10 por 100 del produc-

to anual de los propios y arbitrios para la amortizacion de vales Reales.

TÍTULO XVII.

DE LOS ABASTOS DE LOS PUEBLOS.

Ley 1. **E**n ningun pueblo pueda vedarse la saca del pan y viandas para otro; pues ha de ser libre y comun en todos: la justicia, regidores y oficiales que la prohiban en pueblos realengos, pierdan sus oficios por el mismo hecho; y en los de señorío y abadengo paguen 50⁰ maravedís para la Camara y Fisco; y el señor de la jurisdiccion que lo consienta, pierda qualesquier rentas que del Rey tenga.

2. Los que fueren á qualquiera pueblo con pan ó semillas de venta le pongan en la alhondiga, ó en la plaza y lugar acostumbrado, ó en el que les señale la justicia y regidores; y no le vendan en el camino, so pena de pagar la alcabala con el dos

tanto, así ellos como los compradores.

3. No se paguen derechos de las cosas de comer y vestir que alguno traxere de fuera del término del lugar, y jure ser suyo, y para su propio uso y mantenimiento; pero si despues lo venda sin noticia de los almozarifes, pierda su valor con otro tanto aplicado á estos y al acusador.

4. No se maten terneras en las carnicerías ni fuera de ellas, pena de perderlas por el mismo caso, y ser desterrado del pueblo en que las mate por 2 meses la primera vez, 4 por la segunda, y doble por la tercera, con mas 20 maravedís para la Cámara.

5. Las justicias hagan guardar y executar las leyes preceptivas de que no se maten terneras; y las penas de ellas se apliquen por tercias partes á la Cámara, juez y denunciador, condenando á los transgresores por la primera vez en perdimiento de las terneras, y en 100 maravedís para la Cámara, Juez y denuncia-

dor, y ademas por la segunda un año de destierro de los lugares donde se maten ó vendan.

6. Las leyes prohibitivas de matar terneras se cumplan y executen inviolablemente mientras fuere la Real voluntad: las justicias tengan cuidado de guardarlas y executarlas contra qualquier personas que las maten, ó hagan matar en las carnicerías ó fuera de ellas, ó las pesen, vendan para matar, ó compren muertas; condenando á los transgresores por la primera y segunda vez en doble pena de la ley precedente con la dicha aplicacion, y por la tercera en 400 maravedís y 4 años de destierro. En las residencias que se tomen á las justicias se les haga cargo de qualquier descuido y negligencia; y castigue con las mismas penas que á los transgresores la falta de cumplimiento de esta ley que ha de observarse sin excepcion de persona alguna, por convenir al beneficio general, y a la labranza y agricultura, cria y aumen-

to de ganados mayores. Tambien se guarde en las casas Reales por los mayordomos, proveedores y compradores, so la misma pena.

7. Por estas pragmáticas de 1609 y 14, se prohibió la matanza de corderos por 3 años.

8. Se observen las leyes prohibitivas de la matanza de terneras, sin excepcion de personas, y de las casas Reales, por cerrar la puerta á todo exemplar, baxo las penas establecidas en ellas; y quando alguna ciudad necesite por las circunstancias del tiempo y calidad de su temple, que se le dé licencia para su uso, sea consultando á S. M.

9. No se maten cabritos machos ni hembras en las carnicerías, ni fuera de ellas; ni se vendan ni compren por menudo para matar si no en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero hasta la quaresma, so pena de perderlos, y de 20 maravedís y seis meses de destierro por primera vez, doble por la segun-

da, y por la tercera en 200 maravedís y vergüenza pública.

10. Las justicias no consientan que los carniceros, sus oficiales y dependientes usen de caballos, ni los tengan en sus caballerizas, ni de armas prohibidas para sus viages; ni hagan ausencia de sus domicilios sin licencia de ellas: y en este caso sea con término de 20 dias, apercibiéndoles se procederá contra ellos á las mas rigorosas penas.

11. * En todos los pueblos de Castilla y Leon se quiten todas las carnicerías, despensas, macelos y demas puestos de abastos que tengan establecidos qualesquiera comunidades, cabildos, conventos, colegios y hospitales que gozan del fuero eclesiástico, á fin de que se abastezcan de las carnicerías y puestos de abastos públicos, destinados al comun en que se venda la carne, vino, vinagre, aceyte y demas géneros en que están grabados los servicios de millones. Al Estado secular y regular se dé la

respectiva refaccion en dinero, ó con baxa en las mismas especies correspondientes á la tasa y asignacion que se les hiciere por los Ordinarios, y segun la mas ajustada práctica, ó en la que se convinieren con los recaudadores, para que de esta forma, quedando ilesa, preservada y sin ningun perjuicio, como lo queda, la inmunidad eclesiástica, se embarace el menoscabo que á título de ella padece el Real erario.

12. * No se permita á cuerpo alguno de tropa establecer por sí carnicerías ni otro abasto, sino que precisamente hayan de concurrir sus individuos á surtirse de los víveres de su consumo á los puestos públicos, pagándolos á los mismos precios que los satisfacen los vecinos: pero no debiendo contribuir la tropa en mas parte que los derechos Reales, y no con los municipales que las ciudades, villas y lugares tienen establecidos con legítima autoridad del Gobierno, se contribuirá por estos á los cuer-

pos con la refaccion equivalente, regulando la quota respectiva los Capitanes Generales en cada provincia, con acuerdo del Intendente, y graduándola por las reglas que les dicte el conocimiento de los que son puramente derechos Reales, sin que obstenten, ni los confundan con los municipales, los encabezamientos de los pueblos; y entendiéndose, que los recursos de estos y de los cuerpos agraviados se dirijan al Consejo de Guerra para su determinacion.

13. * Se declaran por nulas é inválidas las baxas que se hicieren en los abastos por los magistrados y ayuntamientos compelidos por fuerza; y tambien por ineficaces los indultos ó perdones concedidos á los perpetradores, auxiliadores y motores de asonadas y violencias, por ser materias pribativas de la Suprema Regalía inherente á la Real Persona.

14. * En todos los pueblos se excusen las licencias y posturas de los géneros que se traigan á vender para

su surtimiento ; y cese la exâccion de derechos por estas dos causas ; pena de ser privado de oficio el contraventor, y de restituir con el 2 tanto lo exîgido de los tenderos, traginantes ú otras personas ; dexando en total libertad la contratacion y comercio.

. 15. * Se declara que en la libertad prefinida por la ley anterior, y excusacion de licencias y posturas en la venta de comestibles, solo se excluye en estas, però no los arbitrios ó impuestos cargados sobre ellos á favor de los propios y caudales públicos : los quales se paguen sin novedad alguna por lo que los adeudaren ; y las juntas municipales de cada pueblo procedan á su exâccion y cobranza, administrando ú arrendando estos derechos, como hallasen mas conveniente á la utilidad de sus caudales comunes, y con arreglo á lo dispuesto en la ley 13 del titulo anterior, y prevenido en los reglamentos que se les hayan comunicado, sin contravenir ni permitir que se con-

travenga en manera alguna á sus disposiciones, á menos de que para ello no preceda expresa orden del Consejo.

16. * Se declara, que el pan cocido, y las especies que devengan y adeudan millones, como son carnes, tocino, aceyte, vino, vinagre, pescado salado, velas y xabon, deben tener precio fixo vendidas por menor; y en ningun modo por mayor; pues han de quedar en libre comercio, y en igual libertad por mayor y menor todas las demas especies comestibles; reduciéndose el cuidado de la policía municipal de los pueblos á celar en que sean arreglados los pesos y medidas con que se vendan, y en que los dueños y tragineros tengan horas determinadas por la mañana, para despachar de primera mano al publico por mayor y menor; fixándose esta hora de modo que no se les impida el regreso á sus casas cómodamente; embarazando que los atravesadores frustren estas ventas de primera mano: excusando absolutamente lle-

var derechos algunos y molestar á los cosecheros y tratantes baxo qualquier pretexto; haciendo saber al público por edictos esta providencia, y sentar un traslado auténtico de ella en el libro de acuerdos de los pueblos para su puntual observancia.

17. * Para contener el escandaloso abuso de la libertad de posturas, concedida por la ley 14 de este título, la Sala de Alcaldes y villa de Madrid procedan inmediatamente á sujetar y dar posturas á los comestibles de su respectiva inspeccion; en la inteligencia de que por ellas, ni por las licencias para vender, no se han de llevar derechos ni adealas en dinero ni especie; celando el exceso de los precios, y castigando los contraventores. Los ayuntamientos de los pueblos, donde se verifique igual desorden, ocurran á las respectivas Chancillerías y Audiencias, para que instruido el recurso con intervencion del personero y diputados y audiencia del Fiscal, provean lo conveniente á

beneficio del público; teniendo presente lo proveído para Madrid, y consultando al Consejo lo que consideren digno de ello.

18. * Se sujeten á postura todos los géneros comestibles, á que se daba antes de la libertad concedida en la ley 14 de este título, para contener el excesivo precio á que los ha hecho subir el abuso de ella; quedando en su fuerza lo mandado en quanto á no percibir derechos por licencias ni posturas, y á que en principio de cada año se renueve por las justicias, concejales y subalternos en sus ayuntamientos el juramento respectivo á su cumplimiento.

19. * Los Corregidores y justicias no permitan, que en el abasto de carnes se celebre mas que un remate, con señalamiento de dia en que se deba executar, y fixacion de edictos anticipados al menos de 4 meses, y expresivos de las condiciones necesarias: y verificado el remate en el mejor postor, no se admita otro ni se

les despoje en modo alguno.

20. * Los Corregidores y justicias visitarán con frecuencia las plazas, tiendas y demas oficinas de trato y comercio, y abastos públicos, á fin de que no se hagan fraudes en los pesos y medidas, ni en la calidad de los géneros que se venden; cuidando de que á los vendedores y tragineros no se les exijan por los regidores ni por otras personas derechos indebidos por razon de posturas, licencias ni con otro pretexto alguno: cuidarán de que cada año se hagan los remates de los abastos en el lugar publico acostumbrado, despues de pregonados; despachando antes avisos y requisitorias á los pueblos circunvecinos, y fixando edictos, de suerte que venga á noticia de todos y puedan admitirse las posturas que se hicieren informados de la libertad de su admision; sin que se utilicen con perjuicio del comun los regidores, parientes y paniaguados, aprovechándose del exceso en el pre-

cio de lo que debe servir para la subsistencia y manutencion de los pueblos; procediendo en todo con arreglo á las leyes 12, título 19 y 13 de este título, y á lo prevenido en la anteriór.

TÍTULO XVIII.

*DE LOS DIPUTADOS DE ABASTOS,
Y SÍNDICO PERSONERO DEL COMUN
DE LOS PUEBLOS.*

Ley 1. * **E**n todos los pueblos que lleguen á 20 vecinos, intervengan con la justicia y regidores quatro diputados que nombrará el comun por parroquias ó barrios anualmente; los quales tengan voto, entrada y asiento en el ayuntamiento despues de los regidores, para tratar y conferir en punto de abastos, examinar los pliegos ó propuestas que se hicieren, y establecer las demas reglas económicas tocantes á estos puntos, que pida el bien comun; dándoseles llamamiento con cédula de *ante diem*,

siempre que el ayuntamiento haya de tratar estas materias, ó que los diputados lo pidieren con expresion de causa. = En pueblo de 20 vecinos serán dos los diputados elegidos en dicha forma. = En los pueblos que tengan procurador síndico se nombre y elija anualmente un síndico personero del comun, el qual tenga asiento tambien en el ayuntamiento despues del procurador síndico perpetuo, y voz para pedir y proponer todo lo que convenga al público generalmente; é intervenga en todos los actos que celebre el ayuntamiento, y pida por su oficio lo que se le ofrezca al comun, con método, orden y respeto, y en su defecto qualquiera del pueblo, ante los jueces ordinarios. = Si en las providencias de abastos hubiere discordia entre los regidores y diputados del comun acudan á las Audiencias y Chancillerías del territorio á proponer lo que convenga al público; decidiéndose estas materias de abastos y elecciones de diputa-

dos y síndico del comun en el Acuerdo de ellas gubernativamente; excusando costas y dilaciones á los interesados, aunque sea necesario celebrar acuerdos extraordinarios para decidirlos con regularidad; consultando el mismo Acuerdo al Consejo las dudas, cuya decision pueda producir regla general.

2. * La eleccion de diputados y personero se hará por todo el pueblo dividido en parroquias ó barrios, entrando con voto activo todos los vecinos seculares y contribuyentes. = Si no hubiere mas que una parroquia, se nombrarán veinte y quatro comisarios electores de la misma clase; presidiendo la Justicia el concejo abierto en que se hagan estos nombramientos de comisarios; y si tuviere el pueblo mas de una parroquia, en el concejo abierto de cada una se nombrarán doce comisarios electores. = Estos se juntarán en las casas consistoriales ó de ayuntamiento; y presididos de la Justicia procederán á hacer

la eleccion de los diputados del comun y personero, y quedarán electos por tales los que tuvieren á su favor la respectiva pluralidad de votos. = Ni el ayuntamiento por sí solo ni ningun cuerpo de gremios podrá entrometerse en esta eleccion, que se ha de hacer por el vecindario y electores gradualmente, en el modo y forma que queda propuesto, aun quando en los demas officios de la republica se observe otra práctica. = Todos estos actos se han de executar ante el escribano de ayuntamiento, y asentar en un libro particular que se ha de llevar relativo á estas elecciones, y á las órdenes ó providencias que ocurran y traten del exercicio de estos diputados y personero del comun. = Así en los concejos abiertos de parroquias ó barrios para elegir comisarios electores, como en las elecciones que hagan estos, se observará la mayor tranquilidad, votando cada uno en su lugar, y castigando la Justicia al que forme par-

cialidad , interrupcion ó discórdia en tan sérias é importantes concurrencias. = Los electos acudirán en el dia siguiente á tomar posesion y asiento en el ayuntamiento, y á prestar el juramento de exercer bien y legalmente su oficio con celo patriótico del bien comun, y sin acepcion de personas ; de modo que sin otra formalidad ni requisito se pondrán en el uso de sus encargos desde luego, sin llevárseles derechos algunos ni propinas. = No podrá recaer esta eleccion en ningun regidor ni individuo del ayuntamiento, ni en persona que esté en quarto grado de parentesco con los mismos; ni en el que sea deudor al coman, no pagando de contado lo que reste; ni en el que haya exercido los dos años anteriores oficios de república, hasta cumplir el hueco, para evitar parcialidad con el ayuntamiento ni otras personas. = No necesita distincion estados ninguno de estos encargos, porque pueden recaer promiscuamen-

te en los nobles y plebeyos, por ser enteramente dependientes del concepto público; pero servirán á cada uno en su clase de distincion y mérito, y se podrán alegar como actos positivos. = El asiento de estos diputados será á ambas bandas en el ayuntamiento despues de los regidores, inmediatamente con preferencia al procurador síndico y al personero. = Tambien podrán concurrir á las funciones públicas de iglesias, fiestas, regocijos ú otras semejantes con el cuerpo de ayuntamiento en su respectivo lugar. = El tratamiento así dentro del ayuntamiento como fuera de él, quando esten en cuerpo de comunidad estos individuos, será del todo uniforme al de los demas concejales. = Tambien se admitirá á estos diputados á la junta de pósitos y otras qualesquiera concernientes al abasto del pan, igualmente que al personero; votando con los demas que las compongan, y pidiendo el personero lo que tuviere por conveniente;

dándoseles dentro del término preciso de veinte y quatro horas por el escribano de ayuntamiento, ante quien pasáren estos actos, testimonio de qualquiera prótexa, reclamacion ó acuerdo que pidieren, tocante á abastos ó sus incidencias, en papel de oficio y sin llevarles derechos algunos. = No estarán obligados los diputados á salir del ayuntamiento en que asistiran con motivo de abastos, aunque se traten otras materias; pero no impedirán al regimiento deliberar lo que sea correspondiente y de su peculiar inspeccion. = Las Chancillerías y Audiencias Reales se informarán de si en algun pueblo estuviere por cumplir la ley anterior por medio de los Fiscales de S. M. residentes en ellas; á quienes se encargue muy particularmente esten á la vista para tomar las noticias convenientes, y pedir en su execucion lo que corresponda al mas exácto cumplimiento; representando los mismos tribunales superiores con audiencia suya

al Consejo qualquiera duda que deba producir regla general, proponiendo al mismo tiempo su dictamen; en inteligencia de que pueblo alguno del reyno, aunque sea capital, no se halla exceptuado de esta regla general, que se debe observar á la letra, como una ley fundamental del Estado; poniéndose entre las ordenanzas respectivas de las Chancillerías y Audiencias para la decision de las controversias ocurrentes, y lo mismo se hará con las providencias ó declaraciones sucesivas. = Y se previene, que la nominacion de diputados y personero del comun no debe tener lugar en las aldeas, lugares, feligresías y parroquias donde no haya ayuntamiento.

3. * Se declara por punto general, que con solo un año de hueco puedan ser electos para qualesquier oficios de Justicia; pero para exercer la diputacion ó personería se ha de guardar el de dos años que previene la instruccion y ley precedente. = Que

quando suceda ausencia ó enfermedad de alguno de los diputados ó del personero, sirva su oficio interinamente, y en propiedad en caso de muerte, la persona que en las elecciones de aquél año hubiere tenido mas votos, despues del nombrado para el oficio de que se tratáre; con calidad en quanto á los diputados, respecto de haber de ser dos ó quatro segun el vecindario de los pueblos, que si la ausencia ó enfermedad de alguno no excediese de treinta dias, supla el que ó los que quedáren, sin necesidad de que entre interino en tan corto intervalo. = Que el enlace de parentescos que se prohíbe entre los diputados y síndicos personeros y los oficiales de Justicia, debe entenderse con los alcaldes y demas capitulares que entran; y generalmente en todos los pueblos, antes de elegir diputados y síndicos personeros se proceda á hacer las elecciones de Justicia. = Que no solo quando está perpetuado el oficio de pro-

curador síndico del comun, proce-
de hacer la eleccion de síndico per-
sonero, sino tambien en el caso de
elegirle ó proponerle el ayunta-
miento.

4. * Se declara que en los pueblos
donde haya quatro diputados queden
los dos, á quienes toque por suerte,
para el año siguiente, y solo se eli-
jan otros dos nuevos; observando en
los años sucesivos el mismo órden,
cesando los dos mas antiguos que ha-
yan servido ya dos años; de modo
que los que queden de antiguos pue-
dan, como enterados de los negocios
y asuntos comunes, instruir en ellos
á los que entren de nuevo, y prosc-
guirlos como convenga en favor del
público y utilidad de los vecinos: ob-
servando lo mismo respectivamente
en los pueblos en que haya solamen-
te dos diputados, que siempre ha de
quedar uno de los antiguos, y entrar
otro de nuevo.

5. * Las Chancillerías y Audien-
cias en los recursos sobre eleccion y

prerogativas de los diputados y personeros de los pueblos de su distrito hagan se regulen los derechos de los subalternos que los despachen segun su calidad; y las legítimas costas que se causaren por los diputados ó personeros en el seguimiento de los recursos que promuevan, se paguen de los propios y arbitrios, en virtud de la certificacion que mandarán dar de su importe, la que ha de servir de recado justificativo en las cuentas anuales que deben presentarse en la contaduría de provincia.

6. * Se declara que en todo lo tocante á elecciones de diputados del comun y síndico personero á las juntas para celebrarlas, y demas incidencias que puedan ocurrir, no gozan fuero ninguno los matriculados para la marina residentes en qualquier pueblo, y están sujetos á las justicias ordinarias, y deben cumplir sus autos, órdenes y providencias, sin necesitar de dar noticia á los Intendentes y subdelegados de marina,

ni tener estos en ello la menor intervencion. *Lo otro*

TÍTULO XIX.

DE LA COMPRA, VENTA Y TASA

DEL PAN.

Ley 1. El que compre pan adelantado debe pagarlo al precio que comunmente valga en la cabeza del lugar de la compra, 15 dias antes ó despues del de nuestra Señora de Setiembre, aunque lo haya concertado á menos precio: y ocurriendo sobre ello alguna diferencia entre compradores y vendedores, la Justicia determine, con arreglo á esta ley, lo mas breve y sumariamente que ser pueda: y en otro modo no pueda comprarse el pan adelantado.

2. Las casas y alhóndigas comunes de los pueblos, y sus mayordomos en sus nombres, puedan comprar pan adelantado para su provision; y en la compra sean preferidas por el tanto qualquiera personas

eclesiásticas y seculares con quien concurrieren. Sobre esto dará el Consejo las provisiones necesarias en favor de dichas alhóndigas y sus mayordomos.

3. Ninguno compre trigo, cebada, abena ni centeno, en poca ni mucha cantidad para revenderlo, pena de perder todo lo comprado, y de ser desterrado por 6 meses la primera vez, un año por la segunda, y por la tercera tres del lugar de su morada. Esto no se extienda á los tragineros, ni otras personas que tengan trato y costumbre de llevar mercaderías de unas partes á otras, y en retorno de ellas comprar pan y revenderlo; ni á los que compran para llevar á vender de unos lugares á otros para su provision y mantenimiento, con tal que estos, luego que lo compran, sean obligados á venderlo en los pueblos donde lo lleven, sin entrojarse ni guardarlo para revender: y asimismo se extienda á los arrendadores de pan que vendan el

habido de los arrendadores; y así en los unos como en los otros las justicias executen dichas penas.

4. Para la provision de alhóndigas, alholies y depósito de pan, panaderías y plazas de los pueblos pueda cada uno tomar á los arrendadores de pan la mitad del trigo, cebada, centeno y abena que en ellos haya de dichas rentas, pagándoles el precio á como les salga.

5. Se prohíbe que el que no sea panadero, ni tenga por trato y oficio amasar y vender, pueda por sí ni por medio de otro, ni de trato alguno, partido y cautela, vender el pan cocido, so las penas de los vendedores del trigo en grano á mas precio de la tasa. Las justicias tengan gran cuidado de la provision de pan en las plazas; y á este fin, siendo necesario, puedan tomarlo en grano ó harina de qualesquiera personas, dexándoles lo preciso para sus casas y familia, y dando á las panaderías para que lo amasen y vendan

á justos y moderados precios. Se prohíbe el comprar pan para volverlo á vender; y permite el arrendamiento de tierras así á grano como á dinero. Y para evitar opiniones erradas y gravosas á las couciencias sobre el cumplimiento de estas leyes, se declara ser la Real voluntad; que en todo tiempo se observen y cumplan, sin que el disimulo ni permiso de los jueces y justicias pueda excusar á los contrayentores de la culpa y pecado como transgresores de las leyes, y justos mandatos de su Rey, y obligados á la restitución del daño que causen.

6. Las justicias castiguen con mucho rigor á los que maliciosamente mezclen el trigo con centeno, cebada, abena y otras semillas, ó con paja, tierra y vasura; ó le echen agua para que se hinehe, ó usen de otros artificios para que crezca, á fin de defraudar á los compradores en la cantidad.

7. Por esta pragmática de Ma-

drid de 1591 se mandó guardar las anteriores prohibitivas de la venta de pan cocido, sino á los panaderos baxo graves penas; previniendo á las justicias que las executasen, y que en la forma de proceder á la averiguacion y castigo de los transgresores guardasen la ley anterior.

8. Los labradores en la venta del pan de su cosecha no tengan obligacion á guardar la tasa, y puedan venderlo libremente en pan cocido; pero no puedan comprar ni recibir pan de otros para venderlo por suyo, so las penas puestas á los que venden por mas de la tasa y compran para revender; con tal que hasta fin de octubre registren el pan cogido ante la justicia del término en que lo cojan.

9. No obstante las leyes que tratan de la tasa en que ha de venderse el grano y semillas, y la pragmática de 1628 puedan los labradores vender el trigo, cebada y demas semillas de sus cosechas al precio que

quieran y puedan, segun se les permite por la ley 8.

10. Por esta ley comprehensiva de la pragmática de 1699, sobre cédula de 707, y provisiones de 709, se prohibió comprar y vender el pan y demas granos sino á justos y moderados precios; á saber, la fanega de trigo á 28 reales, la de cebada á 13, y á 17 la de centeno, sin comprehender en estos precios el gasto de conduccion; previniendo que en los granos de las iglesias se observase la concordia sobre subsidios y excusados, y exceptuando los pueblos de 10 leguas del mar de algunas provincias. Se impusieron penas á los que vendieren á mayor precio dichos granos, á los que reusasen venderlos, y á los que los ocultasen; y se previno á las justicias el modo de proceder en estas causas, y de hacer el registro de ellos; y se mandó á todas las personas que tuviesen granos los pusieran de manifesto; y que las justicias hicieran abrir las paneras. Y

trojes, apremiando á ello por todo rigor.

11. * Es la pragmática de 11 de julio de 1765 prohibitiva de la tasa de granos y semillas, y permisiva de su libre comercio en lo interior del reyno, con amplia facultad á los mercaderes y demas personas legas para comprar, vender y transportar de unas provincias y lugares á otros, y almacenar los granos donde les convenga, baxo las reglas que se previenen.

12. * En esta provision de 30 de octubre de 1765 se manda observar en todas sus partes la anterior pragmática, baxo las demas reglas que se previenen para la interior policia de granos.

13. * Para contener el abuso de lo prevenido en las dos anteriores leyes, los comerciantes en granos presenten al Corregidor, cabeza de partido, sus libros á fin de que se folien y rubriquen por el escribano de ayuntamiento, y este forme asiento de los

matriculados del partido ; pena de declararse por de comiso los granos que se hallaren acopiados de su cuenta, orden ó comision, aplicándose por mitad al denunciador y juez ; sin que por esta providencia se haga novedad, ni impida á los tragineros, panaderos, y pueblos el libre surtimiento del comun ; y sin permitir que se pongan cédulas , fixando precios á los granos para comprarlos, so pena de un mes de cárcel.

14. * Todos los que manejen granos, aunque sean de diezmos, observen la pragmática de 11 de julio de 1765, (ley 11) que previene se lleven libros bien ordenados en que consten todas las porciones de granos que hayan comprado y vendido : las justicias cuiden de que los tengan y cumplan exâctamente, y de que no se reputen como copiales los granos que son de puro comercio, á fin de que no se confundan las jurisdicciones, ni haya abusos. Los cabildos de las iglesias no se valgan ni propon-

gan al Comisario general de Cruzada para colectores, personas que comercien en granos, en el supuesto de que, si despues de serlo se mezclasen en este comercio, cesarán por el mismo hecho en la colectacion, y se les recogerán sus títulos: y tambien celen de que no se abuse de las escrituras impresas que confian á los colectores para asegurar la salida de sus granos, á fin de que no se vendan ni compren como diezmos los que son de puro comercio.

15. * Se prohíbe la extraccion de granos por mar en los puertos del Océano; y en su consecuencia las justicias no la permitan; y observen y hagan guardar lo dispuesto en las leyes anteriores respecto á los verdaderos comerciantes en granos; procediendo á imponer las penas contenidas en las mismas, sin disimulo ni contemplacion y con responsabilidad.

16. * Por esta provision del Consejo se declara la anterior; entendiéndose por ahora la prohibicion conte-

nida en ella, mientras subsista el precio actual de los granos en las provincias de Castilla y pueblos inmediatos á los puertos del Océano, y con las varias adicciones y declaraciones respectivas á la extraccion de granos por dichos puertos en ciertos casos, y baxo ciertas reglas.

17. * Ninguna persona, comunidad ni particular fixe carteles en sitio alguno llamando vendedores de granos á precios fixos; y las justicias procedan contra los contraventores á formarles causa é imponerles las penas de las leyes.

18. * Los Corregidores, y demas á quíenes corresponda, hagan observar puntualmente las reglas y prevenciones establecidas en las leyes precedentes. = No permitan á persona alguna, que fixe cédulas ó carteles señalando precios á los granos con pretexto de acopiarlos, aunque tengan licencia y libros para ello, asientos ó provisiones, ú otra contrata ú obligacion, pena de 4 años de

presidio á los contraventores, á quienes se la impondrán las justicias, formalizándoles causa. = De ningun modo se permitan atravesadores de los granos que se lleven á los mercados: y las justicias y ayuntamientos celen, que los conducidos á ellos se pongan y tengan á la venta pública, para que abastezca el comun y particulares, y que hasta pasadas las horas que señalen, no puedan comprar los tratantes; y estos para hacerlo tengan los libros y demas circunstancias establecidas en dichas leyes, lo que harán constar á las justicias, con testimonio de los mercados donde hicieren las compras, y el parage en que tengan situados los almacenes. = El tratante en granos deberá reportar testimonio del escribano de ayuntamiento, en que se especifiquen las fanegas y precios á que compre, quedando nota en el libro que á este intento llevará la escribanía; en inteligencia de que se declararán por de comiso los granos que compraren con-

tra lo dispuesto en estos dos capítulos, y aplicarán al Juez, Cámara y denunciador. = Los comerciantes en granos tengan almacenes públicos, con rótulo sobre la puerta que diga: *Almacén de granos*, el que esté abierto y franco para que acudan á comprar las personas que quisieren, sin cobrarles mas que los precios corrientes en el último mercado. Y en esta declaracion se comprehendan los arrendadores de diezmos, tercias Reales, maestrazgos y rentas dominicales consistentes en granos, sin causarles estorsion, y observando las justicias el artículo 6 de la ley 12. = A los que se justifique tener granos en otros depósitos que no sean los dichos almacenes públicos, se les formalice causa y proceda contra ellos, con arreglo á derecho, imponiéndoles las penas de los usureros y logreros. = Serán responsables las justicias de la falta de cumplimiento á la prohibicion de la pragmática, para que ninguna compañía, gremio ó cofra-

día trafique en granos, y procederán á contener y castigar qualquiera contravencion, imponiendo las penas del capítulo 6º = No deben comprehenderse en esta prohibicion y penas las compañías, gremios ó cuerpos que conforme á dicha pragmática, ó con permiso de S. M. ó de su Consejo, introduxeren granos de fuera del reyno para suplir la escasez que hubiere.

19. * En atencion á no haberse podido lograr los justos fines á que se dirigieron las leyes precedentes sobre el libre comercio de granos baxo las reglas establecidas en ellas, se renuevan las prohibiciones y penas contenidas en las leyes antiguas del Reyno y autos acordados; y en su consecuencia quede sin efecto la permission concedida por el artículo 3 de la ley. 11. = Por esto no se impida la libre circulacion de los granos establecida por las leyes para abastecer y llevar los cosecheros tragineros y dueños de granos á los mercados el trigo, cebada y demas semillas, y la

paja comò tambien para los pósitos, panaderos y particulares de los pueblos que lo necesiten para su consumo, siembra, ganados y demas usos domésticos, ó que haya de invertirse en el panadeo, del modo que las mismas leyes disponen; pues el comercio prohibido se ha de ceñir únicamente al de reventa, estanco y monopolio. = No se comprehendan en dicha prohibicion los granos de fuera de España, que se introduxeren en tiempos calamitosos ó provincias marítimas, cuyas cosechas no basten al consumo ordinario, ni puedan surtirse del interior. = Las justicias y ayuntamientos y demas personas á quienes corresponda celen y cuiden del puntual cumplimiento de quanto va dispuesto, sin la menor condescendencia ó distincion de personas.

20. * Sin perjuicio de las particulares prevenciones hechas por el Consejo á los Corregidores y Justicias sobre el cumplimiento de la anterior cédula, cuiden los Intendentes

de que no se verifique la mas leve infraccion de ella ; procediendo con todo el rigor de las leyes contra los contraventores : para lo qual se les confiere la jurisdiccion competente, sin derogar por esto la ordinaria. Y para impedir competencias se declara pertenecer el conocimiento de estas causas al Intendente, si por su diligencia y actividad se descubre la contravencion y se toman en seguida las primeras providencias, así como pertenecerá á la Justicia ordinaria, si esta procede primero en el asunto ; y las apelaciones de las providencias de los Intendentes en dichas causas se admitan por las Chancillerías y Audiencias del territorio, sin dependencia de los tribunales de Hacienda.

TÍTULO XX.

*DE LOS PÓSITOS Y SUS JUNTAS
MUNICIPALES.*

Ley. I. **E**n cada lugar haya un
arca de tres llaves diferentes, en la

parte mas cómoda y segura que pareciere al ayuntamiento; en la qual se meta todo el dinero procedente del grano del pósito. La Justicia tenga una llave, otra un regidor y otra un depositario, que para ello se nombren al tiempo de la eleccion de oficiales del concejo. No se pueda meter ni sacar dinero alguno en dicha arca sin presencia de los tres, y del escribano del Ayuntamiento que dé fé de ello, y lo asiente en un libro contenido en la misma arca, firmando todas las partidas. Estando alguno justamente impedido, entregue su llave á la Justicia, para que la persona que nombre durante el impedimento vaya á abrir con ella, ver lo que se saca ó mete, y volver á cerrar: y no pueda entregarse la tal llave al depositario, ni sacarse dinero sino es con acuerdo del ayuntamiento, y para emplearlo en lo que pareciere conveniente á la mayor parte de él. Dicho depositario ó persona á cuyo cargo esté el cobro del dinero

y grano del pósito, no pueda tenerlo en su poder tres dias enteros; y si sea obligado dentro de ellos á poner el dinero en el arca, y el grano en las paneras, só pena de pagarlos con el quatro tanto, ser privado de oficio, y no poder exercer por diez años otro alguno público de justicia. = 2. Haya casa diputada de paneras donde se meta el grano con dos llaves diferentes; de las que tenga una el dicho depositario y otra el regidor diputado, para que sin presencia de los dos no pueda sacarse ni distribuirse grano alguno: y estando el regidor justamente impedido, entregue su llave con arreglo á lo expuesto en el anterior capítulo. En dicha casa y paneras de ella no se meta mas grano que el del pósito pena de perderlo su dueño, y de pagar 10② maravedís por cada vez los dichos depositario y regidor diputado que tengan las llaves. = 3. El depositario que se nombre sea persona distinta del mayordomo de pro-

prios, y de otro que tenga á su cargo rentas Reales ó públicas: cobre el salario moderado que le señale el ayuntamiento, y dé fianzas abonadas de que administrará y tendrá á su cargo el trigo que se le entregue, y dará buena cuenta con pago, quantas veces se le pida: y no siendo tales las fianzas, ó no dándolas, queden por él obligados sus nominadores. = 4. Haya dos libros; uno en el depositario y otro en el regidor, en los que cada uno asiente el grano que de dia se saca, por qué mandato, y á quién se dá, y á qué precios: ambos firmen las partidas en su respectivo libro; y no puedan dar grano alguno ni poner precio sin orden del ayuntamiento. = 5. Los dos sean obligados un mes antes de la cosecha á acordar al ayuntamiento la necesidad de comprar grano para el pósito; y á cargo de este el mandar en qué tiempo y lugar ha de comprarse, y el nombrar personas que vayan á comprarlo, y sean de mucha confian-

za y fidelidad; por lo que se les dé un salario moderado cada dia : y todo se execute con el mayor aprovechamiento del pósito. = 6. La Justicia y regimiento, pudiéndose juntar, y donde no la Justicia y dos regidores al menos que para ello se nombren, tengan especial cuidado de que se haga con el mayor beneficio del pósito y sin fraude ni cautela ; y de que se distribuya el pan á los panaderos y personas que mas dieren por fanega, precediendo todas las diligencias que parezcan convenientes y mas útiles al pósito. Lo repartido á dichas panaderas se distribuya y gaste en pan cocido en el tiempo y lugar, y con intervencion de las personas señaladas para ello; y de modo que no habiendo en el pósito pan bastante para la provision del pueblo y caminantes, se dé á estos el que hubiere, y a los vecinos pobres y necesitados : y habiendo en esto fraude, la panadera ó persona á cuyo cargo esté, pague la pena de 10 mara-

vedís y los daños; y siempre tengan obligacion á distribuir dicha cantidad en pan cocido. = 7. Habiendo mucho grano en el pósito, y siendo necesario renovarlo para que no se pierda, los ayuntamientos lo manden prestar á personas abonadas, con fianzas, que tambien lo sean, de que lo volverán en la cosecha siguiente, la qual pasada, el depositario tenga cuenta de cobrarlo luego, y se le haga cargo de ello. = 8. Ningun alcalde, regidor y persona de ayuntamiento ni otra alguna pueda recibir dinero ni grano del pósito, sino es el depositario, só pena de privacion de oficio y de volverlo con el quatro tanto; y se execute luego por las Justicias, pena de pagar los daños é intereses. = 9. No se pueda tomar dinero del pósito para necesidad alguna que ocurra, ni por mandato de ningun juez, sino es con comision para ello; y el que sin esta lo diere, no pueda compeler á que se lo vuelvan, y sea obligado á resti-

tuirlo al pósito con los daños, intereses y costas; y ademas incurra en pena de 10② maravedís y un año de suspension. = 10. No pueda prestarse dinero ni grano del pósito fuera de lo dicho: el mayordomo ú otra persona pública que lo preste incurra en pena de privacion de oficio, y restituya lo prestado con el quatro tanto; y tambien el que lo recibiera, siendo persona que tenga voto ú oficio en el ayuntamiento. = 11. De noche no se pueda medir grano alguno del pósito, ni abrir las paneras de él ni la pieza donde estuviere, por ninguna causa ni razon; só pena de pagar 10② maravedís por cada vez los dichos depositario y regidor diputado, y lo que sacáren con el quatro tanto. = 12. Las personas á quienes se entregue el dinero para el empleo y compra de trigo dé cuenta con pago dentro de treinta dias despues de empleado; y no empleándolo, lo vuelvan hasta treinta despues del término que les diere para cin-

plearlo ; só pena de que no haciéndolo así en uno y otro caso, sean obligados á restituir el dinero con el quatro tanto , y pagar los daños é intereses al pósito ; y ademas incurran en privacion de sus oficios si fueren oficiales del Consejo, y no lo siendo se les castigue gravemente. = 13. En cada año se tome cuenta del pósito distinta de la de propios; y para ella se diputen dos regidores con la Justicia, quienes la tomen á presencia del regidor diputado, pasado y presente: y en los lugares en que haya alcaldes ordinarios, el Corregidor ó Alcalde mayor del partido, si fuere de Señorío, puedan reveer las cuentas, siempre que quisieren, de su oficio ó á instancia de alguna persona, y desagraviar al pósito en lo que estuviere perjudicado. = 14. No se tome dinero á censo para emplear en pan para el pósito, y con color de pagar los reditos, só pena de volverlo con el quatro tanto y de perder ademas el oficio el que fue-

re oficial de concejo; y la executen las justicias só pena de 50⁰ maravedís y de suspension de sus oficios. = 15. Las penas pecuniarias y quatro tantos en que incurrirán los contraventores de esta ley, se apliquen por quatro partes á la Cámara, pósito, juez y denunciador. = 16. Las Justicias, cada una en su tiempo, tengan cuenta del cumplimiento de esta pragmática: y los Corregidores sean obligados á traer testimonio de haber hecho cumplir y executar los alcances y penas; con apercibimiento de que no trayéndolo, no se verán sus residencias y contra ellos, y los demas enviará S. M. persona que vaya á su costa á executarlas. = 17. Dos traslados signados de esta ley se pongan en dos tablas de buena letra, una en la pieza del ayuntamiento y otra en el pósito, donde esten siempre colgadas y públicas, para que todos las puedan ver y entender. = 18. Se guarde en todos los pueblos en que hubiere pósitos de pan así Realengos

como de Señorío , Ordenes, Abadengos y de Behetrías; con tal que donde haya algunas ordenanzas de pósitos confirmadas por S. M., y en algo contrarias á lo aquí dispuesto, confieran los ayuntamientos lo mas util y conveniente, y lo envíen al Consejo para que se provea sobre ello, y mientras se guarde lo contenido en esta ley.

2. Por deudas de los pueblos no se pueda hacer execucion en el pan de sus pósitos; y asi lo cumplan las Justicias.

3. * En esta Real provision de 1735 se previno el modo de repartir la tercera parte del trigo de cada pósito á los vecinos labradores del pueblo, exceptuados los deudores, para sus sementeras y necesidades, baxo de fianzas de reintegrarlo en el siguiente agosto con las creces correspondientes.

4. * En esta cédula de 1792 se contiene el difuso reglamento con 61 articulos formado por el Consejo pa-

ra el gobierno de los pósitos, tomando de las leyes, reglas é instrucciones antiguas todas las adaptables al tiempo y circunstancias presentes, y añadiendo otras convenientes á beneficio y utilidad de los vecinos de los pueblos, en virtud de Real decreto de 4 de mayo, en que mandó S. M. que el gobierno y cuidado de los pósitos radicados en la Secretaría de Estado y del Despacho universal de Gracia y Justicia desde el decreto de 16 de marzo de 1751, volviese desde luego al Consejo, como hasta entonces y en todo tiempo se habia practicado; para que arreglándose por ahora á la constitucion y leyes del Reyno, procediese con el mayor desvelo á una administracion tan interesante, proveyendo por sí segun las ocurrencias económicamente ó en rigurosa justicia, y conservando la via del Despacho de Gracia y Justicia para todo lo que hubiere de comunicar á S. M., y exigiere su Real determinacion.

5. * En este Real decreto y cédula de 1800 se manda guardar la anterior de 1792, en quanto no sea contrario al nuevo reglamento inserto sobre el método que ha de observarse para el despacho de los asuntos gubernativos del ramo de pósitos en el Consejo por la Contaduría; y se suprimen la Direccion y subdelegaciones generales de ellos.

6. * Las Juntas de intervencion, en cumplimiento de las instrucciones y providencias sobre repartimiento y reintegro de los pósitos, dispondrán que no se entregue partida alguna de granos y dinero, sin que se otorguen las correspondientes obligaciones aseguradas por medio de fianzas saneadas, expeditas y libres, que puedan responder de sus resultas; quedando estas de cuenta y riesgo de las mismas Juntas de intervencion y sus individuos, y en defecto de estos de los que los nombraron: y en los propios términos se proceda á verificar los reintegros á los plazos y tiempos

oportunos contra los deudores, ó sus fiadores en defecto de ellos; en inteligencia de que qualquiera partida, que en lo sucesivo se dexase de reintegrar por omision ó falta de seguridad, se exîgirá irremisiblemente á los individuos de las juntas ó de sus nominadores, repitiéndola executivamente contra sus bienes á falta de principales y fiadores; sin que les sirva de obstáculo las esperas ó moratorias que la Superintendencia conceda, porque estas deben entenderse siempre con la calidad de haberlas afianzado ó afianzar de nuevo á satisfaccion de las Juntas. = Para admitir á los depositarios en la data de sus cuentas las partidas que dan por no cobradas, hayan de acompañar por recado de su justificacion relacion jurada y firmada por ellos de los deudores, especificando los nombres y apellidos de cada uno por el órden alfabético, las cantidades que deben de granos y maravedises, y las causas que han mediado para no ha-

berlas cobrado ; de forma que por ésta relacion se hará cargo el sucesor depositario de las partidas que comprende ; y en caso de que alguna de ellas no salga cierta , será de cuenta de dicho diputado y depositario la responsabilidad.

7. * Se declara , que en los juicios universales de acreedores ó de inventario , en que se halle interesado el pósito , corresponde se haga el pago á este con preferencia á todo otro acreedor que no sea el Real Fisco : en cuyos términos , y siempre que la masa de acreedores no se convenga á verificar el reintegro dentro del preciso término de un mes siguiente á la formacion del concurso ó testamentaria , puedan y deban atraer á sus juzgados los jueces de los póstitos los autos para proceder sin detencion ni controversia á la cobranza de sus justos haberes , devolviéndoles en este caso á la jurisdiccion que correspondan , á fin de que los demas acreedores ventilen ante ella sus derechos.

TÍTULO XXI.

*DE LOS TÉRMINOS DE LOS PUEBLOS: SUS
VISITAS; Y RESTITUCION DE LOS
OCUPADOS.*

1. Los concejos y pueblos que hayan comprado ó ganado por tiempo algunas aldeas, fortalezas ó términos, y esten en su posesion, no sean desapoderados de ellos, sin ser llamados y oídos y librado su derecho por fuero: y siendo despojados de hecho, sean restituidos sin la demostra de audiencia y juicio.

2. Todos los exidos, montes, términos y heredamientos de los pueblos que fueren tomados y ocupados por qualquier personas, por sí ó por cartas Reales, sean luego restituidos á los concejos: quienes no los puedan labrar, vender ni enagenar; y sí sean para beneficio comun. Los exidos no se labren para pan; y si algunos tuvieran Real carta para hacerlo, la envíen ante S. M. para que provea.

3. Los regidores, y los que de

ellos fueren letrados, no favorezcan á las personas que tomen las rentas, términos y jurisdicciones de los pueblos, ó hagan otros agravios con daño del público; ni impidan la prosecucion de los pleytos que se muevan contra ellas, ántes sí todos conformes guarden y defiendan la Justicia de los propios y rentas, términos, jurisdicciones y privilegios de los pueblos, só pena de perder sus oficios por el mismo hecho y de no ser recibidos en los ayuntamientos: y en ella incurran los Corregidores, alcaldes, alguaciles, merinos, y qualquier otros con oficio de concejo, que dieren favor injustamente sobre lo dicho contra el pueblo, persona, prelado, Orden ó monasterio.

4. El Alcalde mayor, regidor jurado, escribano de concejo, u otro oficial que tenga ocupadas rentas de los propios, derechos, términos, prados, pastos, montes, dehesas, aguas, salinas, jurisdiccion y otras qualesquier cosas de los términos co-

munes ó valdíos pertenecientes á los pueblos, los dexen libremente al ayuntamiento por ante el escribano de concejo, y no vuelvan mas á ocuparlos, so las penas contenidas en las leyes, ademas la de perder el oficio de concejo que tenga, y quedar inhabil para haber otro del mismo concejo; y esto puede executarlo de oficio el Corregidor, pesquisidor ó Juez de residencia.

5. Quando un concejo se queje de que otro, ó alguna persona, le toma y ocupa sus lugares, jurisdicciones y términos, pastos, prados y abrebaderos, ú otras cosas que le pertenecen, el Corregidor ó Juez que deba conocer, ó el pesquisidor dado sobre ello por S. M., llame á las partes querelladas, y les asigne plazo improrogable de 30 dias para que en ellos muestren su título ó derecho; y mientras haga pesquisa *simpliciter* sin figura de juicio, y sepa la verdad por escrituras, testigos ú otras vias; y evacuada con la probanza

que se reciba en dicho término, y con todo lo que la otra parte dentro de él haya probado, sin recibir otros escritos ó contradicciones, ni tachas de testigos y escrituras de una y otra parte, luego sin mas figura de juicio, conclusion de causa ni demora, restituya al concejo la posesion libre y pacífica de lo que resulte despojado, poniendo en ella á su procurador en su nombre; amparandolo y defendiéndolo, y no consintiendo que le sea perturbada por el ocupante, ni que se le inquiete, perturbe ni haga prendas ni resistencia: el que la hiciere contra dicha sentencia ó mandamiento, ó fuere contra ella, por el mismo hecho pierda su derecho á la cosa litigiosa con otro tanto de su valor, y los oficios que tuviere del Rey ó de qualquier pueblo; no teniendo oficio, pierda el tercio de sus bienes para la Cámara; y no teniendo derecho á la dicha cosa, pague su estimacion con otro tanto, y se aplique por mitad al concejo con

quien litigue, y á la Cámara y Fis-
co; y ademas incurra en la pena que
se le imponga: todo lo qual se cum-
pla y execute, aunque la parte ocu-
pante apele del tal Juez pesquisidor
y de su sentencia, ó diga de utili-
dad ó use de otro remedio contra ella,
quedándole salvo su derecho en quan-
to á la propiedad para mostrarlo en
el Real Consejo: y hasta verse y de-
terminarse la causa de la propiedad,
nadie, so las penas dichas, por su
autoridad tome ni ocupe la cosa res-
tituida, ni resista, inquiete ni per-
turbe sobre la posesion de ella al
concejo y vecinos á quienes fuere da-
da. Para que estas causas de térmi-
nos tengan mas breve expedicion, las
partes que apelen ó se agravien de
las sentencias ó mandamientos, pa-
rezcan en el Consejo en el término
del derecho, y prosigan su instancia,
si quisieren: y mientras ningun otro
Juez de la Corte y Chancillería se
entremeta á conocer de ellas, ni á
impedir la execucion á los jueces exe-

cutores dados por el Consejo.

6. Los Jueces que procedan conforme á la ley precedente sobre restitution de términos públicos la guarden con las siguientes declaraciones.= Quando un concejo se queje de tenerle tomada ú ocupada la posesion de alguna cosa que le pertenezca, el Juez asigne al querellado el término improrogable de 70 dias, en los que ambas partes muestren su derecho en dicha posesion por escrituras, testigos, ó en otro modo: y de su oficio *simpliciter* y de plano haga pesquisa y averigüe la verdad; pasados 50 de ellos, haga publicacion, ó antes si se avengan las partes; y les de traslado así de lo probado por ellas, como de lo hecho por oficio; y luego les reciba las tachas, contradicciones y probanzas que viere admisibles, con tal que todo se execute dentro de dichos 70 dias y no despues; y pasados, sin hacer mas auto, ni recibir otro escrito, y sin conclusion de causa ni mas figura de juicio, pronun-

ciará sentencia; y hallando que el con-
cejo querellante fué despojado de lo
pedido, luego sin dilacion le haga
restituir la posesion de ello, en la
qual se ampare y defienda, sin con-
sentir que se le tome y ocupe, so las
penas de dicha ley; salvo si la sen-
tencia fuere contra iglesia, hospital,
monasterio, Orden militar, ú otra
persona que tenga título del mismo
lugar de que se pida el término; pues
en tal caso ha de admitirse la apela-
cion de ella para el Consejo, y so-
breseer en la execucion. Si ante di-
cho Juez se alegue litispendencia an-
te otro sobre la posesion del mismo
término litigioso, y se pida restitui-
cion dentro de dicho plazo, no co-
nozca mas de la causa, y la remita
al Juez ante quien penda: y pidién-
dose execucion de la sentencia, de
que no se hubiere conocido conforme
á dicha ley, y si se haya apelado, ó
dicho de nulidad, ó mostrado sobre
ello pendencia, no se execute y re-
mita la causa ante el Juez en quien

estuviere la pendencia ; salvo si la sentencia fuere dada en proceso hecho conforme á dicha ley anterior ; la qual en todo lo demas se guarde y cumpla ; y en lo que no hubiere lugar por via ordinaria , oidas y llamadas las partes breve y sumariamente *simpliciter* , y de plano sin estrépito y figura de juicio , y si solamente la verdad sabida , haga y administre justicia.

7. Sobre impedir la execucion el demandado, teniendo título del concejo que pidiere la restitution, se declara ; que si el título fuere dado por el pueblo sin licencia Real despues del año de 1542 , el Juez de términos execute la sentencia que diere en posesion sin embargo de la apelacion. En el estado que los Jueces de términos hallen los procesos hechos por otros , ó por jueces ordinarios , los tomen y hagan justicia en ellos conforme á esta ley y la de Toledo (es la 3.^a) é instruccion de ella , no estando pendientes en las Audiencias.

8. El Rey y concejos de los pueblos no hagan merced ni gracia á persona alguna en todo ó parte de los términos y pastos adjudicados á ellos.

9. Las Justicias y regidores de los pueblos no puedan dar tierras algunas de ellos sin Real licencia; ni valgan las dadas sin ella; y sobre las mercedes hechas por el Rey, declarando á qué personas y en qué lugares y partes, provea el Consejo lo que fuere justicia.

10. Se prohíbe la venta y enagenacion de tierras y valdíos: solo se dé cumplimiento á las que estuvieren vendidas, haciendo que se remidan, y cobrando la demasía que fuere de la Real hacienda. No se den facultades para rompimiento de tierras con pretexto alguno, ni por necesidad pública ni particular, para evitar el perjuicio al bien comun y labranza, y el gravámen que causan á los pobres tales facultades.

11. Los Corregidores y Jueces de los pueblos lindes con reynos co-

marcanos tengan especial cuidado de poner señales y mojones, de modo que se conozca muy claramente hasta donde llegan los términos de estos reynos.

12. Los Corregidores desde que vayan al pueblo de su recibimiento hasta 60 dias, se informen de las sentencias dadas á favor de él sobre sus términos, y de si están ó no executadas; y las hagan traer ante sí, copiar y executar; dexando libres y desembarazados los términos que se hallen ocupados, y mandando que no los ocupen en adelante, so las penas contenidas en ellas, y en la ley 3.^a sobre la ocupacion. Visiten los dichos términos sin salario. Vean si hay otros ocupados, en que no haya habido sentencia; y siendo de su jurisdiccion los ocupadores, conozcan de ello segun el tenor de dicha ley hasta hacerlos restituir; y no lo siendo, lo noticien á S. M. para que provea. Visiten en persona los pueblos de su cargo una vez en el año por sí ó por

sus tenientes, y no por alguaciles ni escribanos; informándose del modo de gobierno, administracion de justicia, uso de oficios, y de si hay poderosos que agravien á los pobres: y todo lo hagan enmendar buenamente, pudiendo; y si no lo noticien con tiempo al Rey. Prometan cumplir todo lo susodicho; y siendo omisos en lo respectivo á términos, se envíen otros que lo cumplan á costa de ellos.

13. Los Jueces ordinarios no visiten los lugares de su jurisdiccion en los meses de junio, julio y agosto: y el Consejo dé las provisiones necesarias porque no se moleste á los labradores en el tiempo de sus cosechas.

14. Sin embargo de lo dispuesto por la ley 12 de este título, ningun Juez pueda visitar los lugares de su cargo mas de una vez en todo el tiempo de su gobierno, aunque en el privilegio de algunos de estos se exprese que pueden ser visitados en cada año. Por dicha visita no lleven salario ni ayuda de costa los Jueces, sus

ministros, oficiales y criados por cada dia ni por una vez; ni comidas, bebidas, alojamientos ú otra cosa, si no lo prevenido por las leyes y ordenanzas y permitido por las cláusulas de sus títulos. En caso de excederse en el número de las visitas, sean privados de oficio; y lo que en otro modo lleven contra esta ley lo vuelvan con el 4 tanto.

15. Los Corregidores, Alcaldes mayores y tenientes no puedan visitar las villas y lugares de sus distritos, ni las exîmidas ni por exîmir, si no es de tres en tres años, con término de diez dias en cada villa, y de dos en lugar de 100 vecinos; y en los de menos vecindad por sexmos ó concejos, llamándolos á la cabeza del distrito; ni llevar en la visita mas salario que 1200 maravedís por cada dia, 400 el alguacil y 600 el escribano; sin ocupar mas tiempo ni exîgir otros derechos por firmas de autos, sentencias, prisiones ni carceles; ni los escribanos los lleven de

los procesos, saca de ellos, y visita de propios y pósitos: ni los dichos Jueces y alguaciles lleven parte de ninguna denunciacion, que solo pueda hacerse á pedimento del lugar ó persona particular de él, aunque deban haberlas segun las leyes, y si sean obligados á aplicarlas, mitad á la Cámara y mitad á propios y obras pías, pena de restituir con el 4 tanto para la Cámara y pueblo lo llevado demas de sus derechos y salarios en comidas, regalos, ú otras cosas directe ó indirecte, por sí ó por otras personas. Los Jueces de residencia les hagan cargo de ello, y executen las condenaciones que hicieren, aunque la cantidad exceda de los 30 maravedís que suelen executarse sin embargo de apelacion: y procedan contra los oficiales y personas que lo hubieren dado haciéndoles volver de sus bienes, sin embargo de qualquiera excusa ó apelacion, lo tomado de los propios, pósitos ú otras rentas. Esta ley se inserte en los títulos de

dichos Jueces, para que sepan su obligacion de guardarla y cumplirla.

16. * El Corregidor en el tiempo de su oficio no visite más de una vez los lugares de su jurisdiccion, aunque haya privilegios en contrario: lleve el salario de 4 ducados por cada dia, 1000 maravedís el escribano y 500 el alguacil; y excediendo en el número de visitas ó salarios, desde luego sea privado de oficio, y vuelva con el 4 tanto lo llevado demas: guardando en todo la ley 14 de este título. = No podrá estar mas que 10 dias en cada villa y dos en los lugares de 100 vecinos, y en los de menos visitará por sexmos ó concejos, llamándolos á la cabeza del distrito: y cuidará de enviar por mano de los Ministros del Consejo encargados de la provincia, resúmenes breves del resultado de la visita, para providenciar lo conveniente. = Los salarios serán de cuenta de los culpados; y no alcanzando á cubrirlos las condenaciones, se suplirá el resto de los

caudales de propios y arbitrios de los pueblos residenciados; y en caso de sobrar alguna cantidad de las condenaciones se aplicará á favor de estos, deducida la parte correspondiente á penas de Cámara. = Los Corregidores ó Alcaldes mayores, sus oficiales y dependientes no recibirán dádivas de ninguna especie, directa ni indirectamente mas de los salarios designados, y en las visitas se mantendrán á su costa, sin permitir que los pueblos los mantengan ni á ninguno de comitiva. = Y no llevarán mas que un escribano que, sin hacer otro oficio, actúe en la visita, y no sea del pueblo visitado. = Los ministros del Consejo encargados de la correspondencia de la provincia cuidarán de que las visitas se hagan en el tiempo y modo mas proporcionado: y en ellas se examinarán ocularmente los términos de los pueblos de su jurisdicción, aclarando los confundidos, poniendo señales y mojones, y executando lo

mismo en los límites con reynos extraños.

TÍTULO XXII.

DE LOS DESPOBLADOS Y SU REPOBLACION.

Ley 1. Los que tengan casas de morada dentro de los muros del pueblo no salgan á morar fuera de ellos á los arrabales; ni habiendo suelo dentro para poder poblar, se permita morar en arrabal al que fuere á él. Los mercaderes y joyeros que vivan dentro de pueblos cercados, no saquen á vender sus mercaderías en los arrabales, y sí las vendan dentro de los muros.

2. Los que en términos realengos ó concegiles hubieren plantado viñas, huertas y otros árboles, y hecho edificios con licencia del concejo del pueblo de 20 años á esta parte, se les ponga censo de 5 maravedís por cada alanzada de viña, y á este respecto en lo demás que estuviere

plantado y edificado, atenta la calidad de la tierra: y así se queden á los que tengan tales edificios y plantas: y lo cargado de censo sobre ellos sea para los propios del concejo, y para excusar otras imposiciones y necesidades del pueblo.

3. * En esta cédula de 5 de julio de 1767 se inserta la instruccion de 25 de junio del mismo año, con 79 capítulos respectivos á las poblaciones de Sierramorena. En el 61 se previene que los pobladores no puedan dividir las suertes, aunque sea entre herederos, porque siempre han de andar indivisas en una sola persona, ni enagenarlas en manos muertas por contratos entre vivos ni por última voluntad, baxo la pena de comiso; ni tampoco se les pueda poner censo ni otro gravámen, por ser todo esto conforme á la naturaleza del contrato enfiteútico, y al modo frecuente de celebrarle. = Y por el capítulo 77 se manda observar á la letra la condicion 45 de Millones pac-

tada en Córtes , para no permitir fundacion alguna de convento y comunidad de uno ni otro sexô , aunque sea con el nombre de hospicio, mision , residencia ó grangería , ó con qualquiera otro dictado ó colorido, ni á título de hospital ; porque todo lo espiritual ha de correr por los párrocos y ordinarios diocesanos y lo temporal por las justicias y ayuntamientos, inclusa la hospitalidad.

4. * Se admite la propuesta del Gefe de la Colonia griega establecida en Ayazo ; y manda hacer el costo de su conduccion del caudal de temporalidades ; que sus individuos griegos se distribuyan en pueblos separados de las demas poblaciones, y sean administrados por eclesiásticos de su idioma con licencias del Ordinario y protextacion de la Fé : y que se les repartan tierras , ganados y utensilios , como á los demas pobladores de Sierramorena , y guarden las mismas exênciones.

5. * Se nombra un Superinten-

dente de la poblacion de la provincia de Ciudad-Rodrigo para reconocer y deslindar sus 110 despoblados, separar las tierras de labor de las de pasto y labor, y las de puro pasto, y repartirlas á los naturales y vecinos; teniendo presente el fuero de poblacion de Sierramorena.

6. * Se previenen las reglas para la situacion y construccion de nuevos pueblos en el camino de Madrid por la provincia de Extremadura: y concede á los pobladores la exención de tributos y cargas concejiles por tiempo de seis años, y la jurisdiccion Alfonsina á los pueblos que llegáren á veinte vecinos.

7. * Se manda establecer en la Extremadura la nueva villa titulada *Encinas del Príncipe* con 24 labradores: y se previenen las condiciones y fuero de poblacion que deberán observar, y el modo de repartir las suertes de las tierras.

8. * Se manda habilitar y restablecer el puerto marítimo de la ciu-

dad de Alcudia en el reyno de Mallorca á su antiguo curso; y que en su consecuencia se abra y establezca la aduana y resguardo competente, baxo las varias reglas que se prescriben en 14 artículos.

9. * Se insertan los 24 capítulos de la provision de 15 de marzo de 1791 con las reglas y declaraciones que debe observar la Junta de poblacion de Salamanca en la substanciacion, sumaria y determinacion provisional de los expedientes sobre la repoblacion de los lugares de aquella provincia.

10. * Se manda formar en los reynos de España estados de los nacidos, casados y muertos, en que se especifique el sexô y edad, la profesion ú oficio, la enfermedad y demas circunstancias de cada persona, á fin de conocer en qualquier tiempo el estado de la poblacion por medio de estas tablas cronológicas.

TÍTULO XXIII.

DE LOS TERRENOS VALDÍOS; SOLARES
Y EDIFICIOS TERMOS.

Ley 1. No se provean jueces para vender ni remedir las tierras y términos públicos que los pueblos hayan tenido por propios: y en caso de remedirse algunas de las vendidas, no se vendan las demasías, y sí queden por públicas concejiles.

2. No se vendan tierras valdías, árboles y sus frutos; ni el Rey pueda hacerlo; pues ha de quedar para sus súbditos y naturales el uso y aprovechamiento que han tenido conforme á las leyes de estos Reynos y á las ordenanzas confirmadas por S. M.

3. * A fin de reparar los daños experimentados con la enagenacion de valdíos y despoblados, hecha en virtud del Real decreto de 8 de octubre de 1738, se extingue la Superintendencia de ellos con todos los empleos creados para este negocio. = Se declaran nulas todas las enagena-


ciones adjudicadas á la Corona ó particulares, y transacciones hechas de los valdíos que el año de 1737 gozaban en qualquier modo los pueblos; y estos sean reintegrados luego en su posesion, libre uso y aprovechamiento que tenian el dicho año; y lo mismo se practique con los valdíos Reales y concejiles pertenecientes á lugares despoblados, que gozaban los pueblos circunvecinos, pagando segun la ley las contribuciones del lugar despoblado. = Se declara ser obligado el Real erario á reintegrar á los particulares y pueblos, que habian comprado ó transigido dichos valdíos, las cantidades entregadas en la misma especie, y lo mismo se execute para la redencion y anual paga de réditos de censos tomados por los pueblos para las compras ó transacciones sobre los dichos valdíos, de modo que el uso y aprovechamiento les quede comun, libre y sin costa, como lo estaba en el año de 737. Y se previene, que

en caso de satisfacer los pueblós á los compradores las cantidades entregadas, quedasen subrogadas en el mismo lugar y derecho que tenían estos contra la Real hacienda. Y que en todos estos negocios y sus mudencias conociese y procediera gubernativamente la Sala segunda de Gobierno.

4. * Se extiendan á todos los pueblós del Reyno los artículos 5 y 6 de la ley 7, tít. 19 lib. 3, comprehensivos de las reglas para la redificación en Madrid de los solares y casas baxas pertenecientes á mayorazgos, capellanías, patronatos y obras pías; entendiéndose con los Corregidores de los partidos de Rea-lengo, aun el territorio de las villas eximidas lo encargado al de Madrid.

TÍTULO XXIV.

*DE LOS MONTES Y PLANTÍOS, SU
CONSERVACION Y AUMENTO.*

Ley 1.  Todos los montes, huertas, viñas, plantas, edificios y cosas

que se hayan restituido á los pueblos, se conserven para el bien comun de ellos, y no se talen, decepen, corten ni demuelan sin licencia Real, salvo los montes que sean tan grandes y tales que los vecinos puedan de ellos aprovecharse de leña; sin cortarlos por el pie y sí por rama, dexando en ellos horca y pendon, por donde puedan volver á criar: los otros montes que no sean tan grandes, se puedan aprovechar para vellota y resguardo de los ganados de invierno: y todos ellos y los otros términos queden para el pasto comun de los ganados. Las viñas, huertas, plantas y edificios puedan arrendarse para propios del concejo: y pareciendo á algun pueblo ser conveniente otra cosa, envíe al Consejo relacion de ello, para que se provea. En lo tocante á poyos, aximéces, esquinas, y otras cosas, semejantes que impiden las plazas y calles, no se impida por esta ley la execucion de lo que deba y pueda hacerse.

2. Las justicias de los pueblos, cada una por sí y no por medio de tenientes, cesando justo impedimento, se junten con las personas que diputen y con los regidores de cada pueblo; y elijan personas expertas que acepten, so las penas que les impongan, y la de privacion de oficios; y así juntos vean por vista de ojos en qué parte de su término se podrán plantar montes y pinares, donde haya mejores pastos y abrigos para los ganados, con el menor daño que se pueda de las labranzas; y en la parte de mejor disposicion se planten luego los montes de encinas, robles y pinares que vieren convenientes, y sean necesarios segun la calidad de la tierra, para que haya abasto de leña y madera y abrigo para los ganados. Asimismo hagan poner en las riveras, viñas, y otras partes que les parezca convenientes, sauces, álamos y demas árboles de que los vecinos puedan aprovecharse de la dicha leña, madera y pastos. Tambien vean

en qué partes puedan ponerse otros montes y pinares; y apremien á los vecinos para que los pongan en el plazo y modo que se les asigne, y so las penas que se les impusieren: y en los lugares en que no haya disposicion para plantar montes, hagan poner salces, álamos y otros árboles. Den órden para que los dichos montes, pinares, árboles, así antiguos como modernos, se guarden y conserven, y no se arranquen ni talen; diputando personas que tengan cargo de guardarlos á costa de los propios de los pueblos; quienes no teniéndolos, puedan echar por sisa ó repartimiento los maravedises necesarios para el pago de dichos guardas, cuyos salarios sean justos y moderados; pero no repartir otros maravedís algunos, so las penas de los que echan sisas y repartimiento sin Real licencia: Y puedan poner las penas necesarias sobre los dichos montes, pinares y árboles nuevos; con tal que despues de crecidos, el pasto comun de ellos

quede libre para siempre á los ganados de los concejos, vecinos y demas personas de los pueblos que tengan derecho de pacer en sus términos, sin pagar por ello mas de lo que solian. De lo que se ordene por las justicias y regidores para la dicha conservacion no se pueda apelar ni reclamar ante S. M., Consejo, Audiencias ni otros jueces, y sí se cumpla y execute. Cada justicia en su jurisdiccion visite por sí una vez en el año los dichos montes, pinares y árboles antiguos y nuevos; y executen las penas puestas á los lugares y personas que no los planten en el término y modo que se les asigne y mande, y las contenidas en las dichas ordenanzas. Las justicias y Consejos tengan obligacion de informarse como se guarda y cumple lo susodicho; tengan mucha diligencia y cuidado para que se efectue; y tomen las cuentas de los maravedises que se repartan para los dichos guardas, averiguando su inversion.

3. Los Corregidores y Jueces de residencia tengan especial cuidado del cumplimiento y execucion de la ley anterior, pena de perder el negligente la tercera parte del salario de su oficio para la Cámara y Fisco. El Consejo en las cartas de residencia ponga que esto así se cumpla, y la persona que la tome á los Corregidores, condene en dicha pena á los incursos en ella, y la executen en sus personas y bienes: y no se vea la residencia de los que no constare haber executado lo contenido en la dicha ley contra su antecesor. Dipute tambien quatro personas que estime convenientes para que ande cada una por el partido que le sea señalado, requiriendo á los Corregidores de él, que con toda diligencia cumplan lo mandado; y habiendo negligencia en ello, lo hagan saber al Consejo para que provean de modo que tenga cumplido efecto esta ley. Los jueces de residencia traigan particular relacion de la observancia,

execucion de esto, y de la diligencia hecha cerca de ello por los Corregidores, é informen al Consejo; quien castigue á los que no lo hubieren cumplido.

4. Se guarde la costumbre de sacar libremente leña en los montes comarcanos á la Corte para la casa Real, y oficiales de ella que anduvieren con S. M., en quanto la necesiten para provision de sus casas, y no para vender: el que lo resista, pague por cada vez 10⁰ maravedís para la Cámara: y para que los acemileros no hagan engaño, cada uno de dichos oficiales dé á su acemilero carta firmada de su nombre, para que con ella vaya á los montes, traiga la leña, y se vea para quién es.

5. Se observe la ley anterior y la pragmática sobre plantío y corte de montes: y en quanto á dar licencias para cortar leña en los de la Corte y traerla, se modere en el Real Consejo; y no pueda cortarse alguna por el pie.

6. A los Corregidores se tome especial residencia del descuido en la execucion de la pragmática respectiva al plantío de montes y riveras, y á la conservacion de los montes viejos; y en caso de no cumplirla envíe el Consejo persona que á costa de ellos la haga cumplir, executando las penas que les son impuestas.

7. Quando ocurra quemarse algunos montes para aumento de ellos y del pasto, las justicias no dexen entrar á pacer ningunos ganados, hasta que informado el Real Consejo provea sobre ello: y para que esto mejor se execute se ponga entre los demas capítulos de Corregidores.

8. En el Consejo se provea, que los Corregidores de Guipúzcoa y Vizcaya tengan especial cuidado de que no se pueda cortar árbol en dichas provincias, sin plantar dos; y que se plante de nuevo toda la tierra en que se haya cortado madera de diez años antes: y dichos Corregidores envíen relacion al Consejo de

lo que sobre ello proveyeren.

9 y 10. Se guarden las leyes para la conservacion de los montes y plantíos. El Consejo vele en el puntual cumplimiento de ellas; y discorra y promueva las nuevas órdenes y providencias convenientes á este intento.

11. Las justicias vean las leyes del Reyno sobre la conservacion de montes, plantíos y dehesas; y las observen en todo y por todo: en su execucion y cumplimiento planten y hagan plantar todos los montes, dehesas y valdíos de su jurisdiccion y partido pertenecientes así á la Real Corona como á los concejos y personas particulares; poniendo en ellos bellota, castaña, piñon blanco, piñones negrales, carrascos y blancos; y en las riveras, sotos, valles y otros parages frescos y húmedos, castaños, nogales, chopos, fresnos, sauces, álamos negros y blancos, olmos, almeces y otros árboles, segun la calidad y temperamento de las tierras:

executándolo á costa de los comunes y dueños de los tales montes, plantíos y dehesas; y á proporcion , de modo que en cada legua legal se ponga cada año media fanega de bellota de encina ó roble, ó una de castaña, dos celemines de piñon blanco, medio celemin de piñones pequeños, de pinos negrales, carrascos ú de blancos ú otra qualquiera de las tres especies, y mil pies de robles, castaños, nogales, chopos, fresnos, sauces, álamos negros ó blancos, olmos, almececes ú otros árboles. Todo esto lo executen inviolablemente pena de privacion de oficio, y de que se practicará á su costa, y procederá á lo que hubiese lugar; quedando esta omision por cargo de residencia, que de ningun modo se ha de alterar ni indultar. A este fin queda de la obligacion de cada Justicia visitar todos los años los montes, dehesas y plantíos en compañía de los comisarios que se nombren por cada pueblo: y en caso de que la sequedad de

algun territorio no dexe prevalecer las dichas simientes y plantas, subrogarán en su lugar las especies de árboles que parezcan mas conformes y apropósito. Para mayor observancia de lo expresado en esta cédula se ponga copia en los libros de ayuntamiento de cada pueblo; y en principio de cada año tengan obligacion los regidores de hacerla saber á la Justicia, para que la haga cumplir, con apercibimiento de que se les hará grave cargo en las residencias.

12. Los Corregidores y Justicias por ningun caso se introduzcan en cosa perteneciente á la custodia y conservacion de los montes, cuyas maderas sirvan para la fábrica de navíos; ni la Chancillería se entremeta á conocer de ello; por quanto su cuidado ha de correr por el Consejo de Guerra y no por otro tribunal.

13. Se executen las visitas arregladas á las instrucciones en todos los montes que tengan aguas vertientes al mar, y disposicion de conducir-

se las maderas á los astilleros: y el Superintendente de montes haga cortar todos los castaños plantados en sitios asignados para cria de robles y convenientes para ella: se executarán de tres en tres años, llevando un escribano y alguacil con salarios competentes á costa de las justicias omisas ó de los reos; pues deberán satisfacerse de las condenaciones y multas, despues de remitidas las causas al Consejo, donde se castigará al delincuente, y se aprobará lo operado por las justicias que hubieren visitado los montes y observado lo que les previene la instruccion.

14. * Contiene la Real ordenanza é instruccion de 7 de diciembre de 1748 con 39 capítulos, en que se prescriben las reglas que deben observar los Corregidores del Reyno para el aumento y conservacion de montes y plantíos; las obligaciones de las justicias y guardas celadores; y las penas de los contraventores á lo prevenido en ellas.

15. * Se nombran dos Ministros del Consejo, para que entiendan en la observancia y cumplimiento de la anterior ordenanza de montes; cuidando uno de los comprendidos en las 20 leguas de la circunferencia de la Corte, y otro de las demas provincias y pueblos, á excepcion de los que abraza la ordenanza de Marina: y se previene á los Corregidores y Justicias obedezcan las órdenes de estos dos Jueces conservadores, y les participen quanto ocurra digno de remedio, para que poniéndolo en noticia del Consejo, en los casos que estimen convenientes, se provea lo que corresponda.

16. * Se eligen por S. M. visitadores de montes y nuevos plantíos, y manda observar con fuerza de ley los 23 artículos de la instruccion inserta, á que deben arreglarse en las Visitas anuales de los exîstentes en las 25 leguas al contorno de la Corte por primavera y otoño.

17. * Las Justicias no permitan con motivo alguno ni pretexto, que en las cortas y entresacas de montes de propios ó de dominio particular, que se hicieren con las competentes licencias para madera, carbon ú otros fines, se queme con la leña la corteza de los árboles de encina, roble, alcornoque y otros útiles para el uso de las tenerías: los ajustes se hagan con separacion de leña y corteza; y esta, despues de cortados los árboles, se aparte, almacene, y venda á las tenerías á beneficio de los respectivos propios y dueños particulares de los montes; pero los árboles que quedaren en pie no se puedan descortezar ni maltratar, baxo las penas establecidas en la ordenanza de montes.

18. * Se concede por punto y regla general á todos los dueños de tierras y arrendatarios la facultad de cercarlas ó cercarlas; y á este fin, por lo tocante á terrenos que se destinen para la cria de árboles silvestres, se amplia el término de 6 años señala-

dos en la Real cédula de 7 de diciembre de 1748 al de 20 que se consideran necesarios para el arraigo y cria de ellos; el qual cumplido, puedan entrar los ganados á pastar las yerbas de su suelo en los términos que lo hayan executado antes del plantío, con arreglo á las Reales órdenes expedidas en su razon. = Las tierras en que se hicieren plantíos de olivares ó viñas con arbolado, ó huertas de hortaliza con árboles frutales, deberán permanecer cerradas perpetuamente, por todo el tiempo que sus dueños ó arrendatarios las mantengan pobladas de olivar, de viñas con arbolado de árboles frutales, ó de huertas con hortaliza y otras legumbres. = Podrá qualquiera dueño ó arrendatario cercar las posesiones ó terrenos que le conviniere, en los términos que van expresados, sin necesidad de solicitar concesiones especiales. = Los tribunales y justicias favorezcan estas empresas sin embargo de qualquier uso ó costumbre en

contrario, que no debe prevalecer al beneficio comun, y al derecho que los particulares tienen para dar á sus terrenos el aprovechamiento y beneficio que les sea mas lucroso; y solo en el caso de abandonar el cuidado de los plantíos, y el cultivo de sus huertas y cercados, deberán decaer de esta gracia los dueños de tales terrenos, por cesar la causa impulsiva de su concesion.

19 y 20. * En los montes de Extremadura cuyo suelo pertenezca á particulares, y el arbolado y fruto á los propios del pueblo, este venda á aquellos el usufructo y propiedad de los arbolados por su justa tasacion, imponiéndose á favor de los propios en otras fincas la cantidad de la venta; y si el dueño del suelo no quisiere comprar el arbolado, pueda tomarlo en enfiteusis de los propios, formando la cuenta ó quota por el valor que tuviere en venta, y obligándose á pagar al comun lo que resulte con la precisa condicion en uno

y otro caso de que si el dueño ó enfiteuta no disfrutase del monte con ganado propio, ha de ser preferido el vecino y en su defecto el comunero en el disfrute del monte por su justa tasacion. En caso de no querer los dueños del suelo comprar ni tomar en enfiteusis el arbolado, se arrendarán los montes por 10 años, reconociéndose antes de principiar el arriendo, y obligando al arrendatario á que limpie, cuide y plante los árboles que se necesiten con intervencion de la Justicia y arreglo á la ordenanza de montes, y repitiendo el reconocimiento concluido el tiempo del arriendo. Antes de proceder á venta, enfiteusis ó arriendo se ha de separar y reservar un monte de buena calidad y extension, si lo hubiere, y sino una parte del que haya competente para los vecinos, cuyas pías no pasen de 12 cabezas, nombrando ellos el guarda que haya de custodiarlo.

21. * Los Corregidores cuidarán

de que se observe la ley 5 de este título y posteriores sobre la conservacion de montes y plantíos, imponiendo á los contraventores las penas de ella; y executarán las órdenes de los jueces conservadores, celando que se hagan semilleros para sembrar árboles, y distribuirlos á los vecinos.

22. * Se observe inviolablemente la ordenanza con 79 artículos que inserta esta cédula para la conservacion y aumento de los montes y plantíos situados en las inmediaciones de la mar y rios navegables, provincias y distritos de la jurisdiccion de marina en sus tres departamentos de Cádiz, Ferrol y Cartagena; haciéndose los reconocimientos y visitas, y procediendo en todo del modo que se previene.

23. * Los Ministros de las provincias de Marina en todos los asuntos de montes prosigan con el cuidado de su conservacion y aumento, observando lo prevenido en la anterior ordenanza de 1748, en quanto

no se derogue por los 19 artículos de esta nueva instruccion adicional de aquella.

24. * Se observen las reglas establecidas en los 16 artículos de esta instruccion sobre el coste y satisfaccion por su justo valor de los árboles que se corten en los montes del Principado de Cataluña por los comisionados y asentistas de Marina para el surtimiento de los arsenales de ella.

25 y 26. * Se establece y manda observar la ordenanza particular respectiva á los montes y plantíos de la provincia de Guipúzcoa, por no adaptarse á la calidad del pais y su gobierno las reglas establecidas en la ordenanza general de 1748 contenida en la ley 22.

27. * Mientras llega á publicarse la nueva ordenanza de montes en toda la comprehension de los que están sujetos al conocimiento de Marina, se arreglarán las justicias y ayuntamientos de los pueblos en el gobier-

no y administracion de los montes á quanto en esta parte y la contenciosa prescriben la ordenanza de 748, y su adicion de 751 (leyes 22 y 23) y á lo prevenido en los 11 artículos de esta nueva instruccion.

28. * Los Capitanes Generales de los departamentos, Comandantes militares de Marina de las provincias, y los subdelegados de ella, sean los que se encarguen privativamente de toda la jurisdiccion económica gubernativa y contenciosa de los montes de la comprehension de los tres departamentos; quedando inhibidos del conocimiento que han tenido hasta aquí los Corregidores, Alcaldes mayores y justicias ordinarias de los pueblos en la expedicion de licencias para la corta de cierto numero de árboles, formacion de causas de denuncias, y su decision en primera instancia, y demas perteneciente á este ramo, y de consiguiente sin ningun valor ni efecto quanto acerca de estas facultades prescriben la ley an-

terior, y qualquiera otra que les conceda igual autoridad.

TÍTULO XXV.

DE LAS DEHESAS Y PASTOS.

Ley 1. Las dehesas apartadas en algunos pueblos para pasto de los bueyes y ganados de labor no se coman por otros, y el que los introduzca incurra en pena de 5 maravedís por cada cabeza aprehendida en ellas; se puedan prender por qualquier heredero, rentero, labrador, ó sus familiares y criados: y las prendas se lleven luego ante la justicia del pueblo; y los que no quisieren pagar la dicha pena, ó no consientan prender los ganados, las justicias lo executen en sus personas y bienes.

2. Ninguno a quien el Rey hiciere merced de cortijos y heredamientos en los términos de los pueblos del reyno de Granada, pueda sin Real licencia dehesar, ni guardar la yerba y otros frutos natura-

les de la tierra; y sí queden libremente para que los vecinos de ellos y de sus términos lo puedan comer con sus ganados, bestias y bueyes de labor, no estando plantado ó empanado; so pena de perder el que lo dehese, defienda ó prende en tales términos, qualquier derecho que á ellos tenga, y queden por comunes de los pueblos.

3. Se revoca la ordenanza de la ciudad de Avila (que esta ley inserta) como contraria á derecho y perjudicial, sobre permitir dehesar las heredades y hacerlas términos redondos; y en su consecuencia todos los vecinos puedan pacer y rozar en los términos de la ciudad, tierra y pueblos de ella, sin ser prendados, so pena de forzadores los que hicieren lo contrario.

4. Los términos, montes, exidos y valdíos publicos y concejiles de los pueblos, que de 10 años á esta parte se hayan enagenado, roto ó vendido al quitar por los concejos

sin Real licencia, luego se restituyan y reduzcan á pasto comun, sin embargo de apelacion; y en los demas tiempos las justicias, citadas las partes, reciban informacion sobre las personas que los tengan tomados y ocupados, y por qué causa y título; y la envíen al Consejo para que en él se provea lo justo: los que estuvieren rotos con Real licencia y carta de receptoría general, dada para pagar el servicio ó por otras libradas en el Consejo, cumplido el término de ellas, luego las justicias los hagan restituir á los pueblos, y reducir á pasto comun sin embargo de apelacion ó suplicacion: y en quanto á los tomados y ocupados por alcaldes, regidores, jurados y personas particulares por su propia autoridad, hagan sobre ello justicia, llamadas las partes, conforme á las leyes 5 y 6, tit. 21.

5. Todas las dehesas, así realengas como de iglesias, monasterios, hospitales, concejos y de otras per-

sonas, destinadas para el ganado ovejuno, y rotas de 8 años á esta parte, y las de 12 años que estaban aplicadas para el ganado bacuno, se reduzcan á pasto como lo eran antes.

6. Ninguno arriende dehesas de yerba, no teniendo ganados para ellas, so pena de perdimiento de la mitad de sus bienes, y no valga el arrendamiento. El que tuviere ganado pueda arrendar la yerba necesaria para él, y una tercera parte mas; y si alguna le sobre y quiera venderla, ha de darla á otro que tenga ganado por el mismo precio que le costó, sin llevarle mas, só pena de perder todo su ganado.

7. Los que tengan 1000 ó mas cabezas de ganado ovejuno, y pasten con ellas en dehesas, sean obligados á tener con cada millar de ovejas y carneros seis bacas de cria. Teniendo los concejos dehesas, boyales ó prados concejiles para solo el ganado de labor; y siendo bastantes para ello, el que labre con dos pa-

res de bueyes ó un par de mulas, pueda traer una baca cerril de cria en la tal dehesa ó prado; y si cupieren en ella mas cabezas, cada vecino del pueblo pueda traer una baca de cria.

8. Las dehesas que hubiesen estado á pasto, y sin romper ni labrar por 20 años continuos, antes ó despues de la ley precedente, se reduzcan á pasto y no puedan mas romperse, pena de 20 maravedís por cada fanega rota, no excediendo de 200 la condena por la primera vez, y por la segunda doble pena aplicada por terceras partes á la Cámara, Juez y denunciador.

9. Las dehesas de particulares, ó de pueblos y comunidades, y los términos públicos, exidos y valdíos que se hubieren roto sin licencia desde el año de 1590, se reduzcan á pasto; y tambien las que habiéndose roto con facultad, tengan cumplido el tiempo de su concesion. Para que se entienda qué dehesas son estas, las

justicias envíen testimonio de lo que actualmente se rompa con licencia ó sin ella, en la forma que esta ley previene. No se conceda en adelante licencia alguna para romper por ningún Consejo, Junta ó Tribunal, aunque se otorgue por causa pública: sean nulas las que se dieren, y castigados los que usen de ellas; y el Consejo no las dé sino con causa necesaria y de beneficio público, y con audiencia del procurador del Reyno, concurriendo las dos partes del Consejo, y consultando á S. M. = 2. Se reconozcan y apeen todas las dehesas y pastos públicos ante las justicias de cada lugar, interviniendo dos comisarios nombrados, uno por el Consejo y otro por el Concejo de la Mesta, dividiendo los partidos, y nombrando para cada uno los Comisarios que se necesiten á costa del dicho Concejo; y citadas las partes ó sus procuradores ó mayordomos, se midan, amojonen y acopien las dichas dehesas y pastos en la cantidad

de ganado que puedan sustentar, poniendo el nombre, cantidad y dueño de cada dehesa; con lo que no podrá el dueño aumentar el precio, creciendo el número de cabezas que no puede sustentar la dehesa; y la rotura que hubiere será notoria. =

3. Para averiguar el rompimiento que hubiere, asista el escribano de ayuntamiento con el alcalde entregador, el escribano de su comision y el fiscal del Concejo de la Mesta; y citada la parte, cuya fuere la dehesa rota, ó su mayordomo y arrendador, se ponga por fé y vista de ojos la cantidad de tierra rota; con lo que irán los pleytos instruidos á las Chancillerías, y se sentenciarán sin costa de probanzas, ni dilacion de tiempo. = 4. Para que consten las dehesas, exidos y valdíos de cada pueblo, las justicias ante el escribano de ayuntamiento, y en los libros de él hagan escribir las que haya en su distrito, con sus nombres, medidas y acopios, así las de pasto actual

como las rotas con licencia, poniendo al margen de cada una quando se cumple la facultad del rompimiento; y se remitan á las Chancillerías relaciones de lo tocante á sus distritos, para que se haga libro de ellas, y una relacion general se guarde en el Consejo, y otra se entregue al de la Mesa. = 5. No se concedan arbitrios en adelante para arrendar el pasto comun de los ganados en tierras, viñas y olivares, alzados frutos, aunque sea para beñeficio del mismo lugar: y cesen los concedidos, habiendo cumplido el tiempo de la concession. = Por haber crecido demasiadamente los plantíos de viñas con perjuicio de la labor y cria del ganado, no puedan hacerse sin licencia; sobre que tenga el Consejo particular atencion.

10. En esta pragmática de 13 de junio de 680 se manda guardar la anterior de 633 y tener por precio fixo en los arrendamientos de todas las dehesas del reyno el mismo

que tenian el año de 33, al qual se reducen los que hubiesen excedido.

II. Los arrendamientos de las dehesas se hagan por el precio que tuvieron el año de 692; reservando el derecho de la tasa al ganadero y tambien á los dueños de ellas en el caso de hallarse alguno agraviado, justificando haberse arrendado en menos de su justo precio, con motivo de concurso ó mala administracion. Las apelaciones de las tasas vengán al Consejo privativamente, para que se hagan por los tasadores y justicias ordinarias, á quienes toca, con mas cuidado y justificacion; graduando la calidad de las yerbas y el número de cabezas que cupieren en cada dehesa, sin exceder el precio de las mejores de 6 reales por cada una en la Extremadura; y su cabida sea por la cuerda regular establecida, expresando si es de carneros, ovejas ó borras; y en las de Andalucía y Castilla la Nueva no pueda exceder la tasa de 5 reales por cabeza en las yer-

bas de mejor calidad.

12. Los dueños de las dehesas solo puedan acopiar en ellas el ganado propio y un tercio mas: y hecha eleccion de los pastos necesarios para esto, si despues quisieren variar eligiendo en las mismas dehesas otros millares para los pastos de sus ganados, los primeros elegidos queden y se subroguen para los ganados de los hermanos del Concejo de la Mesta que tuviesen posesion en ellas. Las compras de ganado lanar que hicieren los dueños para ocuparlas, sean seis meses antes del dia de San Miguel de setiembre, sin fraude ni dolo; y se hagan notorias al dueño de los ganados que tenga la posesion, ó á su mayoral, con poder de arrendar pastos ántes de las salidas de los ganados, para subir á las sierras, á fin de que en este tiempo pueda buscar dehesa y yerbas para acogerlos el invernadero siguiente, y decir y alegar en el Consejo contra las tales compras. En la misma forma, y án-

tes de salir los ganados para las sier-
ras, tenga obligacion el hermano de
Mesta y su mayoral de avisar al due-
ño de la dehesa, en caso que quiera
hacer dexacion de ella para el inver-
nadero siguiente. Si el ganado que
compráre el dueño de la dehesa tu-
viere posesion adquirida en otros pas-
tos, sea obligado á cederla graciosa-
mente á favor del ganado expulso de
ella, para que con este pueda usar
de aquella posesion si le pareciere;
y lo mismo se entienda si el dueño
que quiera despojar el ganado del
hermano de Mesta, le tenga suyo
propio en otras dehesas ajenas ó su-
yas; pues en tal caso ha de ceder
tambien graciosamente la posesion
que en ellas tenia.

13. Se guarden los autos acor-
dados y despachos expedidos por el
Consejo desde el año de 701 á favor
de los ganaderos hermanos de la Mes-
ta, á quien no se obligue á pagar el
arrendamiento ó precio de las yerbas
y pastos de sus ganados anticipado al

tiempo de su entrada en las dehesas, ni por el que duráre el invernadero; y paguen á la salida lo debido legítimamente.

14. El Consejo Real, á quien solo toca conocer de los incidentes de las dehesas de particulares, no se entremeta en las demas de las Ordenes que tocan al Consejo de Hacienda.

15. * Se manda observar inviolablemente las leyes prohibitivas de rompimientos en las dehesas acotadas ó pastos comunes: encargando al Consejo este cuidado, y el de no conceder facultades sin urgentísima causa: se ordena reducir á pasto las labradas por los pueblos de veinte años aun con facultad Real; y se hacen otras prevenciones sobre esta reduccion para evitar los daños causados á la cavaña Real de ganaderos.

16. * Los Corregidores fomentarán la cria y trato de ganados lanarres y vacunos, haciendo á este fin observar las leyes del Reyno, y especialmente la anterior, y animando

á los labradores á que empiecen , aunque sea con pequeños rebaños. = Al mismo fin procurarán sacar acequias de los rios, sangrándoles, sin perjuicio de su curso y de los términos inferiores, y cuidando de descubrir las subterráneas para servirse de ellas, así en el uso de los molinos, batanes y otras máquinas, como para laborear á ménos costa la piedra y madera.

17. * Sobre repartimiento de tierras de labor y pasto, quede sin efecto lo hasta aquí mandado ; y se observe lo siguiente. = Exceptuando la senara ó tierra de concejo en los pueblos donde se cultive las demas labrantías de propios, arbitrios y concejiles, se repartan en manos legas. En primer lugar á los labradores de una, dos y tres yuntas que no tengan tierras para emplearlas, dividiéndolas en suertes de ocho fanegas, y dando una suerte por cada yunta. En segundo lugar á los braceros, jornaleros ó senareros, que se

declara ser el peon acostumbrado á las labores del campo, dándoles una suerte de tres fanegas en el sitio menos distante de la poblacion; con solo la prevencion de que dexando un año de cultivarla ó no pagando la pension la pierda; sin comprehender en esta clase á los pastores ni artistas, sino es que tenga yunta propia, en cuyo caso se le repartirá como labrador de una, y no como bracero jornalero. = Si hecho el repartimiento entre los que se halláren aptos y lo pidan, sobraren tierras, se repartirá otro por el mismo orden entre los labradores de una, dos y tres yuntas, hasta completarles las tierras que puedan labrar con ellas; y si aun sobraren, se repartirán á los que tengan mas pares, con proporcion á lo que necesiten y puedan cultivar, y no necesitándolas, se sacarán á subasta y admitirán forasteros: con declaracion que del precio del remate no se admita tasa, quedando solamente reservado á las partes su de-

recho para usar de los remedios ordinarios; sin que ninguno pueda subarrendar ni traspasar á extraño la tierra que se le haya repartido ó arrendado. = Los electores de parroquias nombrarán repartidores y tasadores, que con intervencion de la junta de propios regularán lo que se haya de pagar por cada suerte en frutos ó dinero: quedando en libertad los pueblos, en que los vecinos tienen derecho de cultivar en los montes ó términos comunes, para que puedan practicarlo sin hacer novedad; ni cargando pension alguna por las tierras concejiles en los pueblos donde, por no ser de propios ni tener sobre sí algun arbitrio, se han repartido y labrado libremente sin canon. = Para las roturas prohibidas por ley se ocurrirá al Consejo á pedir la licencia necesaria. = En los arrendamientos de tierras y posesiones de particulares quedan estos en libertad de hacerlos segun les acomode; y se previene, que en el principio

del último año estipulado tengan obligaciones, dueño y colono de avisarse para su continuacion ó despedida como mutuo desahucio; y faltando el aviso del último año, si solo se hiciere en el fin de este, se entienda deber seguir el año inmediato, como término para prevenirse qualquiera de las partes; sin que los colonos tengan derecho de tanteo, ni á ser mantenidos mas de lo que durare el tiempo estipulado en los arrendamientos, excepto en los paises, pueblos ó personas en que haya ó tengan privilegio, fuero ú otro derecho particular: y no se comprenden en esta providencia los foros del reyno de Galicia. = En las dehesas de pasto y labor de propios y arbitrios, donde la labor se pueda hacer á hojas, se hara el repartimiento de las suertes en que se dividan, de forma que la labor esté toda en una hoja, y cada vecino tenga en ella la mitad de la suerte ó suertes que se les repartan; y lo mismo las de hue-

co, porque se logre el aprovechamiento de una y otra. = Los tasadores nombrados por los comisarios electores de parroquias, con intervencion de la junta de propios, tassen y aprecien en los tiempos oportunos la bellota y yerba de las dehesas de propios y arbitrios, cuya tasacion se publicará, señalando el término de quince dias, para que en ellos acudan los vecinos á pedir los pastos ó bellotas que necesiten para sus ganados propios, haciendo constar que lo son, para que se les reparta por la tasa lo que necesiten, habiendo para todos; y sino los hubiere, se les acomodará con proporcion, de forma que queden socorridos todos, sin dexar de atender á los de menor número que no puedan salir á buscar dehesas á suelos extraños; previniendo que por lo respectivo á bellota en los pueblos en que algunos vecinos tengan tan corto número que no pueda repartírseles terreno separado, se señale el competente.

te para que todos los de esta clase puedan entrar sus reses, regulando su precio á diente y por cabezas. = Si acomodados todos, ó por no haberse pedido repartimiento en todo ó en parte, quedáren sobrantes algunos pastos de una ú otra especie, se sacarán á la subasta sobre el precio de la tasa, se admitirán forasteros, y se rematarán en el mayor postor: advirtiéndole que sobre el precio del remate no se admitirá nueva tasa, tanteo ni preferencia, por privilegiado que sea el ganado, y solo podrán usar las partes de los remedios ordinarios según derecho.

18. * Se prescribe el modo de tasar las tierras propias y concejiles de labor, pasto y fruto de bellota para su repartimiento á los vecinos, ó para su arriendo en pública subasta, conforme á lo prevenido en la ley anterior.

19. * Los terrenos incultos de la provincia de Extremadura se distribuyan á los que los pidan, y repar-

te para que todos los de esta clase puedan entrar sus reses, regulando su precio á diente y por cabezas. = Si acomodados todos, ó por no haberse pedido repartimiento en todo ó en parte, quedáren sobrantes algunos pastos de una ú otra especie, se sacarán á la subasta sobre el precio de la tasa, se admitirán forasteros, y se rematarán en el mayor postor: advirtiéndole que sobre el precio del remate no se admitirá nueva tasa, tanteo ni preferencia, por privilegiado que sea el ganado, y solo podrán usar las partes de los remedios ordinarios según derecho.

18. * Se prescribe el modo de tasar las tierras propias y concejiles de labor, pasto y fruto de bellota para su repartimiento á los vecinos, ó para su arriendo en pública subasta, conforme á lo prevenido en la ley anterior.

19. * Los terrenos incultos de la provincia de Extremadura se distribuyan á los que los pidan, y repar-

tan conforme á la ley 17; y al que limpie el terreno se declara su propiedad y exención de derechos, diezmos y canon por 10 años contados desde el primero de la concesion, y el canon desde el quinto; y pasados los diez, pierda la propiedad de lo que no hubiere limpiado y cultivado; en cuyo tiempo se repartirá á otros que lo pidan baxo las mismas condiciones. Se permite, que qualquiera pueda cerrar lo que le toque en dichos terrenos; y en caso de quedar sobrante de ellos y no quererlo los vecinos, y en su defecto los comuneros, se repartan á otros de la provincia que lo pidieren; y á falta de estos á qualquiera, y cada uno pueda destinarlos al fruto, uso ó cultivo que mas le acomode, pagándose por todos despues de los mencionados 15 años el canon señalado en la ley 2, tit. 22. = Se declaran de pasto y labor todas las dehesas de dicha provincia, á excepcion de aquellos cuyos dueños prueben instrumentales.

mente, y no de otra suerte, ser de puro pasto, y como tales auténticas y comprendidas en la ley 8; entendiéndose de puro pasto, las que no se hayan labrado en 20 años ántes ó despues de ella; entrando por consiguiente á labrarla en la parte que corresponda los vecinos por el precio del arrendamiento: que en las de pasto y labor se señale la parte mas inmediata á los pueblos, y reparta con proporcion á las yuntas, comprendiéndose en pequeñas porciones los pegujaleros, y que ademas de la parte destinada á la labor se separe la necesaria para el pasto de 100 cabezas de ganado lanar por cada yunta, cuyo número se considere preciso. La Justicia disponga, que entre las tierras de las dehesas destinadas á la labor no se dexen huecos algunos: y en cada una de las que tengan extension competente haya casa abierta con los aperos necesarios en la parte que se labre; observándose lo mismo en los despoblados que se re-

partan, descuagen ó limpien quando en una ó mas suertes de las que se repartan ó reunan por legítimos títulos haya tal extension de término que así lo exija. Por ahora no se entiende esta providencia sino con las dehesas que se arriendan, quedando excluidas las que disfrutan sus dueños por sí mismos ó con ganados propios.

TÍTULO XXVI.

DE LA VECINDAD, SUS DERECHOS Y APROVECHAMIENTOS.

Ley 1. **L**os vecinos de pueblos Realengos puedan libremente labrar y esquilmar los bienes que tengan en los de Abadengo Ordenes y Señoríos, y vender sus heredades, sin que se les embarguen sus muebles, por pasar á vivir en tierra Realenga, pagando los derechos foreros que deban por ellas.

2. Los que pasen de lo Realengo á lugares de Señorío por las exencio-

nes que les conceden, y hagan en ellos obligacion de guardar vecindad so ciertas penas, paguen por los bienes que tuvieren en lo Realengo; pero los que vinieren á tierra Realenga sean quitos de tales penas que sobre sí otorguen, aunque hayan hecho juramento; y no sean prendados por ellas los bienes que tengan en el Señorío.

3. Ninguno por su autoridad dé exención ni franqueza alguna de tributos, pechos y derechos á los que fueren á su tierra á avecindarse; so la pena de pagar con el doblo lo que tales exêntos debian satisfacer, ademas de las establecidas por leyes del Reyno. No valga tal exención; ni puedan gozar de ella los que de un pueblo Realengo pasen á vivir á otro Señorío: y ántes de pasarse paguen el importe de los pedidos, monedas y pechos por qualquier bienes que tengan en lo Realengo ú otra parte con las setenas. Los vasallos del Rey no usen de tales exênciones pena de con-

fiscacion de sus bienes para la Cámara; y sean llevados á la Corte para su castigo, como personas que niegan á su Rey sus pechos y derechos.

4. Qualesquier pecheros vecinos de los pueblos que tengan sus haciendas en otros por compra, donacion, herencia, ó por otro modo, razon ó causa, paguen por ellas los pechos pedidos y derechos en los lugares donde las tuvieren, y no en los de su vecindad; sin embargo de qualquiera uso, costumbre, razon ó causa que haya en contrario.

5. Los vecinos pecheros del pueblo en que se haya repartido el servicio, lo paguen en él, aunque se pasen á vivir en otros, en los quales no se les repartirá cosa alguna por razon del mismo servicio.

6. Los vecinos de qualquier pueblos puedan pasarse á otros, y avendarse con sus bienes y hacienda, sin que nadie lo impida: vendiendo los raices, ó arrendándolos á quien quisieren: se revoquen y anulen lue-

go por ante escribano los estatutos, ordenanzas y mandamientos que contra esto se hubieren hecho; salvo si por concordia y comun consentimiento de los concejos de unos y otros pueblos estuviere hecha iguala y conveniencia en la forma, y con la solemnidad que se requiere, para que los vecinos del uno no puedan pasar á vivir al otro. Así se execute: el concejo ó universidad que haga lo contrario, pague por cada vez 1000 doblas de la banda para la Cámara; y qualquiera persona que contraveniga, pierda los maravedís que tenga del Rey por juro de heredad ó de por vida, por racion, quitacion, ó en otro modo, y ademas pague 1000 doblas de oro de la banda para la Cámara.

7. El concejo ó persona que cierrre ó embargue los caminos y rios que entran por los términos de los pueblos, y por los que suelen andar los navíos y pescadores, y aprovecharse de ellos los vecinos, deshaga el em-

bargo á su costa dentro de 30 dias; de modo que quede desembargado como antes, á excepcion de los que tengan privilegios Reales para poderlo hacer.

8. Ninguna persona de qualquiera estado, calidad ó condicion pueda salir de estos reynos con su casa y familia sin licencia del Rey, pena de perder los bienes que dexen en ellos. Las justicias de los puertos les embarguen las personas y haciendas que lleven, y cuiden de saber si sale alguna y de la execucion de esta ley: y el que no la guarde incurra en privacion de oficio. = Ninguna persona de qualquier estado, calidad ó condicion pueda ir á morar de asiento con su casa y familia á la Corte, ciudades de Sevilla y Granada; ni en ellas se admitan y consientan, pena de 1000 ducados, y de 200 la justicia y regimiento que los permita; lo qual se entienda por capítulo de residencia.

9. * Ninguna comunidad eclesiás-


tica, secular ó regular de ambos sexos, goce del derecho de vecindad en pueblo donde posea bienes raices, aunque tenga casa abierta con casero y administrador que cuide de ella, y sin embargo de que lo haya disfrutado hasta aquí por abuso ó tolerancia.

10. * Se declara que los militares agregados para gozar el derecho de vecindad, deben residir la mayor parte del año en el pueblo donde disfrutan los aprovechamientos.

11. * Los oficiales desde brigadier arriba, para disfrutar los derechos de vecindad conforme á las condiciones de millones, deben destinarse á los ejércitos de las provincias de sus domicilios, para que no se separen de ellos: pero los demas oficiales siendo agregados en servicio de las plazas deben estar exentos de la residencia como los inválidos; mas no los dispersos.

TÍTULO XXVII.

DEL CONCEJO DE LA MESTA:
 JURISDICCION DE SU PRESIDENTE,
 ALCALDES MAYORES Y
 SUBDELEGADOS.

Ley 1.  Todos los ganados de estos reynos sean de la Real cabaña, y anden salvos y seguros baxo la guarda, amparo y encomienda Real; y ninguno pueda tener cabaña de ellos.

2. En esta ordenanza de 1633 con 7 capítulos, se contienen las providencias dadas en distintos tiempos desde Don Carlos I, y reglas que debia observar el Concejo de la Mesta en las juntas anuales de sus hermanos, baxo la jurisdiccion y presidencia de un Ministro del Consejo.

3. Es la ordenanza de 1640 con otros 7 capítulos respectivos á las facultades y obligaciones del Concejo y hermanos de la Mesta en sus juntas generales.

4. Es otra ordenanza sobre la eleccion y facultades de los Alcaldes de quadrilla del Concejo de la Mesta, y sobre la posesion de los pastos y su tasa.

5. En esta difusa ordenanza de 1640 con 32 capítulos se recopilan las anteriores, y previenen las reglas que han de observar los Alcaldes mayores entregadores de la Mesta; el modo de usar sus oficios, y de proceder en las causas y casos tocantes á su conocimiento.

6. * Se observe la ley anterior y la condicion 104 de las nuevas del quinto género de Millones, sobre que no se puedan señalar audiencias de los alcaldes entregadores en lugares cortos, y solo sí en las ciudades, cabezas de provincia ó partido, ó de mayor vecindad. Las justicias sienten esta ley en los libros de sus ayuntamientos, á fin de que siempre les conste: y ocurriendo justa queja de dichos Alcaldes, la den con justificacion al Consejo.

7. * Se observe como ley la condicion inserta 16 del quarto género del servicio de Millones en que se previene; que los alcaldes entregadores no conozcan de cotos, viñas, entrepanes, dehesas, ni plantas que hicieren y guardaren los vecinos entre sí para su conservacion, sino es en quanto á la prenda hecha en ellos en contravencion de los privilegios de los hermanos de la Mesta, y esto yendo de paso; y que no se entrometan á conocer si es ó no coto ó cercado, pena de 3^{os} maravedís para la Cámara: y se prohíbe la entrada de ganados en viñas y olivares en qualquier tiempo del año aun despues de cogido el fruto, pena de pagar el daño que tasen dos hombres buenos del lugar, uno por el ganadero y otro por el perjudicado, y tercero en discordia nombrado por la justicia, haciendo de ello entero pago sin embargo de apelacion.

8. * En esta Real provision de 1779 con 9 artículos se prescriben

las reglas que deben observar los alcaldes mayores entregadores de Mesta y cañadas en las residencias que tomen.

9. * Por esta Real cédula de 1772 se reduxeron á dos los quatro alcaldes mayores entregadores, y sus audiencias, y asignó el número y salario de los individuos de ellas; previniendo el modo y tiempo de tomar las residencias á los pueblos.

10. * A los ganaderos, moradores y habitantes en las sierras, y no á otros algunos, aunque tengan vecindad en ellas, se les atiende para el acomodo de sus ganados en los sobrantes de las dehesas de propios, apropiados ó equivalentes á ellos, por haberse perpetuado los arbitrios; entendiéndose por sobrantes lo que se hubiere de arrendar despues de acomodados los vecinos de los pueblos, y no los comuneros; y ocurriendo dudas sobre el precio, se tasen los pastos por reglas prudentes y adaptables al precio actual de ellos segun el que

han tomado las lanas y demas productos del mismo ganado.

II. * Es la instruccion con 43 capítulos inserta en cédula de 29 de agosto de 1796 sobre la subrogacion de los Corregidores y Alcaldes mayores, como subdelegados del Presidente del Concejo de la Mesta, en la jurisdiccion y facultades de los alcaldes mayores entregadores de Mesas y cañadas para el amparo y defensa de la Real cabaña.

TÍTULO XXVIII.

DE LA CABAÑA REAL DE GANADOS
Y CARRETERÍA.

Ley 1. Las justicias permitan á los carreteros andar por los términos de los pueblos; y no consientan que los guardas ni otras personas les lleven mas penas que á los vecinos.

2. Los cogedores de portazgos, pontages, castillería y otros derechos tengan sitio cierto y señalado donde los carreteros vayan sin rodeo algu-

no á pagar los débitos segun el arancel; el qual les manifiesten si lo pidieren: y no lo haciendo así, no sean obligados á buscarlos, ni á pagar el portazgo ni derecho de lo que lleven.

3. Las justicias en sus términos consientan á los carreteros pacer, estar y parar sus carretas, y soltar en ellos sus bueyes, bacas y mulas, para que coman y beban libremente; con tal que guarden los panes, viñas, huertas, olivares, prados de guadaña, y las dehesas adehesadas que los concejos guardan por costumbre antigua para sus ganados domados, mientras los guarden.

4. Quando pasen por los pueblos ó sus términos, y se les quiebren los exes ó estacas de los carros, necesitando cortar madera para componerlos, se lo consientan en quanto hayan menester; y tambien la leña necesaria para guisar de comer, yendo de camino, sin llevarlos por ello cosa alguna. Por los bueyes que llevan sueltos para remudar los uncidos,

no se les cobre portazgo, servicio, montazgo ni otro derecho, no llevando mas que uno suelto para cada yunta: ni sobre ello sean prendados, no obstante qualesquier ordenanzas que tengan los concejos.

5. Se nombra un Ministro del Consejo por Juez protector de la Hermandad de carreteros de la cabaña Real y sus derramas, para desagruarlos de los perjuicios que les cause qualquiera concejo, comunidad ó persona; conociendo de sus negocios y causas sobre el uso de las carretas y demas anexo y dependiente, con inhibicion de los tribunales y justicias, y con reserva de las apelaciones á la Sala de Mil y quinientas en asuntos de dehesas y pastos de invierno, y á la de Justicia en los demas negocios. Se le da facultad para comisionar en las provincias ministros ó abogados que procedan en todo lo concerniente á la carretería con la misma inhibicion, y puedan abocar y retener los procesos

que por leyes y pragmáticas antiguas se les conceden, y por el Real despacho general de 5 de enero de 1726.

6. * En esta cédula de 21 de febrero de 1750, con 14 capítulos, se previenen las reglas que deben observar los dueños de paradas y puestas para la generación de mulas y caballos.

7, 8 y 9. * Por estas Reales órdenes de los años de 1768, 1771 y 1799 se repite la observancia de la anterior cédula de 1750; se establecen otras reglas, y concede á los criadores de los reynos y provincias de León, Castilla la Vieja y Mancha el privilegio de preferencia en la compra de caballos padres de la casa de la monta de Aranjuez y Reales caballerizas.

10. * Los Corregidores cuiden de que se conserve y aumente la cría de caballos generosos y de casta escogida, y de que se executen precisamente las órdenes é instrucciones Reales dadas para ello.

11. * Esta ley contiene la difusa

ordenanza inserta en cédula de 8 de setiembre de 1789 con 41 artículos para el régimen de la cria de caballos de raza; y en quanto á privilegios de los criadores se previene lo siguiente. = El criador que tenga doce ó mas yeguas de vientre propias, ó tres caballos padres aprobados para la monta, por tiempo de tres años continuos, no será preso por deudas, sino fueren pertenecientes á la Real hacienda: y será libre de huéspedes, alojamiento, repartimiento de trigo, paja, cebada, ú otros bastimentos; de carros y bagages para el servicio del ejército, casa Real y sus proveedores; de tutela, curaduría, mayordomía de pósito, propios y cobranza de bulas; y de lebas, quintas y sorteos para el servicio y reemplazo del ejército ó milicias: y el que tuviere tres yeguas ó un caballo padre será libre de alojamiento y huéspedes, y podrá como los anteriores usar de pistolas de arzon, quando montare á caballo. = El criador que tenga doce

cabezas aptas para criar, hallándose con un hijo hábil, aunque tenga otro inhábil para el Real servicio, pueda librarlo de entrar en quintas y sorteos, sin admitirse reclamacion de los otros mozos que deban entrar en cántaro, ni mas justificacion de causa que la existencia de las doce yeguas: y si tuviere dos, tres ó mas hijos hábiles para el Real servicio, pueda liberrar al que de ellos le parezca; todo esto sin otra calidad que la de haber registrado las doce yeguas propias 6 meses antes de la publicacion de los sorteos, mantenerlas al tiempo de ellos, y continuar despues á lo menos el de tres años, reponiendo las que se mueran ó desgracien con las potrancas que le produzcan, ó comprándolas, sino las hubiere criado con las doce que le proporcionan este privilegio. = Todo criador que mantenga las doce yeguas registradas, ademas de liberrar al hijo hábil, pueda hacerlo tambien de otro, ó de todos los que tuviere

de igual clase, registrando á nombre de cada uno seis yeguas de cria de las que produxeren las doce, y aunque esto lo execute 4 meses antes de la publicacion de los sorteos, ha de disfrutar de la exención con la precisa obligacion de conservarlas por el mismo tiempo de tres años. = Los mozos de casa abierta y viudos sin hijos, aunque sean menestrales, jornaleros, y cultiven ó no hacienda, como tengan seis yeguas propias, ó un caballo padre, registradas 6 meses antes de la publicacion de los sorteos, serán libres de ellos, y como tales exentos se les anotará en los padrones ó listas para executarlos. = El privilegio concedido para libertar un hijo al criador que tenga y registre doce yeguas de cria, se entienda tambien con el que, teniendo solas seis, mantuviere al mismo tiempo un caballo padre: y teniendo éste y las doce yeguas, podrá relevar un hijo por razon de ellas, y otro por la del caballo, equivaliendo esta circuns-

tancia á las seis yeguas que puede registrar en su cabeza para libertarlo. = Si á un hijo de familia, sea ó no de criador ya establecido, se le hiciere legado ó donacion de yeguas, ó de uno ó dos caballos padres, no siendo el número de ellas menos de quatro, gozará por esta razon y la de uno ó dos caballos padres, la exención de entrar en sorteo para reemplazo del ejército ó milicias, y su padre de alojamiento y huéspedes, con tal que la donacion ó legado se haya verificado 6 meses antes de la publicacion de los sorteos, y continúe manteniendo dichas yeguas ó caballos por espacio de tres años: y si fenecidos éstos se deshicieren del ganado algunos de los referidos, se extinga tambien el privilegio. = Todos los expresados, si aprovechándose de los privilegios, pasado el tiempo de las quintas ó sorteos, se deshicieren de las yeguas ó caballos, ó no tuvieren completo el número de ellas, ademas de la pena de 50 du-

cados por cada cabeza que énagenen de las que deben tener, se aplicarán al servicio de que se libertaron en la siguiente quinta ó sorteo, sin entrar en suerte. = Los dichos privilegios y demas concedidos en esta ordenanza se han de guardar á los criadores y personas que mantuvieren caballos padres, segun su letra, sin interpretacion ni causarles molestias ó recursos baxo la pena de 50 ducados, y las costas á la justicia, regidor ó persona á quien toque el cumplimiento de cada cosa de las concedidas en los artículos de esta ordenanza. = Los guardas, mozos y sirvientes empleados en la custodia de yeguas, caballos padres, potros y sus pastos tendrán el mismo privilegio en sus personas que sus respectivos amos, con tal que esten relevados por la justicia del distrito donde sirvieren 6 meses antes de la publicacion de la quinta, leva ó sorteo para el ejército ó milicias: y no podrán ser presos por causas de denuncia, respondien-

do para las penas con sus bienes ó los de sus amos. = No se hará execucion de dicho ganado yeguar, sus aperos y pastos, aunque proceda la deuda de contribuciones Reales, con tal que tengan otros bienes: y no teniéndolos, se procederá con arreglo á derecho, y de modo que el ganado no padezca, cuyo valor y producto de su grangería no se ha de incluir en la valuacion general de bienes para fin alguno. = No puedan extraerse de los reynos de Andalucía, Murcia y provincia de Extremadura yeguas algunas sin Real licencia, baxo la pena de comiso del ganado extraido y 100 ducados á su dueño, y 6 años de presidio á sus conductores; sobre lo que se encarga á todas las justicias, y en especial á las de los pueblos inmediatos á las entradas de los reynos y provincias de la Mancha y reyno de Valencia. Tampoco puedan extraerse yeguas, caballos ó potros de qualquier clase de estos dominios á los reynos extrangeros, baxo la

misma pena de comiso, 100 pesos de multa por cabeza á los dueños, y 8 años de presidio á los conductores: continuando á cargo de los Capitanes Generales y Gobernadores militares de las fronteras la observancia de este artículo, y el conocimiento de las causas que formen sobre ello, cuyas sentencias consultarán al Consejo de Guerra.

12. * Por esta cédula de 1792, en declaracion de los artículos de la anterior, se proponen otros 7 respectivos á los pastos y terrenos del ganado yeguar y caballar de casta y raza, y á otros particulares conducentes á su fomento, cria y venta.

13. * En esta circular de 1798 se previenen las reglas que han de observarse en las cesiones y donaciones del ganado yeguar, para que sean válidas y obren su efecto en la exención del sorteo concedida por la ordenanza: y se previene á los ayuntamientos que fixen el número de guardas de las dehesas de potros, y el

de los mozos empleados en la custodia de los caballos padres, para que solos ellos gocen de la dicha exención del sorteo.

14. * En esta circular de 1803 se contienen ocho reglas que han de observar los criadores de mulas y caballos, con total separacion de ambas especies; y hace nueva declaracion sobre sus privilegios y exênciones concedidas por las leyes anteriores, que se confirman.

TITULO XXX.

DE LA CAZA Y PESCA.

1. y 2. Ninguno arme cepos grandes en los montes con hierros en que pueda caer oso, puerco ó venado, y peligrar hombre ó caballo. No se pueda cazar con lazos de arambre, cerdas, redes ni otro instrumento, ni con reclamos, bueyes y perros nocharniegos, so las penas de estas leyes.

3. y 4. Ningun género de caza

se pueda cazar en tiempo de cía, esto es, en los tiempos de marzo, abril y mayo, y mas ó ménos segun dure la cía en cada tierra: ni en tiempo de fortuna y nieve se caze liebre, perdiz ni otra caza de ningun modo, so las dichas penas; ni con arcabuz, escopeta ni otro tiro de pólvora, ni con yerba de vallesteró, ni pueda hacer ni tener la dicha yerba.

50. En esta pragmática de 1617 se refiere la de 1611 prohibitiva de la venta de perdigones de plomo, y de caza con arcabuz, escopeta, ú otro tiro de pólvora, con bala y perdigones; y previene que sin embargo de ella pueda tirarse á la caza con dichos tiros balas y perdigones, y al vuelo, con que no sea en los tiempos vedados; y venderse en las tiendas como ántes de la prohibicion de dicha ley, que se deroga en quanto á esto, quedando en su fuerza en lo respectivo á los que tiren á la caza con arcabuz, ó se hallen con él en los bosques de Aranjuez, el Pardo,

Balsain y San Lorenzo, aunque sea con pelota rasa ó pasando de camino, con tal que no llevándolos cargados no incurran en pena, y quedando asimismo en su fuerza y vigor contra los que tiren con arcabuz ó escopeta en la forma dicha á la caza de otros bosques, montes ó sotos Reales, ó de los vedados y guardados de particulares, que tengan derecho ó posesion de guardarlos ó vedarlos. Tambien se observen las leyes prohibitivas de cazar con qualquier género de lazos, armadijos ú otros instrumentos, ó con perdigones, reclamos, bueyes ó perros no charniegos, so pena de 120 maravedís y dos años de destierro por la primera vez; por la segunda dobles y lo mismo por la tercera, con lo que pareciere á las justicias, quienes no puedan dispensar dicha pena de que se les haga cargo en las residencias; y no habiendo denunciador procedan de oficio.

6. La ley anterior permisiva de

tirar con perdigones no se entienda en la Corte y veinte leguas en contorno; en las que no pueda tirarse pena de 100 maravedís, y de perder el arcabuz por la primera vez, por la segunda y tercera doble pena; pero sí pueda tirarse con bala rasa: dichas penas se executen irremisiblemente, y las justicias no puedan dispensarlas.

7. En los concejos y ayuntamientos, llamando personas de experiencia y confianza, se trate y hagan las ordenanzas necesarias para que se guarde lo dispuesto en las leyes precedentes, y se declare el tiempo en que es la cria de la caza; prohibido ademas del expresado: y las remitan al Consejo para que en él se vean y provea lo justo; y mientras se observen y executen sin embargo de apelacion. = No se pueda proceder de oficio ni por denuncia á las penas de las leyes prohibitivas de caza y pesca, despues de tres meses de ocurriendo el caso.

8. Ninguno eche en los rios cosa de cal viva, veneno, veleño, torrisco, gordolobo, ni otra ponzoña, con que se mate y amortigüe el pescado.

9. No se pesque con paños de xerga, lienzos, sábanas ni cestos so pena de perderlos y la pesca con 500 maravedís: ni se pesque con xurdias, ni hagan paradas ni corrales pena de 10 maravedís y ocho dias de cárcel: ni se saquen de madre los rios comunes para dexarlos en seco y tomar la pesca; ni se pesque en tiempo de cria, ni de desovar el pescado pena de 20 maravedís y de medio año de destierro. En cada concejo se hagan ordenanzas, en que se declare el tiempo de la cria de la pesca, el en que desova, y el marco necesario para las redes de pescar, segun la calidad del pescado de cada rio, para que no se yerme: á este fin se nombren personas expertas en los concejos, que hagan las ordenanzas necesarias; tengan en el arca el

marco de la red para que por él se averigüe si han contravenido: envíen al Consejo dichas ordenanzas para que en él se vean y provea lo justo; y en el ínterin se executen sin embargo de apelacion. Todas las leyes tocantes á caza y pesca se executen en los pueblos de Señorío, Ordenes y Abadengo por las justicias de ellos: y el Consejo las haga guardar, y dar para ello las prevenciones convenientes.

10. Se guarde la costumbre observada en los pueblos de la costa de mar acerca de salar los pescados frescos sin embargo de qualquiera estatuto nuevamente hecho por ellos, pagando los Reales derechos. = No se sale el pescado con agua del mar, pena de perderlo para la Cámara, juez y denunciador.

11. * Es la nueva ordenanza general inserta en cedula de 3 de febrero de 1804, con 26 capítulos, sobre el modo de cazar y pescar en estos reynos; derogando y anulando las anteriores ordenanzas, cédulas y

órdenes Reales, y demas providencias dadas; y declarando no entenderse esta derogacion con las ordenanzas particulares, cédulas y órdenes con que se gobiernan los sitios y bosques Reales.

12. * Todos los pescados frescos, secos y salados y de qualquier modo beneficiados de las pesquerías de estos reynos, que por mar y tierra salgan de los puertos para el surtimiento de otras provincias ó pueblos interiores, han de gozar de absoluta libertad de toda clase de arbitrios y gabelas municipales de los pueblos en que se hallan situados los mismos puertos: y se prohíbe á los alcaldes, regidores y demas justicias el tomar con título de posturas las mejores piezas de pescado que lleguen á sus pueblos.

13. * Se concede á los pescados de las pesquerías del reyno la libertad absoluta de toda clase de arbitrios y gabelas municipales en los pueblos interiores por tiempo de 10 años, y

á los pescadores, tragineros ó sujetos particulares la libertad de valerse ó no de las banastas ó barriles y demás utensilios de que proveen algunos pueblos para las conducciones de los pescados, en virtud de concesiones ó privilegios particulares: sobre que tome el Consejo conocimiento, como tambien de si es ó no excesivo lo que por razon de peso exîgen algunos pueblos: y se dan otras disposiciones á beneficio de este ramo de comercio.

14. * Los Corregidores y justicias hagan observar las ordenanzas de pesca, executando en los contraventores las penas impuestas por ellas. Si en la comprehension de su distrito hubiere pesquería en rios, puertos ó lagos, contribuirán á su conservacion y aumento; y si estuvieren algunas deterioradas, procurarán restablecerlas; no permitiendo que los que se ocupan en ellas sufran gravámenes indebidos con motivo de licencias, repartimientos, confraternidad ú otra

causa ; á cuyo fin tendrán particular cuidado de que en quanto á la cobranza de derechos de los pescados de las pesquerías de estos reynos se guarde inviolablemente lo resuelto en las dos precedentes leyes ; ni permitirán tampoco que se impida el aprovechamiento comun sin justo título.

15. * Los pescadores de Málaga que voluntariamente introduzcan la pesca en la ciudad, se entiendan sujetos en su venta á las reglas de policía establecidas, y á los precios que el ayuntamiento encuentre correspondientes ; pero no se pueda obligar á la gente de mar á que introduzca su pesca en la ciudad , ni impedir por motivo alguno que dentro de sus barcos y en las playas vendan libremente y en todo tiempo lo que pescáren: los terrestres , segun lo repetidamente prevenido por regla general, puedan tirar de las xabegas desde la orilla solo quando sea indispensable echar mano de ellos por al-

solatá falta de matriculados , pero no embarcarse para pescar.

16. * En esta Real orden de 1795 se previenen varias reglas sobre la libre navegacion y derecho de pescar en el rio de Nalon en Asturias.

17. * No puedan los ayuntamientos ni otra jurisdiccion establecer impuestos sobre el producto de la pesca, sin expresa orden del Generalísimo de la armada , precedida consulta á S. M. Los matriculados de mar gocen francamente el privilegio de la pesca , y tambien su tráfico con toda libertad , pudiendo conducirla á donde y como mas les convenga ; sin que jurisdiccion alguna pueda coartarles esta franquicia , ni consentirse gabelas ó contribucion alguna en dinero ó en especie , como no esté mandada por S. M. Tendrán los matriculados amplia facultad para vender libremente el pescado en los muelles y playas sin postura ni intervencion alguna de las justicias ó regimientos, á que se sujetarán en la forma preve-

nida, sino prefirieren internar el pescado en los pueblos para venderlo en ellos; no contrayendo esta obligacion, si únicamente fueren de tránsito para conducirlo á otras poblaciones; bien entendido, que en todos los pueblos en que hubiere gefe militar de matrícula debe intervenir en los precios que se pongan al pescado por las justicias y ayuntamientos. = A ninguno que no fuere matriculado será permitido baxo ningun título ni pretexto el exercicio de la navegacion, ni el tráfico costanero, ni el interior de los puertos y muelles, incluso los barcos de Rentas, ni la pesca, ni la habilitacion de embarcaciones, ni su custodia, ni nada de lo que directamente pertenece á la profesion y la industria de mar; la que sea y se entienda privativa á la matrícula de marinería; y del propio modo disfrutarán el privilegio exclusivo de mantener en los muelles, playas ú otros parages oportunos de los puertos, almacenes de pertrechos necesarios, y

lanchas dispuestas para con ellas dar pronto socorro á qualquiera embarcacion que se hallase en el caso de necesitarle. = La pesca de peces y del coral en todas las costas, puertos y rias será permitida, libre y franca á los que esten alistados en la matrícula de mar, para los que está reservada la facultad de pescar. = Quando en las materias de pesca ó montes dispensáre S. M. algunas gracias á sugetos particulares, celarán los Comandantes de las provincias, que se proceda en su execucion sin fraude ni mala fé; y en caso de descubrirla, ó en el de hallar inconvenientes para la verificacion de dichas gracias, deberán representarlo con toda imparcialidad, suspendiendo su efecto hasta nueva resolucion.

18. * Se permite á los patrones de barcos que puedan admitir en ellos, con intervencion de los comandantes de Marina, los terrestres que necesiten; con la circunstancia de que estos han de disfrutar, durante su

ocupacion en las faenas de la mar, las mismas prerogativas y exênciones que los matriculados, y de que han de ser enrolados en una lista separada, para que al cabo de dos años de estar disfrutando esta franquicia, ó se alisten en la matrícula de mar, ó queden separados de las utilidades que esta proporciona; quedando por consiguiente sujetos otra vez á la justicia ordinaria, y obligados á las contribuciones y cargas concejiles como los demas vecinos de los pueblos en que residan.

TÍTULO XXXI.

DE LA EXTINCION DE ANIMALES NOCIVOS Y LANGOSTA.

Ley 1. Los pueblos puedan dar orden para que se maten lobos, aunque sea con yerba, señalar premio por cada uno y por cada cama, y hacer sobre esto las ordenanzas convenientes: al que hiera ó mate venado

con yerba se le doble la pena del que mate caza vedada.

2. * Cesen las batidas y monterías para el exterminio de lobos y animales nocivos; y en adelante las justicias paguen al que los presente por cada lobo 8 ducados, 16 por la loba, 24 siendo cogida con camada, 4 por cada lobezno, 20 por zorra ó zorro, y 8 por cada hijuelo, cuyas cantidades se satisfarán de los caudales públicos, y abonarán en las cuentas de ellos.

3. No haya trampas en los palomares y casas, ni añagazas ni otros armadijos; los hechos se derriben; y solo venda palomas el dueño del palomar, ó por su mandado. Ningu- no las tome ni les tire con ballesta, arco, piedra, ni en otro modo; ni les arme redes, lazos ni otra armanza, una legua en contorno de los palomares; so pena de perder la ballesta, redes y armanzas para el aprehensor, y de pagar por cada paloma 60 maravedís para el dueño y

juez; cuyas penas executen las justicias, recibiendo por entera prueba el juramento que en forma de derecho hiciere el dueño del palomar ó palomas, de haber aprehendido al dañador.

4. * Para evitar los daños que causan las palomas en las dos estaciones de sementera y agosto, se observen las reglas siguientes. = 1. Los dueños de palomares sean obligados á cerrarlos, y poner redes en los 5 meses de junio hasta noviembre; y las justicias no puedan ampliar, ni reducir este término. = 2. Fuera de los palomares en dicho tiempo se les pueda tirar á qualquiera distancia en los sembrados y heras, con tal de que, siendo dentro de la distancia del tiro, no se pueda hacer sino á espalda vuelta á los palomares. = 3. Los dueños de éstos, ademas de perder las palomas, paguen el daño á justa tasacion, y medio real de multa por cada una, con agravacion de las penas en casos de reincidencia,

hasta la pérdida de los palomares y demas á arbitrio del Consejo. = 4. Para los demas meses del año subsista lo dispuesto en la ley anterior; y en su consecuencia, no pueda tirarse en ellos á las palomas inmediatas á los palomares ni á una legua de distancia de ellos. = 5. Y queden abolidas las demas leyes, providencias y órdenes Reales comunicadas en el asunto, y las ordenanzas de los pueblos en quanto sean contrarias á esta disposicion general.

5. Las justicias ordinarias hagan matar la langosta á costa de los concejos: á este fin se den provisiones y no jueces de comision, si no es á pedimento de la mayor parte de los lugares en que se haya de hacer el reparto.

6. En los términos de los pueblos donde hubiere langosta aovada ó en canuto, ó nacida, se mate, coja, destruya y arranque de raíz, de modo que no quede simiente alguna: donde la hubiere, se haga arar y rom-

per qualesquiera tierras, dehesas criales y montes; y lo arado ó roto por esta causa no se siembre, y quede para pasto como antes. Los pueblos distantes hasta tres leguas concurren á matarla en igual forma: y para su mejor extincion entrará el ganado de cerda en los términos donde la hubiere aovada, y se gastará lo necesario de los propios, ó por repartimiento entre todos los vecinos y forasteros que en ellos tuvieren bienes y rentas eclesiásticas ó seculares, iglesias, monasterios, comendadores y universidades que llevaren diezmos de los frutos del partido; arreglando el repartimiento con respecto al daño de los términos públicos y concejiles, y de las heredades y rentas de los susodichos, si la langosta no se matase. Lo cobrado de los repartimientos se deposite en los mayordomos ó en otro vecino lego, llano y abonado, para que de su poder se gaste en la matanza de langosta y no en otra cosa; teniendo libro de

cuenta y razon, para darla quando se les mande.

7 y 8. * En esta instruccion de 1755, con 31 artículos, se contienen las reglas que deben observar las justicias para la extincion de la langosta en sus tres estados de obacion, feto ó mosquitos, y adulta ó saltadora, y el modo de reparar los gastos hechos en extinguirla.

9. * En esta instruccion de 1783 adicional á la anterior de 1755 se dan nuevas reglas á los pueblos donde se descubra la obacion de langosta para su extincion y repartimiento de gastos.

TÍTULO XXXII.

DE LA POLICÍA DE LOS PUEBLOS.

Ley 1. Ninguna persona haga, labre, ni edifique en calle pública pasadizos, saledizos, corredores, balcones, ni otros edificios que salgan fuera de la pared: quando los hechos se arruinen en todo ó parte;

no se reedifiquen ni reparen, y queden raso é igual con las paredes de las calles, de modo que estas queden exêntas de ellos, alegres, limpias y claras. A los que hicieren tales edificios, y los reedifiquen y adoben, luego les sean derribados, y exija la pena de 100 maravedís para la Cámara y acusador.

2. * Los Corregidores prevendrán á las justicias de los pueblos de su distrito se esmeren en su limpieza, ornato, igualdad de empedrados, y no permitan desproporcion en las fábricas nuevas; y atenderán á que no se deforme el aspecto público, obligando á los dueños de casa ruinosas á repararla en el término que se le señale, y en su defecto lo mandarán executar á su costa; procurando que en las obras y casas nuevas, ú derribo de las antiguas, queden mas anchas y derechas las calles, y con la posible capacidad las plazuelas. Tambien dispondrán, que no queriendo los dueños reedificar las ar-

ruinadas en sus solares, se les obligue á su venta á tasacion, para que el comprador lo execute; y en los que fueren de mayorazgos, capellanías ú otras fundaciones, se deposite su precio hasta nuevo empleo. = En los pueblos cerrados procurarán que se conserven sus muros y edificios públicos, ocurriendo á sus reparos, y dando cuenta al Consejo para que se tome providencia. También cuidarán de que las entradas y salidas estén bien compuestas, y se conserven las arboledas de sus cercanías para el recreo y diversion, procurando plantarlas de nuevo donde no las hubiere.

3. * Se declara que todo militar que exerza empleo político, pierda su fuero en todos los asuntos gubernativos y políticos; y se manda sentar esta Real cédula en los libros capitulares de los ayuntamientos.

4. * Los militares y demas que gocen del fuero de guerra, deben estar sujetos á la jurisdiccion ordina-

ria en la observancia de los bandos y edictos que por esta se manden publicar, tocantes á policía, buen gobierno de los pueblos, y penas de los contraventores: en cuyos casos no valga el fuero así de tierra como de marina: y la Justicia Real proceda contra ellos conociendo de las causas, y exigiendo las penas de la contravencion.

TÍTULO XXXIII.

DE LAS DIVERSIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS.

Ley 1. Ninguno del reyno de Galicia convide para la celebracion de bautismo de sus hijos mas que á los compadres, comadres, y otras seis personas; ni llame para casamientos, misas y otras cosas nuevas de sus hijos, hermanos ó criados, sino es á parientes y afines dentro del tercero grado del que case ó cante misa; y en el caso de llamarse mas personas para alguno de dichos actos no va-

yan, ni estén en ellos para comer y cenar; y aun esto no lo hagan las que puedan concurrir, mas que por un dia á costa de los que conviden, y sin demandar de ellas cosa alguna: pero sí puedan los que presencién tales actos ofrecer en la misa lo que quieran al misacantano, y en el bautismo en la iglesia: el contraventor incurra por cada vez en la pena de dos años de destierro de dicho Reyno, y de 100 maravedís.

2. La ley anterior se guarde en el principado de Asturias de Oviedo, condado de Vizcaya, villas y tierra llana de Encartaciones, provincia de Guipúzcoa, merindad de Trasmiera y lugares de la costa de la mar de Castilla y Leon.

3. No se hagan, vendan ni tiren cohetes en la Corte; ni dispare arcabuz, con municion ó sin ella, sino es en los sitios fuera de la Corte destinados para tirar con bala rasa al blanco; y se entienda no teniendo licencia del Presidente del Consejo.

4. Ningun cohetero de la Corte fabrique, venda, tire ni dispare fuegos sino es en fiestas Reales de fuegos que se manden celebrar por S. M., ó en su Real obsequio y de su familia, y de los Príncipes é Infantes; ni en la Corte ni sus inmediaciones se dispare arcabuz ó escopeta con municion ó sin ella, sino es en los sitios destinados fuera para tirar con bala rasa al blanco; pena de 30 dias de cárcel y 30 ducados para obras públicas al contraventor, y á qualquiera que dispare cohetes no siendo cohetero, por la primera vez, y por la segunda la de vergüenza pública á unos y á otros que fueren pleveyos, y 4 años de presidio de Africa en calidad de gastadores; y siendo nobles, 30 dias de prision y 6 años de destierro de la Corte y 8 leguas; y por la tercera 200 azotes, y 8 años de galeras á remo, y sin sueldo á los pleveyos, y á los nobles 6 años de presidio de Africa.

5. * Se observen con todo rigor

las provisiones contenidas en las dos leyes precedentes, así en la Corte como en las provincias: á los contraventores se imponga por la primera vez la pena de 30 dias de cárcel y 30 ducados, doble por la segunda, y 4 años de presidio por la tercera: las mismas se impongan á qualquiera persona que se averigüe haber tirado cohetes ó disparado escopeta dentro del pueblo; y las justicias no puedan dispensar ni conceder licencia para ello.

6. * Se prohiben las fiestas de toros de muerte en todos los pueblos, exceptuados los que tengan concesion perpetua ó temporal con destino público, útil ó piadoso de sus productos; sobre que exâminará el Consejo el punto de subrogacion equivalente, para la resolucion de S. M.

7. * Se prohíbe absolutamente en todo el reyno, sin excepcion de la Corte, las fiestas de toros y novillos de muerte; sobre que no se admita recurso ni representacion: y los que

tengan concesion perpetua ó temporal con destino público de sus productos, propongan arbitrios equivalentes al Consejo, quien los hará presentes á S. M.

8. * Se prohíbe por punto general el abuso de correr novillos, y toros que llaman de cuerda, por las calles de dia ó noche: y los Corregidores y Justicias celen el cumplimiento de esta prohibicion, procediendo contra los infractores, con arreglo á derecho.

9. * Esta ley contiene los reglamentos de los años de 1753 y 63 con 25 artículos, en que se establece el orden que ha de observarse para la representacion de comedias en la Corte, el modo y forma de entrar, estar y salir los concurrentes á los coliseos, y de proceder la tropa que auxiliare al Alcalde de Corte.

10. * Todos los concurrentes á los coliseos guarden la compostura, arreglo, tranquilidad y buen orden en sus acciones y palabras. = 1. No

usen de movimientos, gritos ni palabras que puedan ofender la decencia, buen orden, sosiego y diversion de los circunstantes: el contraventor por la primera vez será destinado por dos meses á los trabajos del prado con un grillete al pie, y quatro por la segunda; y en caso de reincidencia se le aplicará al servicio de las armas ó á presidio, conforme á la calidad de las personas, segun lo estime la Sala. = 2. Se distribuirán subalternos de justicia que observen y den cuenta de los que se desordenaren en los teatros, para resolver su prision y castigo = 5. Al entrar hombres al patio, grada, tertulia, gradería ó luneta, guardarán el debido orden y sosiego, sin incomodarse unos á otros, ni causar confusion á los cobradores; sin embozo, y advertidos de que para las gradas, tertulia y aposentos no se permitirán gorros ni redes al pelo, por ser justo que haya lugares distinguidos para los que concurren con mayor de-

cencia. = 6. Luego que el primer có-
mico salga á las tablas, hasta el fin
de la representacion, se quitarán el
sombrero los asistentes sin excep-
cion. = 7. No se gritará á persona
alguna, ni á aposento determinado,
ni á cómico aunque se equivoque. =
8. Las mugeres han de guardar la
misma compostura y moderacion en
la cazuela. = 9. En ningun aposento
podrá haber tapadas de manto ni
mantilla; y al entrar en ellos se le
deberán poner al cuello; cuidando
los cobradores de advertirlo, y que
no se pongan los aposentos en cabe-
za de personas supuestas. = 10. No
se repetirán los bayles, tonadillas, ni
otra especie de cantos y diversion. =
11. Desde que se abren los teatros
hasta que se cierran no se pueda fu-
mar de puertas adentro en ningun
sitio del coliseo, ni introducir ha-
chas encendidas con ningun moti-
vo. = 12. A los actores no se les pue-
de arrojar al tablado papel, dinero,
dulce, ni otra cosa, ni hablar por

los concurrentes; ni los cómicos contextarán ni harán señas. = 13. Se prohíbe el hablar desde el patio á las mugeres de la cazuela, y el hacer señas á los aposentos ú otro sitio. = 14. Ninguno podrá pararse á la puerta de la cazuela, y lugar por donde entran y salen las mugeres, aunque sea con motivo de esperar á la que sea propia, hermanas ó conocidas. = 15. Se prohíbe el detenerse á la distancia de treinta pasos, mas tiempo que el preciso para tomar los boletines, entrar en él ó en las casas de la calle, baxo la pena de 10 ducados de multa por la primera vez, 20 por la segunda, y 30 por la tercera, y en su defecto de un mes á los trabajos del prado por la primera contravencion, dos por la segunda, y tres por la tercera. = 16. Si alguna persona de alto empleo ó carácter contraviene á estas reglas, se dará cuenta al Gobernador del Consejo para que lo ponga en la Real noticia.

11. * Contiene el reglamento de

1786 y los bandos de 1793 y siguientes años sobre el orden y policía que debe observarse para las representaciones en el teatro de la opera de la Corte, así por los Alcaldes de ella en uso de su privativa jurisdiccion y autoridad, como por los actores y espectadores.

12. * Contiene la instruccion de 1801 formada para el arreglo de teatros y compañías cómicas fuera de la Corte; y el establecimiento en ella de la Junta general de direccion y reforma de teatros, y de las particulares en los pueblos: se prescriben sus respectivas facultades, y las reglas que han de observarse para la censura y representacion de las piezas con varias prohibiciones.

13. * Se pongan en el arca de tres llaves de los propios y arbitrios de cada pueblo los caudales procedentes de las diversiones públicas, para que allí puedan destinarse á beneficio y utilidad de los mismos pueblos.

TÍTULO XXXIV.

DE LAS OBRAS PÚBLICAS.

Ley 1. Las obras públicas se hagan á la menor costa y al mayor provecho del concejo: los que entiendan en ellas lo hagan fielmente sin mas costo que el preciso: y el obrero ó. veedor de ellas no tenga cargo de recibir y gastar el dinero por su mano.

2. El producto de las condenaciones que hicieren las justicias con aplicacion á otras públicas, se gaste y distribuya interviniendo el regimiento del pueblo, para que se sepa cómo y en qué se gasta.

3. * El Consejo prevenga á todos los magistrados y ayuntamientos de los pueblos que quando se proyecte alguna obra pública consulten á la Academia de San Fernando, haciendo entregar al secretario de ella por escrito los dibujos de los planes alzados y cortes de las fábricas que se ideen, para que examinados bre-

ve y gratuitamente por los profesores de arquitectura, advierta la misma Academia el mérito ó errores que contengan los diseños, é indique el medio mas proporcionado para el acierto.

4. * Quando se presente en el Consejo alguna instancia dirigida á obtener permiso de emplear caudales en obras públicas, no se admita, ni los planes y dibujos de ellas, sin estar primero visados por la Academia de San Fernando, con la firma de su secretario al pie de ellos, en prueba de haberse ya visto y aprobado; y presentados con estos requisitos, quando el Consejo quisiese asegurarse de si en efecto han sido aprobados por la Academia, ó que ésta responda á algun reparo ó dificultad, la pedirá la noticia ó dictámen oportuno para proveer.

5. * Los Corregidores y ayuntamientos y justicias del reyno, en consecuencia de lo resuelto en las leyes precedentes, siempre que haya

de egecutarse alguna obra pública consulten la Real Academia y á la de San Cárlos de Valencia por lo tocante á aquel reyno; haciendo entregar á sus respectivos secretarios, con la correspondiente explicacion por escrito los dibujos de los planes alzados, y cortes de las fábricas que se idean, para que los exâmine, corrija é indique el medio mas proporcionado para el acierto, sin perjuicio de las providencias que se acordasen por el Consejo, con respecto al permiso para construir tales obras, quando se costeen por cuenta de los caudales públicos. Y esta resolucion se copie en los libros capitulares del ayuntamiento de los pueblos, para que se tenga á la vista, y se observe puntualmente.

6. * Obsérvese lo dispuesto en las leyes 3 y 4; y á este fin se expida por el Consejo la correspondiente circular á todos los ayuntamientos; cuerpos, magistrados y personas á quienes corresponda, con especial en-

cargo de que antes de dirigir al Consejo los proyectos, planes y dibujos de obras de arquitectura los han de haber presentado los interesados, ó los arquitectos de quienes se valgan, á la Real Academia de San Fernando, para su exámen y aprobacion, como para su enmienda en caso de necesitarla, y sin este requisito no se despacharán los expedientes en el Consejo ni en otro tribunal; ni la escribanía de Cámara y dependientes, á quienes corresponda, admitan ni den curso á los que carezcan de tan precisa diligencia.

7. * Conforme á lo resuelto en las leyes 3 y 6 no se admitan en tribunal alguno planes ó dibujos de obras, sin que resulte por certificacion, puesta al pie de ellos por el secretario de la Academia, haberse visto y aprobado por este cuerpo; quedando siempre á los interesados el arbitrio de acudir á la misma Academia, para que les señale algun profesor capaz de desempeñar bien el intento, y al

Consejo el de pedir á la Academia las noticias ó dictámenes oportunos para la mayor seguridad de sus providencias.

8. * Se prescriben las reglas que han de observarse para la composicion de los puertos á costa de los propios y arbitrios de los pueblos á que pertenecen , baxo el cuidado absoluto ó intervencion privativa de la Marina ; concurriendo las justicias de ellos y el Consejo en quanto al apronto é inversion de caudales.

9. * Las justicias y juntas de propios de los pueblos continúen en llevar la cuenta y razon de los caudales destinados á las obras de puertos que se costeen con arbitrios ó propios de los mismos pueblos ; con la precisa circunstancia de que el facultativo puesto por Marina, que las dirija, intervenga y vise las cuentas, y de que se remita copia de ellas á la junta del departamento respectivo, para que le conste y compruebe lo expendido con lo presupuesto. En la

eleccion de los operarios y su exclusion y despedida, y en el acopio de materiales será árbitro dicho facultativo, como que ha de responder de la solidez de la obra; pudiendo representar el ayuntamiento á la junta del departamento, si halláre vicio, ó al Consejo en caso de no tomarse por esta la providencia conveniente, del mismo modo que si se notase imperfeccion en la obra ú otra cosa digna de reparo: sobre cuyos particulares deberá entenderse directamente el Consejo con la via reservada de Marina, y en todo lo demas quede en su fuerza y vigor la ley anterior.

10. * No se admitan á posturas y remates de qualesquiera obras de puentes y otras públicas los facultativos que las hayan tasado: en los remates se ponga esta circunstancia por precisa condicion: y los postores y rematantes hagan juramento de no tener parte directa ni indirecta en dichas obras los maestros ó faculta-

tivos, tasadores de ellas, baxo la pena de privacion de oficio, ademas de la nulidad del remate, y de no ser admitidos á tales contratos los que en algun caso contravengan á esta disposicion.

TÍTULO XXXV.

DE LOS CAMINOS Y PUENTES.

Ley 1. El que cierre ó embarque camino, vereda ó calle por donde se conducen bestias y carretas, vianda y mercaderías de unos pueblos á otros, deshaga la cerradura ó embargo á su costa dentro de treinta dias.

2. Las justicias hagan abrir y componer los carriles y caminos por donde pasen las carretas y carros; y cada concejo lo execute en su término, dándoles la anchura correspondiente, para que puedan ir y venir por ellos: y no consientan que se cierren, aren ni angosten; ni que en ellos se haga daño.

3. Las leguas de que hablan las leyes se entiendan comunes y vulgares, y no de las que llaman legales; y así se juzgue en los pleytos que ocurran.

4. En el Consejo se provea, que se pongan pilares en los puertos, para señalar los caminos y evitar á los caminantes los peligros en tiempo de nieves.

5. * Los Corregidores harán especial encargo á todas las justicias de su provincia y subdelegados de ella, para que cada uno en su término procure tener compuestos y comerciables los caminos públicos y sus puentes: no permitan á los labradores se entren en ellos; y á este fin pongan sus fitas ó mojones, y procedan contra los que ocupáren alguna parte de ellos, con las penas y multas correspondientes á sus excesos, á mas de obligarles á la responsion á su costa: y si necesitaren de mayor ensanche, ó de reparos de puente ó calzada que facilite los pa-

sos y tránsitos, den cuenta con la justificacion necesaria al Consejo, para que por él se providencie lo conveniente, en lo que no puedan costear los pueblos en cuyo territorio se deben hacer; y cuidarán de conservarlos corrientes conforme á las órdenes dadas y ordenanzas municipales. Obligarán á las justicias de su distrito á que en todos los sitios donde se junten uno, dos ó mas caminos principales, hagan poner un poste de piedra levantado proporcionadamente con un letrero que diga: *Camino para tal parte*; advirtiéndolo y distinguiendo los que fuesen para carruage y los de herradura; y cuidarán de que se conserven siempre dichos postes, y de renovarlos quando fuere necesario. Pondrán todo cuidado en que las justicias de cada pueblo por sí, y por los alcaldes de la Hermandad y quadrilleros, cumplan exáctamente con sus encargos en el reconocimiento de los campos y montes, seguridad de los

caminos, libre tránsito y comercio de los pasajeros; imponiéndoles á este fin rigurosas penas, y haciéndoles responsables de qualquier robo ó insulto que se cometa en su distrito, si para evitarlos no visitáren por sí ó por sus guardas de montes los caminos y despoblados con frecuencia; procediendo en esto sin el menor disimulo.

6. * En todos los caminos generales se observen las reglas siguientes. = 1.º En los márgenes que se componen de murallas ó paredes cobijadas con losas, se tenga cuidado de reponer prontamente qualquiera piedra cobijada que de ellas se caiga. = 2. Se use de carros con rueda de llanta ancha, lisas ó rasas, con tres pulgadas de huella á lo menos, y sin clavos prominentes, embebiéndose estos en la llanta; observándose lo mismo en las galeras, coches, calesas y otra qualquiera especie de carruage; excluyendo de esta providencia los carros recalzados de ma-

dera, como son los de las carretas de cabañas. = 3. Los carros de llanta estrecha y clavos prominentes paguen doble portazgo que otros cualesquier carros, en resarcimiento del daño que causan á los mismos caminos; y donde no hubiere establecido portazgo, se imponga de nuevo con noticia y aprobacion del Consejo, respecto á dichos carros, convirtiendo su producto en los reparos del camino. = 4. De este gravámen deben ser exceptuados tales carros, quando son del mismo pais y solo atraviesen los caminos nuevos y Reales. = 5. No se permita arrastrar maderas por caminos en que puedan andar ruedas, aunque sean para la construccion de baxeles de la Real Armada; y en lugar del arrastre cuidarán las justicias de que se execute conforme á su peso sobre un carro, y si fueren mayores, sobre quatro ruedas. = 6. Los reparos menores de echar tierra, ó cerrar alguna corta quiebra en los caminos, sea de cargo del pueblo en

tuyo término se causen; pero si necesitase obra de cantería, mampostería, poner guarda-ruedas, ú otra cosa considerable, se costeará del portazgo donde lo hubiere, y donde no de los arbitrios concedidos para estas obras.

7. * Se declara pertenecer á la Superintendencia general de correos y postas la de los caminos reales y de travesía, y la direccion y arreglo de posadas dentro y fuera de los pueblos, con facultad de nombrar subdelegados, y absoluta inhibicion de qualesquiera jueces y tribunales, á reserva de lo exceptuado en favor del Consejo Real. En este concepto estarán á disposicion del Superintendente los arbitrios destinados á la conservacion de caminos, incluso el sobrante del uno por ciento de la plata que viniere de Indias destinado al camino de Andalucía, y el producto del sobreprecio de los dos reales vellon que se cobra en cada fanega de sal de las que se consumen

en estos reynos, para invertirlo en los enunciados fines: se apliquen á tan importante objeto los sobrantes de la renta de correos, pagadas sus cargas, destinos y obligaciones actuales; arreglando sus tarifas y administracion con proporcion á las mismas cargas, y á lo que se practica generalmente; y proponiendo á S. M. los demas arbitrios y medios que juzgue oportunos y suficientes, para costear los gastos que se ocasionen. En uso tambien de estas facultades se consultarán, formarán ó expedirán por la secretaría de su cargo las instrucciones que deban comunicarse, generales ó particulares, para todo lo relativo á estos importantes puntos, como asimismo para cuidar de la conservacion de los caminos, y seguridad de los caminantes en sus tránsitos. Se le concede autoridad para nombrar y destinar facultativos y los demas dependientes, prescribirles sus respectivas incumbencias, y mandar suspender ó

relevar enteramente á los individuos que en la actualidad se hallen encargados de alguna comision de esta naturaleza ; entendiéndose que han de subsistir las providencias tomadas á consulta del Consejo , y los encargos específicos que le estan hechos, y demas que se considere conveniente hacerle en esta materia ; debiendo aquel tribunal dar cuenta á S. M. por su medio y consultarle todo lo necesario y oportuno.

8. * El primer Secretario de Estado, como Superintendente general de caminos y posadas, cuidará de su construccion y conservacion, y del arreglo y establecimiento de postas en los lugares mas oportunos , y por las carreras mas cortas y menos expuestas á detenciones y peligros; y celará por sus ministros y dependientes, que los caminos se mantengan transitables y seguros, y las posadas limpias, cómodas y bien abastecidas de mantenimientos á precios moderados, con arreglo á arancel que

debe formarse por las justicias todos los años con proporcion á la abundancia ó escasez de frutos; y que las postas se mantengan prontas en todos tiempos sobre las tarifas con que se manejan. = Podrá nombrar, además del Director ó Directores generales, que deben serlo los que eligiere para correos y postas, para conseguir por este medio una total reunion de estos ramos, los demas jueces subdelegados y directores ó aparejadores facultativos, durante la comision y dependientes necesarios, segun y como está declarado en el ramo de correos y postas en la ley 2, tít. 13 lib. 3, tanto para su nombramiento como para su remocion, con causa ó sin ella, y para el goce del fuero y demas exênciones y privilegios. = La observancia de las instrucciones dadas sobre este asunto de caminos y posadas, su variacion y derogacion, y la decision de competencias penderá de su prudente arbitrio, segun le enseñe la experiencia,

en los mismos términos que está declarado y encargado para las de la renta de correos y postas. = Los caudales destinados á la construccion y conservacion de caminos quedarán sujetos á sus órdenes, para recaudarlos é invertirlos en tan importante objeto, segun y como ordenáre: y los portazgos ya impuestos, ó que se impusieren con el mismo fin, podrá mandarlos administrar ó arrendar, segun tenga por conveniente; cuidando del arreglo de los aranceles, para que no se cometa vexaciones, y que esta contribucion se invierta en la conservacion del mismo puente y camino donde se exígiere.

6. * Las justicias ordinarias deben ser los subdelegados particulares, cada una en su término y jurisdiccion, en lo respectivo á caminos, posadas y portazgos, con sujecion inmediata á la Direccion general. = Solo en el caso de que se encuentre alguna justicia que no quiera con el ruego, amenaza y aun castigo, pres-

tarse á las justas miras de la Direccion general en el desempeño de esta comision, podrá proponer otro subdelegado.

10. * La ciudad de Alcalá la Real, y demas pueblos de los reynos de Granada, Jaen y Córdoba cumplan puntualmente con la circular dirigida por la junta mayor de Granada, para que no hagan obras, ni inviertan cantidad alguna de los caudales aplicados á caminos, sin que preceda el dar cuenta á dicha Junta, y observen con toda exâctitud quanto por esta se les prevenga.

TÍTULO XXXVI.

DE LAS VENTAS, POSADAS
Y MESONES.

Ley 1. **N**o se hagan ventas y mesones en lugares despoblados y términos realengos sin licencia de S. M.: y en los que sin ésta estuvieren hechos, mientras se provea sobre ello, se pague la alcabala de

quanto se vendiere.

2. Los venteros de las ventas de los arzobispados de Toledo y Sevilla, y obispados de Córdoba, Jaen, Segovia, Cuenca y Cartagena no paguen alcabala de las viandas, cebada, paja y vino que vendan en ellas por menor y azumbres, ó por menos, para la provision de sus moradores y pasajeros; lo qual se entienda de las que están en los caminos cosarios que van y vienen á los puertos; pero los venteros y mesoneros de las que son en el alxarafe de Sevilla y las riveras, y de las que estuvieren á media legua ó menos de qualquier lugar poblado, paguen la alcabala de quanto vendan.

3. Los venteros de las ventas de Pedro Afan, camino de Guadalupe á Sevilla, la de los Toros de Guisando, la alberguería entre Truxillo y Cáceres, y la de Rui Terrero que edificó María Gonzalez de la Lastra, no paguen alcabala de lo que vendan en ellas para el mante-

nimiento de sus moradores y transeuntes, así de pan, vino y carne muerta, como de pescado, caza, aceyte, legumbres, paja, cebada, y otras viandas para ellos y sus bestias.

4. El mesonero que venda cebada en su meson por celemines, no pueda ganar sino el quinto mas de lo que valga la fanega en la plaza ó mercado del pueblo: y los alcaldes, regidores y oficiales de él den medida á cada mesonero de la paja que hubiere de vender; le tasen el precio de la medida de seis en seis meses; y por este arreglo venda así él, como qualquiera persona que por menor haya de vender, so las penas que les fueren puestas. Los Alcaldes de la Corte, luego que lleguen al pueblo donde fuere el Rey, tasen lo que han de llevar los mesoneros por cada hombre con su bestia ó sin ella, con mozo y sin él; y esto lleven y no mas, so las penas que les pongan. En los pueblos donde no estuviere la Corte, las justicias y regidores tasen

en principio de cada año lo que en ellos y sus términos deban llevar los mesoneros por las posadas; y lo hagan pregonar: pesquisen los transgresores del año antecedente; y ejecuten las penas, procediendo en todo fiel y diligentemente, so cargo del juramento que hicieron al tiempo de recibirse en sus oficios.

5. En cada lugar donde lleguen, y por el que pasen los viandantes naturales y extranjeros de estos reynos, se les dé por su dinero de comer y beber para ellos y sus bestias vino, cebada y demas necesario que en él haya y se pueda vender: si los dueños no quisieren venderlo, ó pidan por ello precios excesivos á los corrientes en la comarca, los tales viandantes puedan, con uno ó dos hombres buenos del lugar, tomar por su autoridad lo que necesiten, pagando luego su razonable precio á los dueños; y si estos no quieran recibirlo, lo pongan en poder de una persona del lugar, y así queden li-

bres. Los alcaldes ordinarios de la Hermandad provean el modo de que á los dichos caminantes se den las provisiones y mantenimientos que necesiten, y en el lugar se hallen, sin dificultad ni escándalo.

6. Los Corregidores hagan visitar los mesones y ventas; y trabajen sobre su buen reparo así en edificios como en lo demas necesario, para que los caminantes sean bien acogidos y aposentados; y se ponga tasa en ellos, haciendo guardar la dispuesta por las leyes.

7. Quando se muden de unos lugares á otros, habiendo aranceles puestos en los mesones y ventas del tránsito por las justicias ordinarias, no pongan otros nuevos, ni lleven derechos por ellos, so pena del doblo.

8. En los mesones de los pueblos se pueda tener y vender, para la provision y sustento de los caminantes que lleguen á ellos, las cosas de comer y beber para sus personas y bestias, sin embargo de qualesquier or-

denanzas y prohibiciones hechas por las justicias y regimientos, que serán nulas en quanto á esto. Las justicias tengan especial cuidado de proveer que los mesoneros sean personas convenientes, y tengan camas y demas necesario con la limpieza y buena provision correspondiente, y que los bastimentos y cosas de comer y beber sean buenas y vendidas á justos y moderados precios, de modo que los caminantes sean bien tratados y acogidos, y puedan comprar los mantenimientos que quisieren, así en los mesones como en otras partes, sin vexacion ni molestia de las justicias ni otras personas.

9. Las justicias moderen el precio de la cebada en todas las posadas, mesones y ventas de su distrito á lo justo, segun el estado de las cosas; poniendo aranceles en las puertas y partes públicas para la vista de los caminantes y pasajeros; haciendo notificar á los mesoneros que no excedan de ellos, velando sobre esta

materia, visitándolos muy á menudo, y castigando á los contraventores conforme á derecho: y en los pueblos donde hubiere alguna imposicion sobre la cebada no se cobre.

10. * En este capítulo 30 de la ordenanza de Intendentes y Corregidores del año 1749 se les encarga el cuidado en la provision de las posadas y mesones, buen trato, hospedage y asistencia á los pasajeros.

11. * En esta instruccion de 8 de junio de 1794 con 14 artículos, se dan reglas sobre la construccion de posadas, franqueza de privilegios á sus dueños, visitas para su arreglo, y arancel de comestibles; haciendo responsables á las justiciás de los desórdenes que se cometan; y en los artículos 11, 12 y 13 se previene lo siguiente. = En la entrada de la posada debe fixarse el arancel formado por la justicia; y en ella deben hallar los viajantes los comestibles necesarios sin embargo de qualesquiera órdenes y privilegios en contrario;

ajustándose los posaderos con el dueño del lugar, ó con el ayuntamiento que tenga el privilegio de estanco, en precio muy moderado, pero sin revender sus comestibles á los vecinos sino en caso de peligro en su conservacion, y de que la justicia vea no hubo exceso en el acopio; entendiéndose todo esto con las posadas de los despoblados que deben ser enteramente francas. = El posadero tendrá derecho de comprar al precio corriente en el mercado del lugar lo necesario para su posada, quando por justo motivo no pueda hacer sus provisiones en los lugares circunvecinos; en cuyo caso la justicia deberá hacerles entregar los comestibles por los dueños vendedores que los tengan de manifesto ó escondidos. = La justicia de cada pueblo, tendrá obligacion de visitar todas las noches sus posadas en compañía del escribano y alguacil, y una vez en la semana las de su jurisdiccion situadas en yermo ó despoblado, para ave-

riguar si han tenido alguna desgracia ó sufrido extorsion ó violencia, y si son bien tratados y proveidos de lo necesario á los precios corrientes, para tomar pronta providencia, y dar cuenta á la Direccion general de lo que no puedan remediar; y ademas la darán un parte mensual con testimonio del escribano de las visitas diaria y semanal y sus resultas.

12. * En conformidad de lo dispuesto en los capítulos de la instruccion y ley precedente, se permita á los que tengan posadas comprar todo género de comestibles, como los demas vecinos, con tal que cumplan lo prevenido en dicha instruccion; y si abusaren de esta franquicia, comprando los géneros para revender como los regatones, se les castigará, procediendo contra ellos la justicia.

13. * Se declara que la exención de derechos de los comestibles debe entenderse con los posaderos en despoblado, y en los poblados por un equitativo encabezamiento conforme

á lo que vendan en ellas; para lo qual deberán ajustarse con el recaudador del pueblo; en la inteligencia de que una y otra gracia solo se extiende al derecho de alcabala, y en los géneros que expendan con los pasajeros, pero no en las primeras ventas que hubiere de otras manos á las de dichos dueños de posadas: debiendo celar las justicias que no revendan estos sus géneros á los vecinos, sino en los casos permitidos.

TÍTULO XXXVII.

*DE LOS EXPÓSITOS; Y CASAS DE SU
CRIANZA Y EDUCACION.*

Ley 1. **E**n los hospitales de expósitos y desamparados no pueda haber estudios de gramática; y estos se apliquen á las artes y especialmente al ejercicio de la marinería.

2. Los niños expósitos y huérfanos se apliquen á la Real armada, para que empezando por el ejercicio de grumetes, se habiliten para ma-

rineros, artilleros y pilotos. A este fin se destine en Cádiz una casa, donde se vayan recogiendo todos los que hubiere á propósito de dicha calidad en las dos Andalucías y reyno de Granada, y especialmente lós de la doctrina, desamparados y hospicio de la Corte; y á cada uno se acuda con una racion ordinaria, la media para su sustento y la otra para vestirlos, mientras tengan edad de irse repartiendo en los navíos. En esta conformidad se encaminarán sin dilacion á Cádiz los que hubiere en dichas partes: y para los gastos de su avío, se subministrarán por la junta de armadas los medios necesarios, segun el número y parage de donde se hubieren de conducir.

3. * Los rectores ó administradores de las casas de expósitos pongan el mayor cuidado en saber quién saca de ellas las criaturas, y particular atencion en que se dé á los niños la debida educacion y enseñanza, para que sean vasallos útiles; y no los en-

treguen, sino es con las seguridades y formalidades necesarias, á personas que los mantengan, y enseñen oficios y destinos convenientes á ellos mismos y al público.

4. * Todos los expósitos de ambos sexos sin padres conocidos se tengan por legitimados por Real autoridad, y por legítimos para todos los efectos civiles sin excepcion; y no pueda servir de nota de infamia ó menos valer la qualidad de expósitos, ni de óbice para efecto alguno civil. Todos deben quedar, mientras no consten sus padres, en la clase de hombres buenos del estado llano general, gozando los propios honores, y llevando las cargas sin diferencia de los demas vasallos honrados de la misma clase. Cumplida la edad, en que otros niños son admitidos en colegios de pobres, convictorios, casas de huérfanos, serán tambien recibidos los expósitos sin diferencia, y han de obtar en las dotes y consignaciones para casamien-

tos ú otros destinos fundados en favor de los pobres huérfanos, siempre que las constituciones de los colegios ó fundaciones piadosas no pidan literalmente que sus individuos sean hijos legítimos habidos en legítimo y verdadero matrimonio. Las justicias de estos reynos y los de Indias castiguen como injuria y ofensa á la persona que llamare á exposito alguno con los nombres de borde, ilegítimo, bastardo, expúreo, incestuoso ó adulterino; y ademas de hacerle retractar judicialmente, le impongan la multa proporcionada á las circunstancias con la ordinaria aplicacion: no se impongan en lo sucesivo á los expósitos las penas de vergüenza pública, azotes ni horca, sino aquellas que en iguales delitos se impondrian á personas privilegiadas, incluyendo el último suplicio.

5. * En esta cédula de 11 de diciembre de 1796 se contiene y manda observar en todos los dominios de S. M. la instruccion con 30 ar-

tículos para el establecimiento de las casas de expósitos, en obsequio de la Religión y á beneficio del Estado.

TÍTULO XXXVIII.

*DE LOS HOSPITALES, HOSPICIOS Y OTRAS
CASAS DE MISERICORDIA.*

Ley 1. Las casas de San Lázaro y San Anton del patronazgo Real se visiten por personas que el Rey dipute con acuerdo del Consejo. Los mamposteros de ellas sean personas calificadas, que miren por el bien de los pobres, y se provean por tres años: y pasados, antes que S. M. los continúe por otros tres, se visiten y se les tomen cuentas: lo que executen las justicias de seis en seis meses con uno ó dos regidores del pueblo, haciendo informaciones de los pobres y su estado, y remitiéndolas al Consejo, para que consultados con S. M. se provea lo conveniente. Si algunas de dichas casas no fuesen del patronazgo Real, los prelados y sus proviso-

res con las justicias Reales las visiten, provean, y remitan al Consejo relacion de lo que se halle y parezca digno de proveer y remediar.

2. Los alcaldes y exâminadores vean todos los enfermos de lepra: y manden separar los pertenecientes á las casas de San Lázaro, que deben ponerse en ellas separados de la comunicacion de las gentes. Los mayores, mamposteros, y demas personas que tengan á su cargo las dichas casas, reciban en ellas á los así juzgados por leprosos y separados de comunicacion, so pena de perder sus oficios; y ninguno de ellos acuse á los leprosos para su recogimiento ante otro juez que no sea de los dichos alcaldes y exâminadores; ni juez alguno eclesiástico ni seglar se entremeta en el conocimiento de tales causas.

3. Las justicias y ayuntamientos procuren haya en sus pueblos hospital ó casa señalada, donde se puedan recoger, curar y mantener los pobres llagados y enfermos, que andan

por las calles y pueden inficionar. Para ellos se pida limosna en las parroquias y vecindad todos los domingos y demas dias de fiesta de precepto, por personas diputadas que á su parecer y de los curas la distribuyan; de modo que en quanto sea posible se procure que estén recogidos, sin andar mendigando públicamente; la distribucion de dicha limosna se haga entre los tales pobres, y los que hubiere vergonzantes en la parroquia.

4, 5, 6 y 7. * Por esta Real resolución de 21 de julio de 1780 se previene el modo de construir y proporcionar las habitaciones de las casas que se destinen á hospicios; la instruccion y aplicacion que ha de darse á los hospicianos en exercicios, oficios y artes útiles al Estado; la enseñanza y destino de las niñas en su menor edad; y la aplicacion de los adultos y ancianos que no puedan trabajar.

8 y 9. * Se manda poner en práctica el método de inoculacion de

viruelas en los hospitales, casas de expósitos y demas que inmediatamente dependen de la Real munificencia. Y á fin de que se generalice en la península se confían á la Junta superior de la facultad de Medicina los medios de su propagacion, bajo las reglas prevenidas en 13 capítulos.

10. * En los hospitales particulares de los pueblos no se admita individuo de tropa transeunte sin órden de los Gobernadores y Capitanes Generales, ó en su defecto de las Justicias: y así éstas como aquellos no puedan expedirla, sin asegurarse antes del motivo de su marcha, y del cuerpo á que pertenezca por el pasaporte ó licencia temporal de su jefe; exceptuando de esta regla los casos urgentes en que no se pueda demorar su recibo.

11. * Se declara tocar al Presidente ó Gobernador del Consejo las elecciones y nombramientos de empleados para la comision; y á los nombrados se les despache título por

el Consejo, sin el qual no puedan ser admitidos. La Sala de Mil y quinientas no admita recursos de las determinaciones del Juez protector en lo respectivo al gobierno económico de la hospitalidad, sino es las apelaciones de los autos y sentencias que pronunciare en los negocios contenciosos seguidos ante él. Para el mejor gobierno de los hospitales se tenga una junta cada mes, y el Protector dé cuenta al Presidente ó Gobernador de lo tratado y acordado en ella; todos los años se entregue un estado puntual de los hospitales, para que lo pase á S. M.; y teniendo que representar tocante á su comision, lo haga por medio del mismo Presidente para que pase á la Real noticia.

12. * Se declara la jurisdiccion del Hermano mayor del hospital general de Madrid para conocer correccionalmente, y sin formar proceso, de los excesos de sus dependientes asalariados: y la privativa del

Juez asociado conservador para todas las causas civiles contenciosas de interes del hospital; reservando las criminales á la justicia ordinaria.

13. * Se declara que el Director de los Reales hospicios de Madrid y San Fernando, en uso de su proteccion y conservaduría, debe conocer de sus negocios civiles sobre la cobranza de sus créditos, y las demandas que se les pongan, ó á sus individuos ó dependientes por obligaciones personales, con las apelaciones de sus providencias al Consejo en Sala segunda de Gobierno: y tambien de los criminales de corta entidad, contra individuos de ambos hospicios, por excesos cometidos dentro ó fuera de ellos; consultando con la Sala primera, ó con su Gobernador las providencias que tome, en que se comprehendan confinaciones, destierros ó aplicaciones á los presidios: però en delitos graves de conmocion, homicidio, robo, ú otro que exija penas mas fuertes, no impida á la Sa-

la de Alcaldes y jueces ordinarios de Madrid la formacion de causa, prision y castigo de los reos.

TÍTULO XXXIX.

*DEL SOCORRO Y RECOGIMIENTO DE
LOS POBRES.*

1. **N**o anden pobres por estos reynos, vecinos ni naturales de otras partes: cada uno pida en su naturaleza: y se den las provisiones necesarias para que las justicias lo executen, apercibidas de que por su falta ó negligencia se les castigará como convenga.

2. Los verdaderos pobres, y no otros, puedan pedir limosna en los pueblos de su naturaleza y vecindad, y en sus tierras y jurisdicciones; si fueren pueblos que no tengan lugares ni aldeas de su jurisdiccion, ó tan pocos que no se extienda á seis leguas, puedan pedirla en los que estuvieren dentro de ellas al rededor, teniendo la cédula ó licencia; y el

que sin ella la pidiese haya quatro dias de cárcel por primera vez y ocho por la segunda, con destierro por dos meses, y por la tercera haya la pena de los vagamundos.

3. Ninguno pueda pedirla sin cédula del cura de su parroquia, y licencia de la justicia del pueblo de su naturaleza ó vecindad: y para pedirla fuera de la jurisdiccion dentro de las seis leguas, sea la licencia del provisor y justicia de la cabeza de partido, declarando la naturaleza y nombre del pobre, y alguna otra señal porque pueda ser conocido. Los curas y justicias den las cédulas y licencias á los verdaderos pobres que no puedan trabajar (informándose antes con mucho cuidado y diligencia) por pascua de Resurreccion de cada año, y cumplido, se renueven al siguiente; y si entre año las pidieren algunas personas, y pareciere dárselas, se les den y duren hasta dicho dia de pascua.

4. Los curas y justicias no den

las cédulas y licencias á los pobres hasta que les conste haber confesado y comulgado. En el caso de que en algun pueblo ó provincia ocurriere hambre, peste, ú otra causa que impidiere el mantenimiento de los pobres, el juez eclesiástico y justicia Real del pueblo cabeza de partido puedan darles licencia para que vayan á pedir limosna, donde la puedan haber, con tiempo limitado y expresion de la causa porque se da, del nombre y naturaleza del pobre, y de otra señal de su persona, para que pueda ser conocido: y con esta licencia pueda pedir donde quisiere por el tiempo señalado.

5. El que enfermarse en pueblo que no sea de su naturaleza y vecindad, pueda ser acogido en su hospital, y con licencia de la justicia pedir limosna, durante su enfermedad y convalecencia, por el tiempo que se le señalare.

6. Ningun pobre lleve consigo á pedir limosna hijos suyos, ni de

otros que pasen de 5 años, siendo de esta edad, ó antes, los pongan á servir, y teniendo edad para oficio, se lo enseñen. Los jueces eclesiásticos, justicias y concejos cuiden y den buena orden de que dichos niños sirvan á algunas personas, ó aprendan oficios; y entre tanto sean alimentados sin pedir limosna.

7. Los estudiantes puedan pedir limosna con licencia del rector de su estudio, y por su falta con la del juez eclesiástico de la diócesi en que estuviere el estudio, y en los pueblos de su naturaleza segun queda declarado.

8. Los ciegos puedan pedirla, habiendo confesado y comulgado en los pueblos de su naturaleza y vecindad, y dentro de las seis leguas sin licencia alguna.

9. Los pobres que tengan licencia para pedir limosna no la pidan dentro de iglesias y monasterios, durante la misa mayor.

10 y 11. Los concejos juntamen-

te con las justicias puedan nombrar persona para la execucion de lo susodicho: y con los jueces eclesiásticos provean que los pobres vergonzantes sean socorridos, nombrando cada uno personas que pidan limosna para ellos, repartiéndola y haciendo lo que mas les pareciere: sobre lo qual se les encarga las conciencias.

12. Los prelados, sus provisorres, las justicias Reales en su respectiva jurisdiccion, los administradores, patronos, y qualesquiera otras personas á cuyo cargo esté la administracion de hospitales, se informen de la renta que estos tengan, y de las demas dotaciones y mandas pías que haya en cada pueblo para mantener pobres necesitados; procuren que se gasten en curarlos y alimentarlos; y den entre sí algun buen orden para que de la renta de dichos hospitales ó limosnas que se pidan, ó en otro modo sean alimentados, de modo que en quanto sea posible no anden pidiendo por las calles y casas.

13. En la Corte todos los pobres y vagamundos que puedan trabajar, y anden mendigando, sean echados de ella, y castigados conforme á las leyes del Reyno. Ningun extrangero de él, que ande pidiendo limosna, pueda estar en la Corte con pretexto de romero mas de un dia natural. Los verdaderos pobres enfermos sean curados en los hospitales, y obispados donde son naturales, y alimentados segun queda declarado, poniendo los niños á oficio con amos; y si despues volvierén á andar pidiendo, sean castigados. Para que esto mejor se cumpla los Alcaldes de Corte y Justicias, ademas del cargo que por sí tienen, diputen dos buenas personas que cuiden de ello.

14. Por esta pragmática de 7 de agosto de 1505 se previno en 8 articulos la órden que debian guardar las justicias para la execucion y cumplimiento de lo dispuesto en las leyes precedentes cerca de los pobres, á fin de contener el crecido numero de va-

gamundos y holgazanes.

15. Los pobres de la Corte se vean y exâminen; y al que lo fuere verdadero, y se halle impedido de trabajar y ocuparse en algun ministerio, se dé licencia para pedir limosna, y una señal que traiga al cuello en reconocimiento de ella: el que no tuviere dicha señal no pueda pedir limosna, pena de dos años de destierro de la Corte y doce leguas al hombre contraventor por la primera vez, quatro años por la segunda, y por la tercera seis de presidio; y á las mugeres seis meses de galera por la primera vez, un año por la segunda, y dos años por la tercera.

16. Los mendigos que estan en la Corte dentro de segundo dia acudan á registrarse, los hombres ante un Alcalde de Corte y las mugeres ante otro, para que á los verdaderos pobres se dé licencia, y por señal la tablilla de la imâgen de Nuestra Señora; y lo mismo hagan todos los que salieren del hospital, y otros

qualesquiera pobres que quisieren pedir las, pues se les dará, constando ser verdaderos: y el que pidiere sin ellas incurra en las penas referidas.

17. Por esta Real resolución de 1684 se mandó pregonar la expulsion de todos los forasteros de la Corte, y su retiro á los lugares de su naturaleza; y se previno el registro de los pobres, para dar á los verdaderos licencia de pedir limosna con una señal pública.

18 y 19. * Por estas Reales órdenes de 1777 y 1778 se mandó recoger provisionalmente al hospicio de Madrid todos los pobres que andaban en los sitios Reales, para dar destino á los hábiles y vagos; y se decretó el recogimiento de los verdaderos de la Corte en dicho hospicio, y el retiro de los forasteros á los pueblos de su naturaleza.

20. * Por esta Real cédula de 1785 se previno en 26 artículos el orden de proceder al recogimiento de mendigos por los Alcaldes de quar-

teles y barrios de la Corte; con destino de los hábiles para las armas y marina.

21. * Los mendigos no se sitúen á las puertas de los templos y conventos á la parte de afuera, ni de dentro con la apariencia de ir como los demas fieles á hacer sus devociones: los párrocos ó superiores de ellos serán responsables del desorden ó abuso que en ellos se cometa: y el Consejo pasará á todos un oficio, encargándoles seriamente este punto. El Corregidor y tenientes de Madrid celen por su parte el cumplimiento de todas las anteriores órdenes para el recogimiento de vagos y mendigos, haciendo las aprehensiones de ellos, y destinándolos en los mismos términos que lo practica la Sala de Alcaldes.

22. * En cada barrio de la Corte se establezca una Diputacion compuesta de su alcalde, un eclesiástico nombrado por el párroco, y tres vecinos acomodados y celosos; los qua-

les tendrán todas las facultades de las diputaciones de parroquia y observarán la siguiente instruccion.= 1.º Siendo su instituto y objeto el alivio y socorro interino de los jornaleros pobres, desocupados, y enfermos convalecientes, se compondrá la diputacion del alcalde del mismo barrio, del eclesiástico que nombre el párroco, y y de tres vecinos acomodados y celosos, dotados de prudencia y caridad y habitantes en él. = 2. La eleccion de estos vecinos diputados se hará en la misma forma, sitio y tiempo que debe hacerse la de los alcaldes de barrio. = 3. En las elecciones de unos y otros, que ha de presidir el Alcalde del quartel, cuidará de que se executen con el mayor número de vecinos del barrio que sea posible, por medio de los oficios extrajudiciales que tenga convenientes, y sean compatibles con su autoridad y jurisdiccion, hasta completar el número de vocales que estime suficiente; pero excusando multas y exac-

ciones á los que no concurren aunque sean citados. = 4. La voz pasiva de alcaldes y diputados de barrio tendrá tambien lugar en los que no se hallen presentes á la eleccion, y aun en los que goçen fuero, por privilegiado que sea, por estar derogado como generalmente para la observancia de la policia de vagos y mendigos; quedando al conocimiento del Consejo y de su Gobernador las justas causas de impedimento que concurren en los electos para obligarles á la admision, ó admitirles la excusa que dieren siendo legítima. = 5. Los electos durarán tres años en la diputacion, cesando cada año uno, de modo que siempre haya dos antiguos y un moderno. = 6. Los diputados que muden de barrio serán relevados de este encargo, y en su lugar, y de los muertos y ausentes, se elegirán otros, y serán los que despues de los electos hayan tenido la pluralidad de votos. = 7. En esta diputacion residirán las mismas fa-

cultades económicas que atribuyen las leyes á las de parroquia.= 8. Tendrá tambien facultad de elegir un escribano ó vecino, que viva en el mismo barrio, como secretario de ella, el qual formará un libro en que escriba los acuerdos de las juntas dominicales ó extraordinarias, y firmados por los individuos que asistieren, los autorizará despues; cuyo nombramiento hará á pluralidad de votos, y en caso de empate lo decidirá el Alcalde del quartel.= 9. Celebrará sus juntas en todos los domingos de mas de las extraordinarias precisas, segun las urgencias que ocurran, y en el sitio oportuno de la parroquia, conventos del barrio ú otro parage. = 10. Las presidirá el Alcalde del quartel quando lo juzgue necesario, convocándolas á su posada en los casos graves, é informándole el alcalde de barrio de lo ocurrido en las ordinarias á que no asistiere: y sostendrá sus providencias que han de ser puramente eco-

nómicas y de caridad; y quando no asista ninguno, presidirá y se ocuparán los sitios segun vayan llegando los concurrentes. = 11. Tendrá presente la diputacion, que recogidos los mendigos, quedarán expeditas las limosnas que daban los párrocos y conventos del distrito de cada barrio para socorrer los jornaleros y convalecientes pobres, las quales consumen los holgazanes y viciosos: y conviniendo que unos ni otros vayan á recibirlas, por no acostumbrarlos á semejante método, debe establecerse un arreglo sólido y claro con la mira de caridad y buen gobierno: á saber; que no caigan en mendicidad y sean socorridos en sus necesidades temporales. = 12. Para que la diputacion discierna la certeza de las necesidades, cada alcalde de barrio en el suyo haga, como le está mandado en su instruccion, alistamiento ó matrícula de los vecinos de él, con expresion del oficio y estado de cada uno, y de los que son

jornaleros; valiéndose á este fin de la anual que se forma por los tenientes de las parroquias para el cumplimiento del precepto de la comunión, y añadiendo los niños y niñas á quienes no obliga tal precepto, para que de este modo se tenga completo conocimiento de cada familia, y pueda velar la junta del barrio en su educación, y evitar que mendiguen. = 13. Además de la información de estos libros ó matrículas será útil que se observe quanto sobre este punto y otros objetos de policía previene la instrucción de alcaldes de barrio, cuidando la Sala de Alcaldes que así se cumpla. = 14. En la junta general de elecciones leerá el secretario de la diputación un estado de los socorros distribuidos en aquel año, y los medios de auxiliar á los pobres que vayan ocurriendo según la experiencia. = 15. A más del socorro de las parroquias y comunidades pedirá por turno los días de fiesta en el ámbito del barrio uno de los vocales de la

diputacion ; y el dinero sé pondrá en una arca de tres llaves , custodiada en el sitio que esta señale, de las que tendrá una el mas antiguo de ellos, otra el alcalde del barrio, y otra el substituto del párroco ; anotándose en el libro de acuerdos las entradas y socorros, y formándose en fin de noviembre la cuenta sobre que se debe arreglar el estado de que habla el artículo precedente. = 16. Cuidará la diputacion de informarse, si en el distrito del barrio hay algunas cofradías ú obras pias aplicables á pobres : y pasará las noticias al secretario de ayuntamiento que lo sea tambien de la junta general establecida para formar las congregaciones de caridad en las parroquias. = 17. Tambien cuidará de poner con amos ó maestros, ó llevar á las casas de Misericordia los niños ó niñas y demas personas desvalidas del barrio, y de exhortar á todas al trabajo. = 18. Por ser tan ventajoso al público el establecimiento de las di-

putaciones, y la fatiga que emplean en socorrer á sus convecinos, se estimarán como actos positivos, y los Alcaldes del quartel, por mano del Señor Gobernador, informarán al Consejo de las personas que se distingán, para hacer presente su mérito á S. M. y á la Cámara, á fin de que les atienda en sus pretensiones.= Este mismo orden, que debe observarse para el régimen de las diputaciones caritativas de barrio de Madrid, tendrá lugar en los pueblos de su jurisdiccion en la respectiva parroquia, con subordinacion inmediata á la justicia ordinaria y baxo la autoridad del Corregidor.

23: * Se recomienda el recogimiento de vagos y mendígos en la Corte, no solo al Consejo, Sala de Alcaldes y demas Magistrados, sino tambien á las Diputaciones de Caridad, estimulándolas á que puntualicen los libros que deben tener de los habitantes de sus barrios, calidades y destinos; y á los Alcaldes de

Corte para que traten á los de barrio con el particular aprecio y agasajo á que son muy acreedores. = La Junta general de Caridad encargará á las Diputaciones la distribucion de limosnas con la prudencia y eleccion que exige el asunto. = Los Alcaldes de Corte, tenientes de Villa y subalternos celarán, que los mendigos voluntarios, ociosos y mal entretenidos no usurpen el pan á los verdaderos pobres; distinguiendo á los infelices jornaleros que anden necesitados en busca de trabajo, y dirigiéndolos á las diputaciones de barrios para que se les socorra, ó proporcione modo de ganar la vida.

24. * Los que no teniendo aplicacion, oficio ni servicio se mantienen con varios pretextos, y concurren con frecuencia á cafés, botillerías, mesas de trucos, tabernas y otras diversiones permitidas solamente para alivio de los que trabajan, y recreo de los que no abusan, y no para el fomento del vicio de los ocio-

sos, ó paseando continuamente, ocupan las plazas y esquinas; se abstengan de semejantes frecuencias, y tomen alguna honesta ocupacion conocida que los releve de la sospecha, y remueva el escándalo que causan á los demas bien empleados; so pena de que serán tratados por vagos, y se los aplicará á los destinos correspondientes á este y demas excesos que resulten de las sumarias que se les forme en averiguacion de sus vidas. = 2. Siendo igualmente escandaloso otro género de gentes que mendigando con robustez suficiente para adquirir su sustento y el de sus familias con el personal trabajo, usurpan la limosna á los verdaderos pobres imposibilitados, y jugando en gariotos y parages ocultos con detrimento suyo y de otros inocentes, se exponen por el ócio y dicho vicio á cometer delitos de mayores castigos; se declara, que incurrirán en las penas establecidas por derecho y buen gobierno contra los mendicantes, vali-

dos, acumulándeles los excesos de la vida anterior como incorregibles. =

3. Todos los que se llaman pobres de solemnidad, y piden limosna, se retiren de Madrid y su jurisdiccion á los pueblos de su verdadera vecindad ó naturaleza, ó á las capitales de su obispado. = 4. Los naturales ó domiciliados en Madrid se recojan voluntariamente á su hospicio, ó se apliquen al trabajo. = 5. Los que se halláren pidiendo limosna se reúnan indistintamente; á saber, los impedidos, mugeres y niños de ambos sexos en las casas de Misericordia, donde se les tratará con toda piedad, aplicándolos al trabajo y enseñanza de que fueren capaces, segun sus fuerzas y edad; y los mendigos validos y robustos se aplicarán á los servicios de Guerra y Marina, con arreglo á la ordenanza de 7 de mayo de 1775. = 6. Los pobres vergonzantes ó jornaleros acudan á las diputaciones de Caridad, por las que seran socorridos; y estas pidan por

medio de la Junta general lo que necesiten, quando no alcancen las limosnas. = 7. Los vecinos de Madrid y su jurisdiccion contribuirán al cumplimiento de lo dispuesto, no recibiendo ni permitiendo en sus casas, guardillas, mesones, caballerizas, ni otros parages en que se recogen los mendígos; y dando cuenta á la justicia para que cuide de su recogimiento y socorro. = 8. Pero los que directa ó indirectamente impidieren el recogimiento de vagos y mendígos con hechos, demostraciones ó palabras, ó insultáren á los ministros executores, serán castigados á proporcion de su exceso, y ademas se les exigirán por la primera vez 10 ducados de multa, por la segunda 20, y doble por la tercera, y ademas en esta el destierro de la Corte y sitios Reales.

25. * Respecto á que los mendígos lacerados ó deformes deben ser recogidos y curados, así para evitar todo contagio, como para procurarles

su alibio; los jueces, á quienes corresponda, no permitirán este exceso, recogiénolos y destinándolos segun está mandado, y libertando al público de su importunidad y de su vista desagradable.

26. * Los mendígos voluntarios y robustos serán tratados como vagos: y los Corregidores y justicias harán recoger á los inválidos impedidos de trabajar en los hospicios y casas de misericordia, donde cuidarán de que sean bien tratados; pero por ningun caso ni pretexto permitirán, que los que piden limosna traigan consigo muchachos ni muchachas; y aunque sean hijos suyos, los separarán para darles la aplicacion prevenida en la ley 6.^a: tampoco consentiran que los muchachos se ocupen en ciertos exercicios que, teniendo edad, no puedan usar ni mantenerse con ellos.

TÍTULO XL.

DEL RESGUARDO DE LA SALUD PÚBLICA.

Ley. 1. **E**n las tiendas públicas de la Corte no se vendan medicamentos simples por menor, á excepción de los que puedan servir para otro fin que el de la medicina; pues solo podrán hacer comercio de ellos por mayor para el surtimiento de las boticas: se prohíbe la venta de todo compuesto químico y galénico; y se concede al tribunal del Protomedicato privilegio perpetuo y privativo para adicionar, reimprimir y vender la Farmacopea Matritense.

2. * Para evitar que se propaguen las enfermedades contagiosas, se observen las precauciones siguientes. = 1.^o Luego que algun enfermo fuere declarado ó connotado de dolencia sospechosa; los médicos, cirujanos, enfermeros y personas que le asistieren, darán secretamente cuenta al Alcalde de Casa y Corte del

barrio en que residiere el enfermo, como tambien de la muerte de este, así que suceda; y no executándolo, incurrirán los médicos por la primera vez en la pena de doscientos ducados y suspension por un año del exercicio de su facultad, y por la segunda de quatrocientos ducados y quatro años de destierro de la Corte; y todos los demas en la de treinta dias de cárcel por la primera vez, y quatro años de presidio por la segunda. = En recibiendo el Alcalde la primera noticia, tomará sus medidas, así para que no le falte la segunda, aun quando no se la den aquellos á quienes se impone esta obligacion, como para disponer, luego que muera el enfermo, la total separacion de la ropa, vestidos, muebles y demas cosas que le hayan servido personalmente, ó hubieren permanecido en su quarto ó alcoba, para que inmediatamente se quemén, sin exceptuar alguna de las susceptibles de impresion, sean de poco ó de mucho

valor, aunque sean legadas para obra pia. = 3. Dispondrá tambien que en el quarto en que haya fallecido el enfermo se piquen, révoquen y blanqueen las paredes, y se enladrille de nuevo el suelo de la pieza ó alcoba en que haya tenido su cama. = 4. Las diligencias y precauciones prescritas se practicarán tambien con las alhajas y quarto que dexáre el enfermo, si mudáre de casa ó pasáre á otro lugar; de que igualmente deberán dar parte al alcalde del barrio los médicos, y demas que le asistieren, baxo las penas impuestas arriba. = 5. Cuidará el mismo alcalde de hacer exquisitas averiguaciones para descubrir el paradero de la ropa que se haya desviado ó pasado á dominio ageno, antes de morir el enfermo, aunque sea por disposicion de este, para recogerla y quemarla, como la demas que se encuentre despues de su muerte; conviniendo se haga así con toda la que le haya servido, desde que se declaró contagiosa la en-

fermedad. = 6. Contra los que la ocultáren ó desviáren procederá la Sala de Alcaldes con todo rigor, obligándolos á que la restituyan ó manifiesten donde está, si se hubieren deshecho de ella; sin que para excusarse de uno y otro les valga fuero alguno. = 7. La diligencia de quemar la ropa, muebles y demás cosas sujetas á contagio, se hará en los sitios hondos del soto de Luzon ó del de Perales, á media legua de distancia de Madrid, y se ha de autorizar con la asistencia personal del Alcalde, ante escribano que dé testimonio de ella; el qual ha de archivar en la Sala de Corte, y por esta darse cuenta de todo al Gobernador del Consejo. = 8. El mismo encargo se entienda cumulativamente con el Corregidor de Madrid y sus tenientes, y puedan valerse de los regidores de la Villa, á quienes también incumbe por sus oficios el cuidado de la salud publica. = 9. El Director del hospital general, médicos

y demas empleados en él, procedan con sumo cuidado en la práctica de las precauciones que quedan establecidas para la separacion y quema de la ropa que hubiere servido á éticos, físicos y á otros enfermos de contagio, sin exceptuar alguna del incendio, esté ó no de servicio, una vez que se recele infecta del vicio de tales enfermedades. Y lo mismo se execute en los hospitales particulares, puestos pios y demas parages en que se recojan, curen y asistan enfermos de qualquier estado y condicion. = 10. No se permitirá, que en las almonedas públicas ni secretas se venda cosa alguna, sin que se haga constar al alcalde de barrio, que nada hay en ellas sospechoso; lo que se ha de notar baxo de su firma, al pie de los inventarios que á este fin se le presentarán: y si las personas á cuyo cargo estuvieren las almonedas, las abriesen sin preceder este requisito, vendiesen ó recogiesen en ellas géneros no expresados en los inventarios,

se les impondrá la multa que parezca correspondiente por la primera vez, y de duplicada cantidad por la segunda, con quatro años de destierro á treinta leguas de la Corte. =

II. Con los prenderos, roperos de viejo y chalanes se ha de observar el mayor cuidado, y se empezará por un reconocimiento exácto de los que tuvieren en su poder, á fin de separar y quemar los que no esten exentos de sospecha, dexando los demas inventariados en libro, que deberán tener rubricado del alcalde del barrio, en que vayan anotando los géneros que compráren ó se les dieren para vender, con expresion del nombre, apellido y habitacion del sujeto de quien los hayan tenido, y de aquellos á quienes hubiesen servido; de que informarán al mismo alcalde, para que este se asegure por los informes que tomáre, y noticias con que se halláre, de que los tales géneros estan libres de contagio, con cuyo resguardo por escrito los podran re-

tener y vender, y no de otra suerte. = 12. Estas mismas reglas y precauciones se observen en las demas ciudades, villas y lugares, adaptandose á las circunstancias de cada uno; de que se hace especial encargo á todos aquellos á quienes mediata ó inmediatamente compete el gobierno y policía de los pueblos, y el cuidado de la salud pública en ellos. = 13. Aunque está mandado á los asen-
tistas de Reales hospitales, á los de camas y utensilios de la tropa, y á los directores, contralores, médicos y demas empleados en los mismos hospitales, que todos los efectos que hubieren servido á soldados éticos, tísicos, rabiosos y afectos de otros accidentes contagiosos, se sepáren y quemen públicamente, con intervencion de ministro autorizado, que certifique el número y calidad de ellos; se encarga á los Intendentes de ejército y provincia, y á los Comisarios ordenadores y de guerra, á cuyo cargo estuviere la superior ins-

peccion de los expresados hospitales, y de las camas y utensilios de la tropa, cuiden de que tenga puntual cumplimiento lo dispuesto en esta parte, sin tolerar la menor colusion, descuido ú omision.

3. * Como adicion á la anterior ordenanza se observen los artículos siguientes. = 1. Luego que qualquiera de los médicos de Madrid conociere que el ético ó tísico enfermo que visita está ya en el segundo grado de esta clase de enfermedad, dará cuenta por escrito al tribunal del Proto-medicato, en lugar de ejecutarlo en derecho al Alcalde de Corte, como previene la ley anterior; especificando la dolencia del paciente, el grado en que esta se halla, la calle y casa en donde vive, y alguna otra circunstancia que considere reparable. = 2. Inmediatamente que el Proto-medicato tenga el aviso, hará pasar uno de sus examinadores, guardando turno, á que visite el enfermo; y enterado de las circunstancias

que en él concurren, vea si se conforma ó no con el dictámen del médico que dió el aviso; cuya exposicion ha de hacerla el exâminador, dando su parecer por escrito al pie del primero que se presentó. = 3. Si los dos dictámenes se conformasen, deberá considerarse contagiosa la dolencia; y si estuvieren discordes, enviará el Proto-medicato mas exâminadores y quantos médicos juzgáre conveniente, para que conferida entre ellos la duda, resuelva el tribunal lo que le parezca mas probable y seguro. = 4. Instruidos de la enfermedad contagiosa pasará aviso al Alcalde de Casa y Corte, de cuyo barrio dependa la que el doliente habita; y este mandará registrar las alhajas y ropa del quarto y uso del enfermo, para evitar que se extravien. = 5. Luego que el enfermo muera, el médico ordinario dará nuevo aviso por escrito al Proto-medicato, y este lo participará al Alcalde para que mande quemar todas las

alhajas del quarto y uso del enfermo, á excepcion de los metales que, purificándolos al fuego, puedan restituirse a los herederos del difunto: las paredes se haran picar hasta que caiga toda la superficie que la cubre; se mudará el pavimento, y se harán saumerios que extingan totalmente la infeccion que pueda haberse comunicado á las paredes del quarto por el vaho desprendido del enfermo. = Las penas impuestas en el artículo 1º de la ordenanza á los médicos inoservantes de ella tendrá jurisdiccion para exìgirlas de ellos el Proto-medicato: y este tribunal deberá remitir al Secretario del Despacho de la Guerra, en cada semana, una relacion individual de las personas que en el curso de ella hayan muerto de enfermedades contagiosas; especificando si se han observado las precauciones prevenidas en esta y anterior ordenanza. = 7. El Gobernador del Consejo remitirá tambien al Secretario del Despacho

de la Guerra, en cada semana, una puntual noticia, haciéndosela dar de la Sala de Alcaldes, con las mismas circunstancias que previene el artículo antecedente.

4. * En caso de que el autor ó inventor de un específico de medicina no quiera manifestar los simples de que se componga, temeroso de que se propale a otros y quede privado del aprovechamiento de su hallazgo ó adquisicion, se hará por el autor la manifestacion, entregando un pliego que se cierre á su presencia y la de un Ministro del Consejo, el analisis y composicion de su medicamento, colocándose en el archivo con la obligacion de guardar secreto de su contenido mientras viviere, y diez años mas que se conceden á favor de sus herederos. Y en quanto á calificacion de la bondad de tales específicos, se ciña á las experiencias de aquellos enfermos que voluntariamente quieran tomarle, con prohibicion de executarlos en otra

forma, ni en los hospitales á no ser á enfermos que con este conocimiento le admitan. Y para dar una positiva aprobacion de qualquiera medicamento, ó para que el público le recompense con pension ó en otra forma, sea necesario manifestar los simples ó drogas á los facultativos que hayan de dar su dictámen, para aprobarle ó reprobarle.

5. * Dentro del corto recinto de la Corte y demas poblaciones no se establezcan fabricas ni manufacturas que alteren é inficionen considerablemente la atmósfera, como xabonerías, tenerías, fábricas de velas de sebo, cuerdas de vihuela, ni los obradores de artesanos que se ocupan en aligaciones de metales y fósiles que infectan el ayre, debiéndose permitir solamente almacenes ó depósitos de materias ya trabajadas; sobre que propondrá la Junta de gobierno de medicina quanto la parezca conveniente. = Sin el dictámen de esta no podran los arquitectos exe-

cutar los planes de los edificios que tengan relacion inmediata con la pública salud, como hospitales, hospicios, cárceles, mataderos, almacenes, teatros, iglesias, &c.; cuidando de la situacion ventajosa del terreno, la ventilacion, limpieza y aseo para que sean saludables.= 5. Se prohíbe absolutamente, que en las estaciones en que no hay epidemias de viruelas en los pueblos y sus barrios, ningun facultativo, médico ó cirujano pueda inocular, sin dar cuenta á la Junta de gobierno, la que con acuerdo de la Superioridad tomará las providencias convenientes, bien para que el inoculado y sus asistentes salgan de la poblacion, bien para que no traten con nadie durante todo el tiempo en que pueda comunicarse el contagio.= 7. Se autoriza á dicha Junta para que por sí ó el individuo que tuviere á bien nombrar, con el auxilio que en caso necesario le darán los magistrados de policía, reconozcan y exâminen las carnicerías.

rías y mataderos, las troges y graneros públicos, saladero, almacenes y puestos donde se venden pescados, la volatería y caza, las frutas y verduras, fondas, hosterías y demas partes donde se vende, prepara y confecciona toda clase de alimentos, bebidas, dulces y confituras; y hallando que las reses que se matan padecen alguna epizootia, viruelas, morriña ú otras enfermedades; que las harinas y las legumbres tienen algun vicio perjudicial á la salud, ó estan mezcladas con qualquier vegetal ú otras cosas mal sanas; que los pescados estan pasados ó corrompidos; que las frutas no estan maduras, y sin la sazon debida; y en fin que qualquiera de las cosas arriba dichas puede ser nociva por su calidad, por estar adulteradas, ó por qualquiera otra causa, solicitará, donde corresponda se impida su venta, y que se tomen las demas providencias oportunas, á fin de evitar los estragos que se siguen de tolerar la

venta de dichos comestibles y bebidas.

6. * En esta cédula de 30 de noviembre de 1801 se contiene el reglamento con ocho artículos, que ha de observarse para evitar los perjuicios que causan á la salud pública las vasijas de cobre, el plomo de los estañados, las de estaño con mezcla de plomo, y los malos vidriados de las de barro: y se manda á las justicias, que para su execucion y cumplimiento den las órdenes convenientes; en inteligencia de que serán responsables de las desgracias que ocurrieren por su omision; y de que se derogan los capítulos de ordenanzas gremiales contrarios á este reglamento.

7. * Es la cédula de 13 de febrero de 1805 en que, con motivo de los estragos causados en el año anterior por la epidemia de tercianas en muchos pueblos del reyno de Valencia, se mandó poner en curso las aguas estancadas en las ve-

gas , azarbes y otros parages encharcados; que los vecinos diesen salida á las de sus corrizales y estercolares ; que la laguna de Llanoquarte se desecase ; y que no se crien arroces fuera de los terrenos acotados.

FIN DEL LIBRO VII.

INDICE

DE LOS TITULOS CONTENIDOS en este Libro VII.

Tit.	Leyes.	Pág.
1. De los muros, castillos y fortalezas de los pueblos.....	7.	1.
2. De los Concejos y Ayuntamientos de los pueblos.....	13.	3.
3. De las ordenanzas para el buen gobierno de los pueblos..	17.	8.
4. De los privilegios y costumbres de los pueblos para la eleccion de oficios.....	17.	11.
5. De los oficios públicos; su provision; y calidades para obtenerlos.....	14.	20.
6. Del uso de los oficios publicos; y prohibicion de sus ar-		

	rendamientos.....	11.	25.
7.	De la reduccion de los oficios acrecentados; y derecho de los pueblos para tantearlos y consumirlos	23.	33.
8.	De la renuncia de los oficios públicos; y su incorporacion á la Corona.....	15.	46.
9.	De los oficiales de Concejo; sus obligaciones y prohibiciones.....	13.	56.
10.	De los diputados y procuradores de los concejos para negocios de los pueblos	15.	63.
11.	De los Corregidores y Alcaldes mayores de los pueblos.....	33.	65.
12.	De la residencia de los Corregidores, y de otros jueces y oficiales de Justicia.	20.	85.
13.	De los Jueces de resi-		

	dencia, y sus oficiales	16.	371 93.
14.	De los Jueces visitadores de las provincias.....	3.	96.
15.	De los escribanos públicos y del número de los pueblos: notarios de los reynos; y sus visitas.....	32.	99.
16.	De los propios y arbitrios de los pueblos.	52.	115.
17.	De los abastos de los pueblos.....	20.	132.
18.	De los diputados de abastos; y síndicos personeros del comun de los pueblos.	6.	144.
19.	De la compra, venta y tasa del pan..	20.	155.
20.	De los pósitos; y Juntas municipales.	7.	169.
21.	De los términos de los pueblos: sus visitas; y restitucion de los ocupados.....	16.	183.

22.	De los despoblados y su repoblacion...	10.	198.
23.	De los terrenos val- dios ; solares y edi- ficios yermos.....	4.	203.
24.	De los montes y plantios; su conser- vacion y aumento...	28.	205.
25.	De las dehesas y pastos.....	19.	225.
26.	De la vecindad, sus derechos y aprove- chamientos.....	11.	245.
27.	Del Concejo de la Mesta : jurisdiccion de su Presidente, al- caldes mayores y subdelegados.....	11.	251.
28.	De la Cabaña Real de carreteria.....	6.	255.
29.	De la cria de mulas y caballos ; y pri- vilegios de sus cria- dores.....	14.	259.
30.	De la caza y pesca.	18.	268.
31.	De la extincion de		

		373
	animales nocivos y langosta.....	9. 280.
32.	De la policía de los pueblos.....	4. 285.
33.	De las diversiones públicas y privadas.	13 288.
34.	De las obras publicas	10. 297.
35.	De los caminos y puentes.....	10. 303.
36.	De las ventas, posa- das y mesones.....	13. 313.
37.	De los expósitos; y de las casas de su crianza, educacion y destino.....	5. 322.
38.	De los hospitales, hospicios y otras ca- sas de misericordia.	13. 326.
39.	Del socorro y reco- gimiento de los po- bres.....	26. 332.
40.	Del resguardo de la salud pública.....	7. 353.

TOTAL DE LEYES. 581.

173		...
174		...
175		...
176		...
177		...
178		...
179		...
180		...
181		...
182		...
183		...
184		...
185		...
186		...
187		...
188		...
189		...
190		...
191		...
192		...
193		...
194		...
195		...
196		...
197		...
198		...
199		...
200		...
201		...
202		...
203		...
204		...
205		...
206		...
207		...
208		...
209		...
210		...
211		...
212		...
213		...
214		...
215		...
216		...
217		...
218		...
219		...
220		...
221		...
222		...
223		...
224		...
225		...
226		...
227		...
228		...
229		...
230		...
231		...
232		...
233		...
234		...
235		...
236		...
237		...
238		...
239		...
240		...
241		...
242		...
243		...
244		...
245		...
246		...
247		...
248		...
249		...
250		...
251		...
252		...
253		...
254		...
255		...
256		...
257		...
258		...
259		...
260		...
261		...
262		...
263		...
264		...
265		...
266		...
267		...
268		...
269		...
270		...
271		...
272		...
273		...
274		...
275		...
276		...
277		...
278		...
279		...
280		...
281		...
282		...
283		...
284		...
285		...
286		...
287		...
288		...
289		...
290		...
291		...
292		...
293		...
294		...
295		...
296		...
297		...
298		...
299		...
300		...
301		...
302		...
303		...
304		...
305		...
306		...
307		...
308		...
309		...
310		...
311		...
312		...
313		...
314		...
315		...
316		...
317		...
318		...
319		...
320		...
321		...
322		...
323		...
324		...
325		...
326		...
327		...
328		...
329		...
330		...
331		...
332		...
333		...
334		...
335		...
336		...
337		...
338		...
339		...
340		...
341		...
342		...
343		...
344		...
345		...
346		...
347		...
348		...
349		...
350		...
351		...
352		...
353		...
354		...
355		...
356		...
357		...
358		...
359		...
360		...
361		...
362		...
363		...
364		...
365		...
366		...
367		...
368		...
369		...
370		...
371		...
372		...
373		...
374		...
375		...
376		...
377		...
378		...
379		...
380		...
381		...
382		...
383		...
384		...
385		...
386		...
387		...
388		...
389		...
390		...
391		...
392		...
393		...
394		...
395		...
396		...
397		...
398		...
399		...
400		...





A 065/038



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600149281

i 23534138

EXTRACTO
DE LA
RECOPILACION

4

38

+ colorchecker classic



+
D
calibrite

100mm